



INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ESTUDIOS URBANOS

Construcción de la espacialidad de mujeres dominicanas en el campamento Ribera Sur de Colina, Santiago

Tesis presentada para obtener el grado académico de
Magíster en Desarrollo Urbano

[Por Daniela Frías Montecinos]
Profesor guía: Felipe Link Lazo

Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales
Pontificia Universidad Católica de Chile

27 de Junio de 2017

AGRADECIMIENTOS

A las mujeres dominicanas del campamento Ribera Sur de Colina, pues gracias a su amor eterno y disposición infinita pude realizar este estudio, por abrirme su mundo y la posibilidad de conocerlas. Por toda la confianza que me entregaron, por sus comidas exquisitas y sus hermosas sonrisas.

A mi familia Ester, David, Jennifer, Gilda y Ada por alegrarse por cada uno de mis logros académicos y profesionales, por su comprensión, energías y chocolates entregados en los momentos más difíciles.

A mis queridas geógrafas y amigas Carolina Améstica, Camila Valenzuela y Fabiola Fuentealba, que gracias a sus consejos, conversaciones, aportes y cariño pude avanzar cuando nada parecía resuelto.

A mi amiga Valentina por convertirse cada día en una luz más brillante en mi vida.

A Rodrigo, mi compañero y geógrafo favorito por escucharme, aconsejarme, ayudarme y abrazarme durante todos estos años y por convertir sus espacios en los míos.

A mi tutor Felipe Link por su apoyo constante durante este proceso, por confiar en mi trabajo y en mis ideas hasta el final, y por sus conversaciones alentadoras y sus valiosos comentarios.

A la profesora Gabriela Raposo, por sus enriquecedores comentarios posteriores y sus consejos que trascienden lo académico.

Al profesor Gonzalo Cáceres, pues con paciencia y una eterna disposición supo encaminar desde un primer momento mi proceso de tesis.

A mis compañeros y amigos Martín, Gricel, Pedro, Edna, Kete y Laura, por confiar, apoyarme y escucharme siempre.

Al Proyecto Fondecyt Regular N° 1161550: Densidad residencial y redes de sociabilidad. ¿Paradojas de la metropolización?, por incorporarme dentro de su estudio durante estos años de magíster.

Al Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social COES, por otorgarme durante dos años una beca para poder financiar mis estudios.

RESUMEN

Este trabajo de investigación plantea la existencia de la construcción de espacialidad por parte de mujeres migrantes mediante las prácticas de reproducción social, tales como el trabajo doméstico, el cuidado, la maternidad, la alimentación, la sociabilidad y el autocuidado. La complejidad de las actividades realizadas por las mujeres tanto en la conquista de espacios para la vivienda, como en las labores domésticas se traduce en prácticas de construcción del espacio doméstico/comunitario, que se observan materialmente en el espacio. Por ello, teóricamente se argumenta la construcción sexuada y generizada del espacio. El estudio de caso se sitúa en un contexto de informalidad residencial, el Campamento Ribera Sur de Colina, en donde gran parte de sus pobladores son migrantes dominicanos y una cifra mayor, mujeres. El objetivo se basa en comprender la construcción de la espacialidad comunitaria a través de las prácticas de reproducción social de las mujeres dominicanas residentes de esta particular toma de terreno al norte de la Región Metropolitana. En términos metodológicos este trabajo se presenta bajo un enfoque cualitativo e inductivo, que mediante entrevistas y relato fotográfico a un grupo de mujeres dominicanas residentes de la toma, permite construir un análisis situado desde la escala barrial.

Los resultados más relevantes exponen que la construcción de la espacialidad de las mujeres dominicanas, sobrepasa los límites de la escala doméstica/familiar, permitiendo la constitución de espacios comunitarios a través de sus prácticas socio- espaciales. En este sentido, las actividades de reproducción social no se quedan inmóviles en los espacios interiores de la casa, sino que se visibilizan en los espacios comunitarios del campamento, posibilitando la unidad socio-cultural del colectivo migrante, y la recreación de las costumbres de su país de origen. Si bien las prácticas de las mujeres les permite ser las encargadas de la sobrevivencia social y cultural del grupo dominicano en el campamento, esos roles que en un primer momento las convierte en protagonistas, por otro lado las relega, las oculta y las somete dentro del circuito económico global alternativo, en donde la perpetuación de las tareas domésticas y su consecuente invisibilidad alimenta cada día a las necesidades del sistema capitalista y patriarcal. La tesis afirma que los espacios comunitarios y domésticos/familiares, se construyen de manera diferenciada en función del género. El espacio se generiza mediante las diferentes acciones y relaciones que construimos colectivamente. Además, está centrada en las prácticas socio- espaciales de las dominicanas que permiten comprender que las mujeres construyen una espacialidad diferenciada por género, cada quien construye su propia espacialidad lo interesante es que ellas lo hacen para la comunidad. La condición de género y de migrante se materializa mediante las prácticas de las mujeres en los espacios comunitarios, posibilitando la sobrevivencia no sólo de sus propias familias, sino que del colectivo dominicano residente en el campamento. PALABRAS CLAVE: Construcción del espacio, género, informalidad residencial, migración latinoamericana.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Capítulo 1. Introducción.....	7
Planteamiento del problema	7
Pregunta de investigación	11
Hipótesis	11
Objetivo General.....	12
Objetivos Específicos.....	12
Capítulo 2. Metodología	13
Enfoque	13
Diseño metodológico	14
Criterios de selección de la muestra	14
Instrumentos de recolección.....	15
Notas de campo	15
Fuentes secundarias	16
Entrevista en profundidad semi estructurada	16
Relatos fotográficos	17
Capítulo 3. Marco teórico.....	20
Construcción de la espacialidad: un fenómeno social y cultural	20
Género y feminismos: una visión imperativa en la construcción socioespacial	22
Capítulo 4. Antecedentes generales.....	32
Migración Latinoamericana.....	32
Proceso de expansión urbana en Colina.....	33
Informalidad residencial	38
Campamentos: la visibilización de la informalidad residencial en Chile	40
Capítulo 5. Resultados y análisis.....	42
Campamentos en la periferia: una localización común	42
Periferia e informalidad	42
Campamento Ribera Sur: residencia periférica y migrante	43
Características físicas y morfología del campamento	47
Autoconstrucción y comunidad	48
¡Nosotras llegamos primero!	52
Prácticas de reproducción social: Mujeres dominicanas construyendo espacios colectivos	55
‘Es que acá es así, nos cuidamos entre todos’: Dimensión comunitaria de los cuidados.....	56

‘Si ta comiendo, ta bien’: la comida dominicana como base comunitaria	61
¡El fin de semana es de nuestro!: Prácticas de sociabilidad	71
Capítulo 6. Conclusiones	73
Capítulo 7. Referencias bibliográficas	79
Capítulo 8. Anexos.....	85

LISTA DE ILUSTRACIONES

Figura 1	Instrumentos de recolección según objetivos específicos	15
Figura 2	Composición migrante en Chile	32
Figura 3	Localización diversos espacios residenciales en Colina	36
Figura 4	Cantidad de campamentos y familias a nivel nacional	42
Figura 5	Mapa división campamento dominicano/chileno	46
Figura 6	Calle de entrada y límite entre toma dominicana y chilena	47
Figura 7	Parque del Río, acceso noreste a Campamento Ribera Sur de Colina	48
Figura 8 y 9	Vista desde patio trasero residencia hacia el Río Colina	50
Figura 10	Nota de campo 1	51
Figura 11	La puerta siempre está abierta	51
Figura 12	Nota de campo 2	52
Figura 13	División predial de Campamento Ribera Sur de Colina	53
Figura 14	Proceso de construcción de las primeras casas en el campamento	54
Figura 15	Nota de campo 3	54
Figura 16	Reproducción de la galería en las casas del campamento	64
Figura 17	El antejardín y la importancia de las plantas	65
Figura 18	Dominicanas en el umbral de la casa	66
Figura 19	Dominicanos compartiendo fuera del billar	67
Figura 20 y 21	Notas de campo 5 y 6	68
Figura 22 y 23	Residentes del campamento en el kiosko	69
Figura 24	Dominicanos comiendo frituras en el kiosko luego de salir del billar	70
Figura 25	Dominó como espacio importante de socialización dominicana	71

LISTA DE ABREVIACIONES

CASEN: Caracterización Socio- Económica Nacional.

ISI: Industrialización por Sustitución de Importaciones.

MINVU: Ministerio de Vivienda y Urbanismo

OBIMID: Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo.

OCDE: Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico.

ONU: Organización de las Naciones Unidas.

PRC: Plan Regulador Comunal de Colina.

RMS: Región Metropolitana de Santiago.

TECHO: Fundación Un Techo Para Chile.

Capítulo 1. Introducción

Planteamiento del problema

La tesis se articula en base a la **construcción de la espacialidad de mujeres**, que teóricamente se explica mediante el vínculo entre la definición del **género** y el **espacio**. Por otro lado, como contexto se presenta la **migración latinoamericana** y la **informalidad residencial**, ambos conceptos actúan como condiciones que permiten manifestar la especificidad-relevancia de este estudio. La migración latinoamericana se manifiesta mediante la nacionalidad de las mujeres protagonistas de este trabajo, **República Dominicana**. Por último, la informalidad residencial se materializa mediante el caso de estudio, el **Campamento Ribera Sur de Colina**.

Mujeres: espacio construido y generizado

La construcción de espacialidad es el conjunto de manifestaciones, prácticas, formas de ocupar y organizar los espacios, ancladas y diferenciadas en diversas dimensiones que estructuran y vinculan a las mujeres individual y colectivamente producto de las prácticas espaciales. Bien se refiere a esto McDowell, quien señala la influencia de una aprehensión de las mujeres del espacio, en la construcción de éste: “el espacio y el lugar son sexuados y tienen un carácter de género, y las relaciones de género y la sexualidad están ‘espacializadas’” (1999, 101). Como menciona García (2014), las mujeres manifiestan dentro de su lucha de reivindicación que no existe neutralidad espacial.

Las prácticas espaciales se enlazan a las tareas y labores de reproducción social, en donde históricamente la mujer ha cumplido un trabajo no remunerado, ocupándose de las necesidades de todos los miembros del hogar. Estas prácticas se explicitan mediante diversas dimensiones como el trabajo, el cuidado, la maternidad, la alimentación y el autocuidado. Estas labores de reproducción se han desarrollado tanto en el espacio doméstico/familiar, como en el espacio público/comunitario, cuando, por ejemplo las mujeres deben salir de sus hogares a realizar las compras o encargarse de los cuidados de un hijo cuando está enfermo.

Las labores de reproducción social, son el conjunto de prácticas que las mujeres realizan para cubrir las ‘necesidades inmediatas del cuerpo’ como alimentar-se, cuidar-se, lavar-se, vestir-se, educar-se, relacionar-se, y como “el complejo de actividades y relaciones gracias a las cuales nuestra vida y nuestra capacidad laboral se reconstruyen a diario” (Federici, 2013: 21), lo que se denomina sobrevivencia doméstica. Estas acciones constituyen un enjambre de limitantes y responsabilidades que se naturalizan y se les atribuyen exclusivamente a las mujeres, subordinando sus cuerpos y tiempos a la familia

patriarcal y al espacio interior doméstico (Valdivieso, 2012: 30). La construcción de la espacialidad de las mujeres muchas veces se ve invisibilizadas, como lo que sucede en los procesos de conquista y toma de terreno.

Reivindicación de las mujeres en las tomas de terreno

En Chile, las tomas de terreno de finales de los años cincuenta fueron manifestación de la relevancia del ejercicio social y político que realizaron las mujeres pobladoras de entonces. Estas acciones las llevaron a convertirse en actoras de diversos movimientos sociales, formando parte “de transformaciones estructurales que se vivieron en el país y a su vez ser protagonistas aparentemente silenciosas, pero a la vez sumamente activas de dichas transformaciones” (Raposo, Acuña y López, 2014: 16). Como mecanismo del habitar y respuesta a las lógicas de la política de vivienda en Chile, las ocupaciones de tierra permitieron una apropiación y construcción del espacio diferenciada, en donde la importancia de las prácticas de construcción social y política del hábitat se ocultan mediante el fundamento de la ilegalidad.

Muestra de las últimas luchas por reivindicación de un espacio residencial fue el campamento Esperanza Andina en la comuna de Peñalolén en 2012, donde las mujeres protagonizaron acciones de levantamiento y organización de la toma, creando comités de alimentación y grupos de vigilancia (Molina, 2006). A pesar de un arduo trabajo de las mujeres en las ocupaciones de tierra, luego del proceso de toma el liderazgo, a la hora de escoger las dirigencias, les es reconocido a los hombres, relegando el rol de las mujeres a los espacios domésticos, ocultando la importancia de las acciones de las pobladoras en el proceso de conquista de terrenos en el país. Por ello es necesario develar cuáles son las prácticas socio-espaciales que permiten a las mujeres construir espacios dentro del campamento, vinculadas a las experiencias grupales, en donde lo colectivo significa y construye más allá de lo doméstico.

Migración latinoamericana en Chile: un desplazamiento que promete

En el contexto latinoamericano, Chile se ha transformado en un polo migratorio destacado como receptor de población extranjera proveniente del cono sur. Hace veinte años se está desarrollando un fuerte fenómeno de desplazamiento, principalmente debido a tres hitos: los cambios políticos y económicos que condicionaron la acogida de población extranjera en países del primer mundo desde los sucesos acontecidos en 2001, la desestabilización económica de Argentina como país receptor migrante por excelencia (Rojas y Silva, 2016), y por otro lado, la recuperación de la situación política del país con el regreso de la democracia en los años noventa (Stefoni, 2011a). Si bien se consideran diferencias en el móvil de su decisión, los migrantes que afluyen se caracterizan por ser población

empobrecida que se ha visto obligada a trasladarse desde su país de origen, principalmente motivadas por mejores posibilidades de trabajo y de vida (Jensen, 2008; Stefoni, 2011a; Thayer, 2013; Margarit y Bijit, 2014; Tijoux y Córdova, 2015).

Dentro del proceso de migración conocido como ‘migración sur- sur’ (Vergara, 2014), las mujeres han liderado estos movimientos demográficos, debido a la disponibilidad de plazas vinculadas principalmente al trabajo doméstico y de cuidado en el país. Si en los años 90 se reconoció una gran población de peruanos residentes en Chile, desde 2014 existen nuevos grupos migrantes que ha arribado al país, con cifras oficiales que dan cuenta de aproximadamente 6.000 haitianos y 5.000 dominicanos (Departamento de Extranjería y Migración, 2015), testimoniando la preferencia de Chile como país de destino, basando su elección en el relativo equilibrio de los índices económicos, políticos y sociales (Stefoni, 2011b; Contreras et. al, 2015; Tijoux, et. Al., 2015). El aumento en las cifras de migración ha desencadenado que la oferta al acceso a un lugar donde residir disminuya, al punto que encontrar una vivienda para la población migrante ha sido el problema más importante que han tenido que sortear.

Para las y los migrantes, una de las posibilidades más reales y concretas para encontrar un lugar de residencia en las ciudades se consolida en la figura del subarrendamiento, el cual se caracteriza por su precariedad. El arrendamiento de pequeñas habitaciones (no más de 5 mts²) por varias personas, de pobres condiciones materiales posibilitan el aumento de peligros y problemas asociados al hacinamiento y la salud.

Las lógicas del acceso a la vivienda de migrantes en Chile, se vinculan estrechamente con las diferencias culturales y la interpretación que realiza la población nativa sobre los migrantes y sus prácticas (Thayer, 2013). Para los grupos migrantes que se avecindan en el país, las oportunidades de acceso a una vivienda formal, -ya sea como alquiler y o la posibilidad de acceder a subsidios habitacionales- se tornan conflictivas y dificultosas, “debido a una constante evasiva por parte de propietarios o administradores de generar compromisos económicos y contractuales con un o una migrante diferente. En términos concretos, el parque residencial al que tienen acceso los migrantes se configura como “limitado, (...) segregativo, informal, ilegal y racista” (Contreras, Ala-Louko y Labbé, 2015: 2). Actualmente esta forma de residencia se convierte en una de las opciones más accesibles para las personas que llegan al país, buscando un trabajo y mejorar su calidad de vida.

El costo social y monetario por residir en estos lugares no es menor, debido a que los precios rondan los 200 a 300 mil pesos chilenos por sólo una pieza, que constituye muchas veces el valor de un

arriendo de una vivienda completa en la ciudad (Barreda, 2017). ¿Qué pasa entonces con las familias que llegan a vivir a la ciudad y no cuentan con otra opción que vivir en pequeñas piezas? ¿Qué pasa con la calidad de vida de esas personas? Bajo este contexto, muchos migrantes buscan otras opciones para poder habitar en la ciudad.

Una de las formas de habitar, dentro de la informalidad residencial lo constituyen los campamentos. Como producto informal, los campamentos se manifiestan como una alternativa residencial para los migrantes que permite afrontar los obstáculos de acceso a un espacio para vivir. La irregularidad de los asentamientos en sus diversas formas, ha sido uno de los mecanismos del habitar que en Chile se constituye como alternativa a las opciones de soluciones habitacionales que ofrece el Estado, en donde los habitantes más pobres de la ciudad, están obligados a producir su propio hábitat, lo que ha configurado la morfología y las dimensiones de la ciudad: “Las tomas de terreno, una de las estrategias que han adoptado las mayorías pobres para acceder a un lugar digno en la urbe, han sido fundamentales tanto en la expansión y fisonomía de Santiago” (Garcés, et. al, 2004: 4).

Las posibilidades de acceso al mercado informal del suelo sugieren opciones más flexibles que a las del mercado formal, “[en el campamento] el diseño protege a los residentes: el segregarse de la ciudad les permite mantener su anonimato. Se genera un sistema de regulación interna que garantiza ciertas prerrogativas” (Skewes, 2005: 114). Esta forma de habitar, si bien no responde a las necesidades residenciales en su integridad –precariedad en servicios e infraestructura-, se allegan de manera más concreta a las expectativas de vivienda existente en las familias pobres, sobrellevando los déficits propios de la informalidad.

El caso de estudio corresponde a una toma de terreno localizada en la comuna de Colina, ubicada en la ribera sur del Río Colina, por lo que dicha ocupación adquiere el nombre de Campamento Ribera Sur. En su origen se constituye como un campamento chileno en el año 2011. Sin embargo, el año 2015 la toma tiene un punto de inflexión, la llegada de un grupo de dominicanas que, aprovechando la disponibilidad de terreno en un antiguo vertedero comunal, comienzan a levantar y construir un espacio donde vivir. Si bien existen residentes de diferentes países latinoamericanos, al 2017 los residentes dominicanos supera el 63% del total de los habitantes (TECHO, 2016). En relación a la población dominicana, fueron las mujeres las que arribaron a Ribera Sur en primera instancia y, luego con la ayuda de sus parejas comenzaron a organizar y construir las casas.

Considerando las dinámicas de migración de personas latinoamericanas– con cifras de mujeres migrantes por sobre la de hombres- es necesario profundizar el conocimiento e interés por las formas

de construcción de espacialidad que tienen las mujeres migrantes, focalizando la problemática desde el género. Es necesario manifestar los roles que desarrollan mujeres en los procesos de conquista y toma de terrenos, y cómo se construye el espacio colectivo en el campamento. Es imprescindible poner de manifiesto las experiencias de las mujeres, para dismantelar las visiones “que encorsetan a las mujeres bajo el paraguas de las definiciones y lugares que el patriarcado nos ha asignado” (Galindo, 2015: 54). El rol y la participación que las mujeres han desempeñado en los movimientos populares en la ciudad, guardan directa relación con el empoderamiento y la organización de las pobladoras, en donde es posible reconocer roles que reflejan el esfuerzo en la organización no sólo por ellas, sino que por todo el grupo, tomando puestos de poder y de toma de decisiones en estos movimientos.

Pregunta de investigación

¿Cómo construyen espacialidad a través de sus prácticas las mujeres dominicanas que residen en el campamento Ribera Sur de la comuna de Colina?

Hipótesis

Bajo las condiciones de migración e informalidad residencial, la construcción de la espacialidad de las mujeres dominicanas en el campamento se materializa en el espacio comunitario, dentro de los límites de la toma. Por ello se postula que dicha construcción se manifiesta mediante las prácticas espaciales de las mujeres que tienen relación con las labores de reproducción social, como el trabajo, los cuidados, la maternidad, la alimentación y el autocuidado, en la escala barrial. Las prácticas de reproducción social traspasan las barreras de lo doméstico/familiar y se visibilizan en los espacios comunitarios, evidenciando la construcción de espacialidad desde las mujeres dominicanas. Por tanto acciones de reproducción social que generen en los espacios de la toma son fundamentales para la sobrevivencia familiar y comunitaria.

Objetivo General

Comprender la construcción de la espacialidad comunitaria a través de las prácticas de reproducción social de las mujeres dominicanas residentes del campamento Ribera Sur de Colina.

Objetivos Específicos

- a) Definir el proceso de toma de terreno y las características físico- construidas del campamento Ribera Sur de Colina.
- b) Registrar los espacios físico- construidos que componen el campamento en donde las mujeres construyen sus prácticas vinculadas al trabajo de reproducción social a escala comunitaria.
- c) Caracterizar los espacios en los que las mujeres migrantes del campamento realizan diversas labores de reproducción social.

Capítulo 2. Metodología

Enfoque

Las posibilidades que brinda la utilización de las metodologías cualitativas, resultan en este caso las más apropiadas para aproximarse al problema planteado. En este caso, abordar el tema de cómo las mujeres migrantes construyen espacialidades a partir de su residencia en un campamento de la periferia de la ciudad de Santiago, se establece como un problema en el que las sujetas de estudio constituyen un grupo específico de la sociedad, lo cual por una parte permite acotar la investigación hacia determinadas experiencias.

Dada la especificidad de la problemática a analizar, es que la utilización de la metodología cualitativa, sienta su relevancia en el estudio de las relaciones sociales, por una parte, pero más y profundamente se encausa hacia el estudio de la pluralidad de los mundos vitales (Flick, 2002). En efecto, la creciente diversificación de medios, subculturas, estilos de vida y maneras de vivir, requieren el desarrollo de metodologías y técnicas acorde a una nueva sensibilidad capaz de comprender no solo empíricamente los problemas, sino además poner atención en las pequeñas narrativas que surgen en espacios limitados temporal y situacionalmente (Beck, 1992; Hradil, 1992).

Este trabajo se aborda desde la fenomenología, que se estableció como una de las bases críticas al positivismo lógico, cuyo rechazo por la objetividad, así como la búsqueda por el significado y la intencionalidad de las acciones humanas. Así dio fundamento a la Geografía Humanística entre otras escuelas (Taylor y Bogdan, 1996: 16). La geografía por su parte, busca entre otras cosas permitir y diversificar el estudio de las interrelaciones socioespaciales, que al igual que el resto de los científicos sociales, buscaban no solo analizar la realidad, sino también contribuir a la transformación, social, buscando por cierto, visibilizar tensiones, desigualdades y conflictos de toda índole (Baylina, 1997).

De esta manera, la experiencia subjetiva es una fuente válida de conocimiento, lo que se traduce en estudios en donde son los sujetos los que narran sus propias experiencias, y también su propia realidad socioespacial, “en cada situación concreta, en cada lugar concreto hay que observar la interacción entre todos los actores y elementos del mismo sin descontextualizarlos. Nos situamos así en la dimensión microgeográfica del estudio de los lugares, de la vida cotidiana, tal y como es vista y entendida por sus propios actores” (Ballesteros, 1998: 18).

Para llevar este trabajo adelante, se ha decidido enfocarlo en la lógica inductiva, debido a que se centra en el desarrollo de un conocimiento puntual mediante diversas técnicas y herramientas. Por ende, la microescala, entendida como los espacios interiores del campamento, permite acercarse de un modo subjetivo a las prácticas espaciales y experiencias cotidianas en la vida de los sujetos, los cuales muchas veces naturalizamos o pasamos desapercibidos (Taylor y Bogdan, 1987: 20). De este modo, se releva la importancia del tratamiento de esta temática, en donde se presenta la migración, la informalidad residencial y las relaciones de género como elementos novedosos de tratar en un caso de estudio en particular.

Diseño metodológico

El diseño metodológico busca estructurar y guiar la investigación desde el planteamiento del problema, hasta el análisis y los resultados. Este estudio se desarrolló bajo un enfoque de tipo cualitativo, con directa referencia a los planteamientos de la fenomenología, además de tener una lógica inductiva, situación que proporciona al investigador la posibilidad de construir, interpretar y reflexionar a partir de los datos levantados. El tipo de investigación tuvo un carácter descriptivo y exploratorio, ya que su finalidad es por una parte abrir paso a la comprensión de un fenómeno poco estudiado, acorde a la especificidad de la problemática, y por otra parte se pretende relatar las características del fenómeno estudiado, describiendo las particularidades y elementos propios del mismo.

Criterios de selección de la muestra

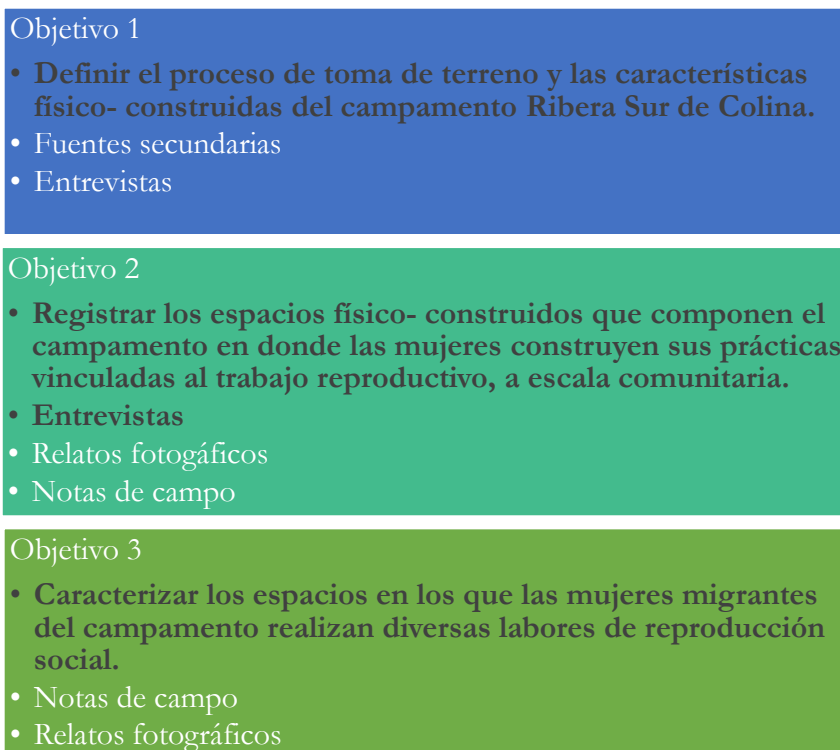
El establecimiento de criterios de recolección de información, dado que la investigación fue de carácter cualitativo, no buscó dentro de sus objetivos dar con respuestas representativas o generalizantes respecto a las sujetas que participaron del estudio. De manera que, en este caso se utilizó una muestra intencional, cuya definición estará dada por las características por las cuales se llevará a cabo la elección las colaboradoras. Los principales criterios para la participación en este trabajo fueron: las mujeres debían tener nacionalidad dominicana, ser madres, independiente si sus hijos se encuentran en el país residiendo con ellas o en su país de origen. Diversos discursos en la literatura revelan que la triada mujer- madre- trabajadora agrava las condiciones de vulnerabilidad en las que se encuentran, además de limitar las posibilidades de emancipación (Gargallo, 2013). Estas mujeres, madres y trabajadoras, no cesan su trabajo y sus funciones son indefinibles (Arendt, 2005). Las labores reproductivas realizadas por estas mujeres tienen un producto intangible (Meza, 2014), nunca otorgarán poder a quien las realiza, el reconocimiento de este trabajo para las mujeres es nulo.

A estos criterios se les agrega la condicionante de ser migrantes, lo que dificulta su inserción debido a asuntos legales e institucionales para poder integrarse formalmente a las actividades económicas. Estos criterios permiten relevar que, aunque existen diversos obstáculos en el desarrollo de las vidas de estas mujeres, tanto en cómo trabajan y cómo asumen diversas labores de reproducción- lo fundamental de sus roles como madres, trabajadoras, migrantes que permiten manifestar que la materialidad del espacio en el campamento, tiene marca de mujer. Por ello bajo un muestreo bola de nieve, contacté a 9 mujeres, todas de República Dominicana, madres, trabajadoras, residentes del campamento Ribera Sur, de la comuna de Colina.

Instrumentos de recolección

Para el levantamiento de información, se utilizaron tres instrumentos cualitativos: notas de campo, fuentes secundarias, entrevista semi estructurada en profundidad y el relato fotográfico. Estos instrumentos se abordan dependiendo del objetivo específico al que respondieron.

Figura 1. Instrumentos de recolección según objetivos específicos



Notas de campo

Las notas de campo como instrumento de recolección permitieron en el trabajo de terreno integrar observaciones directas del campamento, ya sea en las prácticas que realizaron las mujeres durante mi

estadía en el campamento, o elementos importantes de conversaciones, que no se registraron durante el proceso de entrevistas. Debido a que las notas de campo son observaciones puntuales e inmediatas, permiten refrescar la memoria de la investigadora acerca de lo que se ha visto, vivido o escuchado en terreno (McKernan, 1999: 32). Se constituyen como un modo de interpretación en donde no existe interacción directa, pues sólo describe la acción. Para este trabajo se entendieron los registros de las notas de campo en su tipología observacional, y se centran en la precisión de la descripción, sin intermediar interpretación (McKernan, 1999). Un punto importante dentro de este instrumento es que no se estructura de una manera rígida, por lo que permitió a la investigadora a no anticipar acciones y abrirse a lo inesperado. En este sentido se ven las cosas como son y no cómo se espera que sean (1999: 33). Las notas de campo se convirtieron en un complemento a la información entregada en las entrevistas a las mujeres dominicanas residentes del campamento Ribera Sur.

Fuentes secundarias

La información se consultó a instituciones gubernamentales a diversas escalas, tales como la Secretaría Técnica Regional Campamentos y Aldeas de SERVIU y la I. Municipalidad de Colina. La entrega de información consistió en informes y cartografía vinculada al Campamento Ribera Sur de Colina. Además se accedió a datos e informes sobre migración correspondiente al Departamento de Extranjería y Migración de Chile y a la encuesta CASEN del año 2015. Estos datos permitieron desarrollar y constituir el panorama migratorio actual, debido a lo reciente del fenómeno, principalmente dominicano.

Entrevista en profundidad semi estructurada

Este instrumento se desarrolló con las sujetas que configuran la esencia de esta investigación: las mujeres dominicanas del campamento Ribera Sur, por lo que su diseño debe proporcionar a las entrevistadas la posibilidad de que expresen libremente sus puntos de vista, sus experiencias y opiniones de manera de poder rescatar la mayor cantidad de información posible respecto a sus formas de vida. Este tipo de entrevista se comienza a utilizar como un método capaz de reconstruir las teorías subjetivas, entendidas como aquel “caudal complejo de conocimientos sobre el asunto en estudio” (Flick, 2004: 95).

Desarrollar una entrevista en profundidad semi estructurada permite que la persona desarrolle una idea o una narrativa, es fruto necesariamente del ensayo y error. En este caso no se requiere una guía uniforme con un listado estricto de preguntas a cumplir a cabalidad con todas las entrevistadas, pues el foco de atención está en la narración de experiencias, por lo que el instrumento debe ajustarse en la medida que se detecten errores, ya sea que las entrevistadas no abordan los temas que interesan a la

investigadora, o bien, resulte demasiado extensa o rígida. Idealmente, las preguntas deben partir siendo no estructuradas o abiertas, para invitar a las entrevistadas a desarrollar una idea, y posteriormente introducir preguntas específicas, si es que se requiere, procurando no interrumpir sus ideas, y aplicando las preguntas correctas en el momento adecuado (Flick, 2004: 90.)

El modelo de entrevista en profundidad semi estructurada, se adjunta en la sección ‘Anexos’ de este documento, y al momento de su aplicación será grabada en formato audio, para posteriormente transcribir la información y manejarla de manera escrita. Las entrevistas se realizaron en las casas de las mujeres en el campamento por su comodidad y lo acotado de sus tiempos libres.

Las entrevistas se analizaron mediante la técnica de análisis de contenido. Esta técnica permite una interpretación de textos, ya sean escritos, pintados o grabados y manifiesta una suposición sobre las condiciones del contenido que se encuentra ‘oculto’ y que debe ser develado, “y debe dar forma una nueva interpretación tomando en cuenta que los datos del análisis permitirían un diagnóstico, es decir, un nuevo conocimiento” (Piñuel, 2002: 2). Se manifiesta una preocupación por abordar lo escondido, lo inédito, lo no aparente, es decir, lo no dicho de manera explícita mediante las entrevistas. Se utilizó un sistema de codificación de las entrevistas mediante una matriz de vaciado. Esta matriz permitió el orden de la entrevista mediante dimensiones y categorías. En una primera instancia se prepara el documento hablado a escrito, y se realizó un pre análisis; luego de ello, se comenzó con la codificación. La matriz de vaciado utilizada como soporte en el análisis y codificación de texto, permitió una organización y estructuración al momento de interpretar las entrevistas.

Relatos fotográficos

El uso de imágenes en la investigación de carácter social, se fundamenta porque ayudan a revelar fenómenos o situaciones que bien no podrían ser accesibles por otro medio de información (Banks, 2010: 22). En los últimos años, y gracias al giro postmoderno de la epistemología de las ciencias sociales es que se ha venido desarrollando una línea investigativa que permite “la creación y el estudio de la imagen colaborativa se utiliza en los proyectos en los que el investigador social y los sujetos de estudio trabajan juntos tanto con imágenes preexistentes como en la creación de imágenes nuevas” (Banks, 2010; 22).

Este tipo de estudios, flexibiliza y amplía la posibilidad de usar las imágenes en los estudios sociales y cualitativos, permitiendo elaborar metodologías que permiten complementar los estudios, entregándole un valor agregado a las imágenes, ya que no solo es posible analizarlas en tanto capturas de un

momento específico, sino que también pueden contribuir a enriquecer por ejemplo el relato de la vida cotidiana de una persona.

El relato fotográfico “establece un tipo de narración propia de las imágenes, donde se expone cómo cada imagen explica una historia que va más allá del momento congelado que representa (...) ya que las imágenes que los conforman despliegan una historia a su alrededor que llena los espacios entre las fotografías” (Visa, 2012: 931). El material fotográfico o documental de una situación o persona, no es simplemente un documento neutral, o un registro de acontecimientos o elementos en un momento determinado, sino que forma parte de una representación que explican o ayudan a explicar determinados hechos o procesos sociales que por lo general no tienen lugar en el registro habitual, o al menos en profundidad (Banks, 2010; 32).

La actividad consiste en entregar al mismo grupo de mujeres dominicanas que fueron entrevistadas, una cámara fotográfica análoga desechable con 24 disparos a cada una, para que puedan capturar fotografías de distintos espacios tanto en el interior del campamento como en el interior de sus hogares. En este caso, la fotografía se utilizará como un método exploratorio para conocer las personas con las que más tiempo pasan en el campamento y los espacios que más frecuentan, sin que sientan presión ni se sientan violentadas al irrumpir en sus espacios más íntimos. La idea de este instrumento se centra en el testimonio y acceso a espacios que en algunas ocasiones se ven restringido de entrada a terceros. Lo importante de este instrumento es la libertad y confianza que tendrán las mujeres dominicanas de retratar los lugares y elementos del campamento en donde participaron de la construcción y organización de esos espacios.

La fotografía no será a través de un objeto digital, sino que análogo. La imagen análoga adquiere relevancia en “lo mecánico del proceso de captura de la imagen, en el cual no hay manera directa de intervenir para alterar la imagen” (Martínez, 2008: 34), menos aún de repetir una fotografía que se cree errada, como en las cámaras digitales o celulares. La espontaneidad y lo fugaz de la captura análoga posibilita un acercamiento a los pensamientos y las emociones vividas en el momento de la fotografía, limitando una teatralización de la imagen y su posterior análisis. Con la hipereposición y fascinación que existe por parte de gran parte de la sociedad por las fotografías digitales *selfies*, se desechó la idea de que pudieran tomar las fotografías con sus propios celulares, debido a la posibilidad de que las fotografías perdieran el foco de la investigación y no integraran los elementos y espacios solicitados en la pauta entregada (Ver sección ‘Anexos’). Las fotografías funcionaron de forma complementaria a las entrevistas realizadas, debido a que sólo ese instrumento no habría arrojado lo solicitado, por el carácter complejo de la integración de todos los conceptos al trabajo de investigación. Por ese motivo, se buscó

la manera para que pudieran contar con un soporte visual que permitiera reflejar tanto lo que fue, como lo que no fue manifestado a través de las entrevistas.

En este trabajo el relato fotográfico se entiende como un instrumento en conjunto con las entrevistas, en donde se cruzan líneas de análisis que permiten complementar la reflexión, primero, entregada por las mujeres en las entrevistas, y segundo, tomar sus propios relatos sobre las fotografías capturadas por ellas mismas. El análisis se realizó en base a considerar las fotos entendidas como textos (Calabrese, 2012). Es por ello que la realidad material mediante la foto se interpreta como un relato, en donde la hermenéutica de cada fotografía realiza su propio proceso interpretativo de la realidad. De este modo, la imagen se constituye en un discurso, una narrativa.

En este trabajo, el relato que es interpretado de la fotografía, lo realizan las mujeres en dos formas. Se confronta el discurso de las mujeres en las entrevistas con sus propias fotografías y asimismo con la interpretación realizada de cada una. Por lo que puede concordar la narrativa de lo entregado en las entrevistas con las fotografías, o por el contrario, se manifiestan nuevos tópicos y prácticas mediante la captura de las fotografías, información que no fue relevada en las entrevistas. De esta forma, la fotografía permite recuperar el discurso (texto) de la imagen, y las mujeres realizan un autotrabajo hermenéutico de su propia realidad, validando o no, sus relatos con las imágenes. Esto se confirma mediante la participación de las mujeres como co-investigadoras, situándolas como contribuyentes de información para la investigación, principalmente como fotógrafas. Este método privilegia y valida la participación de la experiencia de las mujeres, haciéndolas protagonistas de la recolección e interpretación de la información (Given, 2008). Se mantuvo una conversación con cada una luego de tener las fotografías, pues permite que ellas mismas interpreten sus fotografías, pues aunque se piensen autoexplicativas, las mujeres resignifican la imagen con su discurso, lo que ayudará a complementar el análisis realizado en las entrevistas.

Capítulo 3. Marco teórico

Construcción de la espacialidad: un fenómeno social y cultural

Para entender el factor espacial en esta investigación, es preciso ahondar en los atributos que diferentes autores vinculados con las posturas de la geografía radical y humanística manifiestan sobre el espacio, como factor fundamental para comprender cómo las prácticas sociales, políticas, económicas y culturales permiten construir espacialidades diversas.

Santos describe que el “espacio no es ni una cosa ni un sistema de cosas, sino una realidad relacional: cosas y relaciones juntas” (1996, 27). Desde el enfoque social del espacio este autor da cuenta, de una relación intrínseca no sólo entre los diversos elementos naturales y sociales, (relación ser humano-naturaleza) sino que también entre la interacción dialéctica y dinámica de estos elementos. El espacio al consolidarse como un complejo de relaciones es contradictorio, pues las acciones dentro de un sistema son parte de un contexto múltiple que posibilita y condiciona el mismo, así el espacio constantemente se transforma, “Por un lado, los sistemas de objetos condicionan la forma en que se dan las acciones y, por otro lado, el sistema de acciones lleva a la creación de objetos nuevos o se realiza sobre objetos preexistentes. Así el espacio encuentra su dinámica y la transforma” (Santos, 1996: 54).

De manera similar, Soja alude al espacio como una construcción social, tanto en sus formas como en sus relaciones, en donde la espacialidad se constituye como una lógica compleja, pues es construida colectivamente. En esta cita el autor manifiesta que es posible la producción de espacio mediante la sociabilidad, y que en una colectividad, se pueden encontrar una gran cantidad de relaciones espaciales y sociales de manera dialéctica. Hay que hacer la diferencia entre los espacios naturales de los mentales y estos conceptos de las representaciones de cada uno, pues si bien se relacionan, no son equivalentes.

“La fuente generadora para una interpretación materialista de la espacialidad es el reconocimiento que la espacialidad es socialmente producida y, como la misma sociedad, existe tanto en formas sustanciales (espacialidades concretas) como en un conjunto de relaciones entre individuos y grupos, como una encarnación y un medio de vida social en sí misma. Como espacio socialmente producido, la espacialidad puede distinguirse del espacio de naturaleza material y del espacio mental de la cognición y representación, cada uno de los cuales se utiliza e incorpora en la construcción social de la espacialidad, pero no puede conceptualizado como equivalentes” (1989,120).

En esta línea de conceptualización, el mismo autor reafirma la construcción espacial en las ciudades como una expresión combinada, “como forma y proceso contextualizantes” (2000, 39) en donde existen tres modos- dialéctica- de cómo pueden ser estudiadas estas interrelaciones. Este trabajo toma la primera forma, o como también Lefebvre le llama espacio percibido, pues es el que permite asimilar la realidad espacial mediante prácticas espaciales que se materializan en la ciudad. Es decir, el espacio existe como forma “es percibido física y empíricamente como forma y proceso, como configuraciones y prácticas de la vida urbana plausibles de ser medidas y cartografiadas” (39). Si bien este enfoque se manifiesta como materialista, este materialismo en la comprensión y producción del espacio no es indiferente de las prácticas y acciones que se desarrollan en el proceso, es decir, no deja fuera el espacio que se centra en las subjetividades y en las reflexiones (Soja, 2000).

Las interrelaciones en la construcción del espacio son un lenguaje común entre los autores presentados, incluso Massey (2005) quien define el espacio (o espacialidad alude su uso indistinto) como “la esfera de la posibilidad de la existencia de la multiplicidad (...) en donde coexisten distintas trayectorias, la que hace posible la existencia de más de una voz. Sin espacio, no hay multiplicidad” (105). Esta definición integra también las relaciones implícitas en esa multiplicidad, compartiendo las palabras de Soja sobre las prácticas materiales en la construcción del espacio urbano. Prácticas que no son finitas y definidas, pues a través de las múltiples dinámicas de relaciones que se desenvuelven en el espacio, se configuran constantemente y- por qué no- simultáneamente, por lo que, alude la autora, “el espacio nunca puede ser esa simultaneidad completa en la que todas las interconexiones ya se han establecido y en la cual todos los lugares ya están vinculados entre sí” (Massey, 2005: 105). Además, la discusión en torno a la multiplicidad trae aparejada la concepción sobre la diferencia, refiriéndose específicamente a la identidad.

La comprensión por parte de la política antiesencialista en donde las identidades ya se encuentran constituidas, en género y espacio, se contraponen a lo que Massey piensa para el entendimiento del espacio. Para esto sentencia que para un reconocimiento de la multiplicidad y asimismo de la diferencia (comprender el proceso de construcción de las diferentes identidades) es necesario el espacio, “el espacio como dimensión es necesario para que exista la diferencia” (2005, 111). En este aspecto, y por último destaca esa apertura, flexibilidad y multiplicidad posible en la construcción del espacio, el carácter abierto del futuro. Además esta autora genera un vínculo dialéctico del espacio con el género, el cual se expresa mediante el lugar. Esta categoría manifiesta cómo el género se construye con el espacio para entender la sociedad, y asimismo, la estructuración genérica del espacio (Massey, 1994:40).

Para comprender la teoría sobre la construcción del espacio social y cultural, de forma colectiva y en constante transformación, en donde se involucran espacios materiales y representaciones sobre el mismo, se realizará mediante el concepto de prácticas espaciales. La espacialidad se entiende como una construcción social, en donde las relaciones se ven mediadas por prácticas que permiten construir una lógica de manera colectiva (Soja, 1989). Por otro lado, las prácticas espaciales según Lefebvre (2013), son las acciones que posibilitan formas diversas de uso y apropiación del espacio generados por los individuos; y están directamente relacionadas con las experiencias individuales y colectivas.

Género y feminismos: una visión imperativa en la construcción socioespacial

El sistema sexo/género es un conjunto de acuerdos o contratos sociales por los que una sociedad transforma las diferencias sexuales biológicas en productos culturales, directamente generados en las acciones humanas, lo que a su vez deviene en normas por medio de las cuales se moldea la intervención social (Rubin en Lamas, 1996). Desde los primeros manifiestos feministas, hasta el logro de poder incorporar y validar la dimensión de género en los estudios sociales, también ha tenido profundas variaciones ya que, si bien en un principio las investigaciones se centraban por ejemplo en aspectos económicos y de clase, posteriormente se desarrollaron estudios donde el enfoque también fue aplicado a temas étnicos, raciales, culturales, geopolíticos o religiosos, entre otros (McDowell, 1999; Viteri, 2011).

Para hablar del enfoque de género, así como de los estudios e investigaciones académicas ligadas al concepto, es preciso relevar el rol del movimiento feminista, como el principal motor y movilizador de ideas que dieron cuenta de las desigualdades y jerarquías entorno a la cual se han establecido las relaciones entre hombres y mujeres durante toda la historia del ser humano. De ahí en más, y acorde a las diferentes oleadas o etapas del feminismo, es que la diferenciación, que en un principio pareció ser únicamente biológica, derivó en la comprensión de ésta, como un constructo social, donde el concepto de género se entiende como una categoría cultural, que define el comportamiento simbólico que cada sociedad le confiere a hombres y a las mujeres. Para McDowell (1999), el concepto de género se puede entender desde dos posiciones simultáneas: como construcción simbólica y como relación social. Esto conduce a la idea de que no existe una sola concepción del género ni en lo simbólico ni en lo material, puesto que las actuaciones sociales ocurren y se transforman en múltiples espacios y situaciones.

Dentro de las ciencias sociales, los estudios de género otorgan la posibilidad de observar desde un lente distinto, las relaciones producidas y construidas en el espacio, que se asumen y naturalizan desde el sitio de lo neutro y lo masculino. El enfoque de género constituye una modalidad capaz de comprender las

manifestaciones de las relaciones estructurales de poder en distintos espacios, de distintas formas, a distintas escalas.

Molina declara que, aunque estas relaciones de poder se consuman simbólicamente en la ciudad, remueven las diversas prácticas que proyectamos en el espacio, “aun cuando el sello masculino del espacio construido no necesariamente condicione nuestras vidas de forma determinante, hay una serie de valores simbólicos asociados a este, que influyen de forma directa o indirecta en nuestro diario vivir” (2006, 14). En esta estructuración, la construcción del conocimiento y la realidad se compone tanto de las identidades en espacios heterogéneos y asimismo de las representaciones que las identidades dibujan en el espacio, bajo los marcos normados del Estado, el mercado y la sociedad. El rol de la sociedad se torna decisivo, en cuanto sus miembros “se constituyen a través de las prácticas espaciales (...) y el espacio es constituido socialmente” (Molina, 2006: 12), siendo reflejo de las desigualdades sociales y prácticas que reproducen las diferencias hombre- mujer en detrimento de las transformaciones tanto políticas y culturales. La comprensión del espacio urbano bajo una lectura de género no es manifiesta. La invisibilización de las mujeres en los procesos de gestión y planificación de la ciudad es de larga data, pues no sólo se han relegado a espacios de reproducción, sino que la construcción y producción de las ciudades, se ha originado desde y para lo masculino.

El enfoque de género como categoría de análisis, permite una aprehensión dual “el género como significado simbólico y como conjunto de relaciones sociales materiales” (McDowell, 1999: 6), en donde se encuentran lo simbólico y lo material. McDowell hace hincapié en la articulación feminismo-geografía en donde el espacio y el lugar se generizan, y las relaciones de género y la sexualidad se espacializan (Menéndez, 2010). Lo fundamental de abordar los estudios urbanos desde la perspectiva de género, radica en la comprensión del espacio desde la diferencia, sin excluir las experiencias de las personas, pues constituyen la “fuente fundamental de conocimiento en las decisiones urbanas” (Muxi, et. al, 2011: 105).

La relevancia del enfoque de género para el estudio de fenómenos urbanos, radica en la necesidad existente de esclarecer y diferenciar las experiencias y acciones de las mujeres en la ciudad, las que han permanecido ocultas dentro del espacio doméstico/familiar, estas se relevan a través de la producción del espacio (Lefebvre, 2013) reflejo de un orden social y resultado de un constructo social. Si bien existen autores que hablan de la generización del espacio, otras autoras como Cavedio considera que el espacio no tiene sexo, y que el valor y significado que adquiere y se le otorga al espacio, es en la medida de cómo se hace uso de este, “El espacio no es neutral y que está relacionado con el poder económico, cultural y social, poder que dicta las normas del mismo (...) en la medida que existan desigualdades

genéricas, el uso del espacio expresa y representa a las mismas. Se trata de mantener las diferencias, no las desigualdades” (2003, 14). Las ideas espaciales sobre la manifestación y visibilización del género en el espacio urbano denuncian la no neutralidad de la materialidad, la gestión y prácticas ejercidas en la ciudad.

Desde un enfoque económico, los estudios no han estado exentos de entregarle una condición relevante a la comprensión de la construcción del espacio, desde una perspectiva de género, y es así que existe una imperiosa necesidad por entender los fenómenos espaciales, revalorizando la posición de la mujer en la construcción de los espacios urbanos. Si bien, la incorporación visible de la mujer en los procesos económicos y políticos ha sido relativamente lenta, la importancia de desarrollar estudios de género en diferentes ámbitos de la realidad social se debe a la cada vez más importante inserción de la mujer en las dinámicas de globalización económica como política, que trasciende los límites de la microescala, y permite una recuperación del rol y protagonismo de las mujeres en las dinámicas económicas internacionales (Sassen, 2003). Esta autora en particular destaca el rol crítico de las mujeres dentro de los procesos de desarrollo económico internacional, mientras que los estudios sobre el tema tratan con natural neutralidad, manifestando que “las dinámicas de género han sido invisibilizadas en términos de su articulación concreta con la economía global” (Sassen, 2003: 46). Dentro de las lógicas globales de la economía, da cuenta de tres fases en donde se vislumbra la presencia de las mujeres: las economías de subsistencia femenina, la feminización del proletariado y las transformaciones en las subjetividades de las mujeres. Estas etapas exponen los diferentes momentos en que ellas protagonizaron procesos en la economía, pero que sin embargo los análisis económicos estándar no incorporaban dichos roles.

La primera fase denominada “economías de subsistencia femenina” devela las labores de las mujeres dentro de la economía doméstica y la sobrevivencia familiar, que contribuyeron a la baja extrema de los sueldos de los hombres en las plantaciones y minas y a la financiación del sector ‘modernizado’, adquiriendo la economía mundial una dependencia del sector de subsistencia. La fase segunda da cuenta de la integración de la mujer en labores de la economía formal debido a la internacionalización de la industria manufacturera, en donde las mujeres predominaban en número, convirtiéndose en una fuerza de trabajo proletarizada. Su incorporación permitió a las industrias, una serie de ventajas competitivas en los países de origen del capital, con respecto al comercio exterior, denominándose este proceso ‘feminización del proletariado’. La tercera y última fase, corresponde al vínculo existente en la actualidad entre los procesos económicos y la inmigración, principalmente mujeres migrantes. La importancia de las redes internacionales radica en “cómo la migración internacional altera los patrones de género y cómo las formaciones de unidades domésticas transnacionales pueden otorgar poder a las

mujeres” (Sassen, 2003: 48). Estos procesos económicos y sociales contienen diversas formas de solidaridad transfronterizas, que son representadas a través de las subjetividades de las mujeres para (re)construir las propias identidades femeninas y feministas (49).

Actualmente, en la ciudad global, las mujeres se incorporan en las actividades de atención a los sectores estratégicos, cumpliendo el equivalente al proletariado femenino descrito en la primera fase, principalmente a las mujeres migrantes que son parte del proceso de la economía global lejos de su país de origen. La economía global de la información se constituye en base a lógicas que transforman la demanda de fuerza de trabajo profesional en las ciudades globales, en donde las tareas domésticas (servidumbre) son transferidas a las clases bajas, las que se componen primordialmente de inmigrantes y mujeres migrantes.

El centro del argumento de la autora se define en el concepto de contrageografías de la globalización (2003), que manifiesta la importancia de la espacialidad en los circuitos globales alternativos, que es en donde se hacen visibles las labores domésticas transfronterizas. La globalización de la economía, opera en múltiples localizaciones-no sólo en la ciudad global manifiesta- y son justamente estos circuitos alternativos de generación de ingresos que son omitidos de las relaciones de la economía global. Las contrageografías de la globalización hacen explícitas las localizaciones y circuitos globales en donde se movilizan las actividades de las mujeres en el contexto económico actual, y dan cuenta que independiente del momento histórico en que se realice el análisis, las condiciones de las mujeres pobres no cambian radicalmente, y se enfocan en los roles de cuidado y sobrevivencia doméstica, de su propio hogar y/o de otro: “La autonomía proporcionada por el modelo neoliberal de familia con dos salarios y trabajo ‘flexible’ tiene sus costos: la emancipación sirve para alimentar el motor de la acumulación capitalista, (...), mientras que el trabajo de cuidados sigue recayendo en gran medida en las mujeres” (Schild, 2016: 6).

La relevancia de los planteamientos de Saskia Sassen sobre la inclusión de las mujeres dentro del circuito de la economía global propone la subordinación, desigualdad e invisibilización al que han estado sometida las mujeres en la construcción de los procesos económicos a nivel internacional, en donde la economía formal -masculina- predomina ante las dinámicas alternativas y ocultas de subsistencia que se desarrollan en otros espacios por las mujeres, pero que finalmente se consolidan como labores estructurales que mantienen y permiten la existencia de las lógicas económicas del sistema de capital.

También para este trabajo se consideró el debate construido desde América Latina sobre el enfoque de género aplicado sobre la reivindicación del rol de la mujer pobre, trabajadora, madre, en conexión con su espacio, no servil a sus necesidades, sino que en conexión con él. Los efectos económicos y sociales de la inserción de la mujer en el mercado formal del trabajo (trabajo productivo), relevan las relaciones desiguales en un contexto de explotación capitalista (Federici, 2013).

En Latinoamérica, la perspectiva de género penetró en los movimientos feministas originados a mediados de los años sesenta, reivindicando las luchas por visibilizar el trabajo de la mujer, y se vinculan fuertemente con el establecimiento de las dictaduras en países como Brasil, Uruguay, Argentina y Chile. La existencia de profundas diferenciaciones de clase y etnia entre las mujeres en la región (Esquivel, 2016: 110) permitió clarificar el rol que desempeñaban los distintos grupos. En oposición a la figura de amas de casa que caracterizaba a las mujeres de los países pertenecientes a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), las mujeres pobres no sólo se desempeñaban en tareas domésticas, sino que se integraban comprometidamente diversos partidos de izquierda y asociaciones de mujeres, organizadas a nivel latinoamericano y en sus países (Schild, 2016: 4). Las acciones políticas y sociales organizadas por los feminismos de América Latina y el Caribe justificadas en el contexto histórico, se contraponían completamente a los procesos vividos en América del Norte y Europa.

La producción de conocimiento desde el sur- desde el Abya Yala- se concreta como un aporte que permite superar las interpretaciones norteamericanas y europeas, con una visión que destruye los principios cristianos y esclavistas con las que se han comprendido los procesos de luchas de las mujeres en el mundo. En un espacio más oculto, los feminismos desde Abya Yala integran un enfoque comunitario en donde existe la idea de la buena vida, en donde la superioridad del ser humano por sobre la naturaleza, con su depredación y explotación de los recursos, no es válida. Desde este enfoque, no se reconocen los postulados institucionalistas que entregan una ilusión de integración de las mujeres a las esferas de poder, fundamentando que bajo estas lógicas “no hay sino el engendramiento de nuevas formas de sumisión” (Gargallo, 2013: 15).

Pensar las lógicas espaciales y de género desde estas luchas feministas posibilita construir espacios de reflexión ante el amplio escenario de dominación capitalista y patriarcal en todas sus prácticas, pues estos cuestionan “los sistemas de dominación, subordinación y jerarquización social que el sistema de dominación moderno-colonial produce y reproduce” (López, 2014: 98). Ante la diversidad y complejidad de las luchas de reivindicación de las mujeres se construyen feminismos, en plural, en donde la perspectiva de género no se restringe a lo meramente biológico/dual.

Las luchas feministas por ‘Nuestra América’ (Gargallo, 2013) se definen, al igual como lo plantea Sassen (2003), en contra de las condiciones que la economía global otorga a las mujeres pobres, ocultando la trascendencia del trabajo realizado para el sostenimiento de las dinámicas globales neoliberales aplicadas en épocas anteriores en la región. Es por ello, que estos movimientos se establecen desde la distinción de “la buena vida, la autonomía el reconocimiento y la justicia por y para las mujeres desde otros cimientos, lo que implica estar dispuestas a criticar la idea de liberación como acceso a la economía capitalista (aunque sea el soporte del individuo femenino)” (2013, 20). La importancia de los aportes de las ideas planteadas por los feminismos latinoamericanos son los cuestionamientos que se elaboran desde abajo, desde la organización y prácticas de las mujeres en sus propios espacios, que como señala López (2014), trascienden los espacios académicos.

Los feminismos comunitarios complementan la visión colectiva de la construcción del espacio y de las actividades entre hombres y mujeres, en donde primero se debe reconocer la “estructura misógina, de tipo patriarcal, en la comunidad heredada” (Gargallo, 2013: 273), para poder compartir realmente los quehaceres de los espacios domésticos y sea posible un re-equilibrio de las decisiones y las acciones. La comunidad funciona, siempre y cuando las estructuras de sumisión y dominación del sistema patriarcal sean (re)conocidos por hombres y mujeres, fuera del machismo en las diferentes escalas de lo colectivo.

Por último, los principios anarco- feministas de Galindo (2013) se complementan con las anteriormente señaladas, constituyendo la base teórica de género de este trabajo. Por una parte, concuerda con Sassen (2003) que las labores realizadas por las mujeres dentro de las economías neoliberales en Latinoamérica se encuentran ocultas y que son principalmente las migrantes mujeres que pertenecen a estos circuitos económicos de subsistencia, a quienes denomina las exiliadas del neoliberalismo, “[son] las miles de mujeres latinoamericanas que migraron expulsadas de las economías nacionales hacia Europa a cuidar ancianos, limpiar casas” (Galindo, 2013: 34). Además, señala el tejido social que han creado las mujeres a raíz de los servicios baratos que realizan en las ciudades, lo generan por fuera del Estado y que éstas permiten sustentar parte de la vida en las grandes ciudades. Esto permite que la mano de obra de las mujeres se establezca siempre en función de las necesidades del capitalismo (2013, 35).

Y por otro lado, le añade un componente que no ha sido definido hasta ahora, pues la participación del Estado no es neutral dentro del contexto económico político de las ciudades. Esta autora aborda el concepto de género evidenciando el cómo las instituciones gubernamentales se han apropiado de las luchas feministas para sus satisfacer sus propios intereses, aun en estados plurinacionales con presidente indígena como Bolivia. La crítica asociada deviene en lo que ella llama la tecnocracia de género, que “formuló, copió y/o reprodujo el discurso desde la perspectiva de género para justificar,

propagandizar y legitimar el proceso del neoliberalismo en América Latina y darle un rostro ‘benigno’” (Galindo, 2013: 35). Se manifiesta la inserción y el rol de las mujeres vinculadas a las políticas públicas, -institucionalización y *oenegización* del feminismo- y a la instalación de ministerios, servicios y oficinas de la mujer. Las oenegés también ocupan un rol fundamental dentro de esta categorización, pues funcionan como medio para intervenir en los movimientos de mujeres y desorientar las luchas feministas, apropiándose de un discurso “que sirvió para camuflar privilegios de clase y para banalizar la idea de ‘la mujer’ bajo un referente biológico simplificado y vacío” (Galindo, 2013: 37).

La construcción del género desde América Latina levanta sus discursos esencialmente desde las mujeres trabajadoras, que en comunidad y en real coherencia con su género, clase y etnia despliegan diversos mecanismos para visibilizar y reivindicar las luchas propias, en donde el funcionamiento del sistema económico neoliberal se contrapone como principal articulador y reproductor de sus condiciones de vulnerabilidad y subordinación social y económica.

Para aterrizar la teoría sobre el género en este trabajo se aborda desde las prácticas espaciales que se constituyen mediante los trabajos de reproducción social. Éste se entiende como todas las labores que se encuentran vinculadas al espacio doméstico y a la sobrevivencia familiar, tanto en el cuidado del hogar como de los miembros de este (Carrasquer, et. al., 1998). Stefoni y Fernández señalan que la posición del trabajo de reproducción dentro de las lógicas económicas y sociales, ha posibilitado una dominación de clase, raza, etnia y género (2011, 49). A distintas escalas la condición de subordinación femenina por el trabajo de reproducción, se expresa tanto en el espacio privado, como en las dinámicas económicas globales, que permiten que la mujer se inserte en el ámbito económico y político respondiendo a las necesidades del sistema capitalista. Las labores de reproducción social se materializan mediante diversas dimensiones, en este trabajo se escogió el trabajo, la maternidad, el cuidado, la alimentación y el autocuidado (Mies, 1999; McDowell, 1999; Vianello y Caramazza, 2002; Sassen, 2003; Pombo, 2010; Stefoni, 2011b; Federici, 2013). Cada una de estas dimensiones se define a continuación.

Trabajo: Las características de estas labores o trabajo doméstico se manifiestan en la invisibilidad de quien lo realiza (mujeres), no contemplan una remuneración a modo de salario (debido a su naturalización) y existe una indefinición de las funciones que estas actividades implican. El trabajo doméstico permite la reproducción de una serie de relaciones de dominación y subordinación vividas por las mujeres histórica y económicamente, anclando y naturalizando el rol de la mujer en el sistema patriarcal. Arendt manifiesta una diferencia entre los conceptos de labor y trabajo, aludiendo su incapacidad histórica, económica y social de poder constituirse como sinónimos. La autora señala que la

labor “nunca designa un producto acabado” (2005, 98), y permite una apropiación de un cuerpo que se deteriora, de una actividad sin recompensa e invisible. La labor por tanto se construye como una acción que conlleva esfuerzo, es anónima y responde a la saciedad de las necesidades básicas del ser humano, “laborar es que no deja nada tras sí, que el resultado de su esfuerzo se consume tan rápidamente como se gasta el esfuerzo” (Arendt, 2005: 102).

Maternidad: Esta dimensión se refiere al vínculo existente entre una mujer y su hijo o hija desde que se convierte en madre. Puede ser una opción o no, pero el hecho es que las madres adquieren muchas más responsabilidades de las que tenían anteriormente. Existe amplia literatura vinculada al tema de la maternidad y la migración (como en este trabajo), denominada maternidad a distancia o transnacional. Este tipo de maternidad corresponde al vínculo que se establece entre una madre que se ha visto en la obligación de migrar hacia otro país, para poder conseguir un trabajo mejor (migran solas), y sus hijas/os que se quedan en el país de origen al cuidado de otra persona, principalmente de la familia, como abuelas, hermanas o primas, y desde esta situación se pueden reconocer transformaciones en los patrones de género (Wagner, 2005). Se plantean formas de ‘abandono’ realizada por las madres que migran al ‘descuidar’ a sus hijos y ejercen una maternidad a distancia, por lo que se construyen formas y significados alternativos de lo que constituye la maternidad para estas madres migrantes (Acosta, 2011). Se construye así una multiespacialidad en donde se desarrollan las vidas de las mujeres migrantes, intentando mantener un vínculo con sus hijas/os a pesar de la distancia. En este trabajo se integra la maternidad transnacional debido a que varias de las mujeres entrevistadas aún tienen hijos en República Dominicana y que, por distintos motivos, aún no han podido traerlos a Chile. Asimismo, se explicita el lazo que tienen las mujeres con sus hijos acá en el país, profundizando sobre su propia visión sobre la maternidad y la redefinición de los aspectos emocionales de la maternidad.

Cuidado: Acosta (2011), se refiere especialmente al vínculo entre género, migración y reproducción social, ahondando no sólo en las relaciones espaciales de las mujeres migrantes como parte de su trayectoria migratoria, sino que también cómo las mujeres latinoamericanas forman parte de un circuito global de cuidados, que responde totalmente a las necesidades de la economía formal, pero que no es reconocido su papel en el desarrollo del proceso. Esta autora pone énfasis en cómo las condiciones de desigualdad de las mujeres –extranjeras- y las dinámicas laborales que han configurado la incorporación de la mujer al mercado formal del trabajo, inciden en la aproximación de género al espacio, otorgándole roles principalmente de cuidados y servicios para terceros. Despliega de esta manera, elementos sobre la relación entre las demandas del mercado del trabajo formal para las mujeres, sumándolas a las esferas de trabajo remunerado fuera del hogar, y la oferta de trabajo para la provisión del cuidado como labor de reproducción social en hogares de la población chilena.

Federici (2013), profundiza en la relevancia económica y política del trabajo de cuidado, y su invisibilización por parte de los estudios economicistas, “el trabajo de cuidados es muy importante estratégicamente, ya que la devaluación del trabajo reproductivo ha sido uno de los pilares de la acumulación capitalista y de la explotación capitalista del trabajo de las mujeres” (30). Este circuito de cuidados es parte del modelo económico, pero no es reconocido totalmente como responsabilidad, como carga y como trabajo mal remunerado.

La economía del cuidado como aporte de la economía feminista declara que en Latinoamérica la preocupación por estas labores ha ido más allá de la mera exposición y relevancia de las actividades no remuneradas de las mujeres cuidadoras en la economía, sino que se ha estado trabajando en proponer “políticas concretas de redistribución del cuidado” (Esquivel, 2016). Muestra de ello en Chile, son las discusiones que se han generado en base al tiempo de postnatal entregado a la madre (6 meses) y al padre (5 días), considerando que, en el caso de hombre no es obligatorio, sino opcional. La distribución desigual de las labores de cuidado, posibilitan la reproducción y perpetuación del sistema económico capitalista y patriarcal, delegando, obligando y naturalizando el rol de la mujer como única garante del cuidado familiar y doméstico. Si bien estas conceptualizaciones se remiten a la escala doméstica, en este trabajo se definen líneas de lo que llamamos ‘cuidado comunitario’ en donde las relaciones y vínculos entre los y las residentes del campamento en Colina, develan sus formas y prácticas con respecto a la contención y resguardo del grupo dominicano, independiente si los unen lazos sanguíneos o no.

Alimentación: Esta dimensión corresponde al rito que se construye al momento de comer. Se entiende en la forma en la que la alimentación es la base de la sobrevivencia de un grupo familiar. Por otro lado, se configura como una actividad fundamental para socializar y estrechar vínculos en comunidad (Maury, 2010). Mangieri (2006) señala la triada ‘lenguaje, cocina y sociedad’ aludiendo a la importancia social y cultural de la cohesión y solidaridad grupal que se manifiesta tanto en el proceso de preparación como de consumo de los alimentos: “la comida es uno de los referentes más evidentes para introyectar y transferir sentido respecto a la identidad de un grupo en función de lo que come” (Maury, 2010: 2). El autor también hace referencia a la conformación de las espacialidades que constituyen el rito de la comensalidad, pues varían si se realizan en el espacio público o el espacio privado.

Dentro del trabajo doméstico Díaz y Gómez indican que, desde la perspectiva de género, es posible esclarecer las relaciones culturales provenientes del análisis de la alimentación, y que tienen un estrecho vínculo con la economía informal a las que las mujeres se integran: “Lo doméstico se ha visto particularmente favorecido en esta nueva visión del mundo, poniendo de manifiesto el peso de las mujeres en el funcionamiento de la vida social” (2005: 24). La alimentación por tanto se plantea como

una actividad estructurante y organizadora de las prácticas sociales, es un medio de comunicación identitario y cohesionador.

Autocuidado: esta dimensión se manifiesta en la preocupación que existe por el cuerpo, considerado como primer espacio (Beauvoir, 2002). Principalmente se remarca el valor y la significación del (auto) cuidado de sí misma, de su cuerpo, del respeto propio, el cuerpo como fuente de comprensión y placer propio. Además, se define como las prácticas que los individuos realizan para su propio beneficio tanto material, como psicológico (Bastías y Sanhueza, 2004). Se hace alusión a las formas en que las mujeres pueden ocuparse de sí mismas, sin tener que estar obligadas a responder a los requerimientos y necesidades de los demás miembros de la familia o grupo “la mujer se le adjudica la responsabilidad del hogar, educación de los hijos y en los últimos años de proveedora participante en la economía familiar. Esto favorece que la mujer no vea para sí misma, sino para los demás” (Garduño, Chávez y Reyes, 2008).

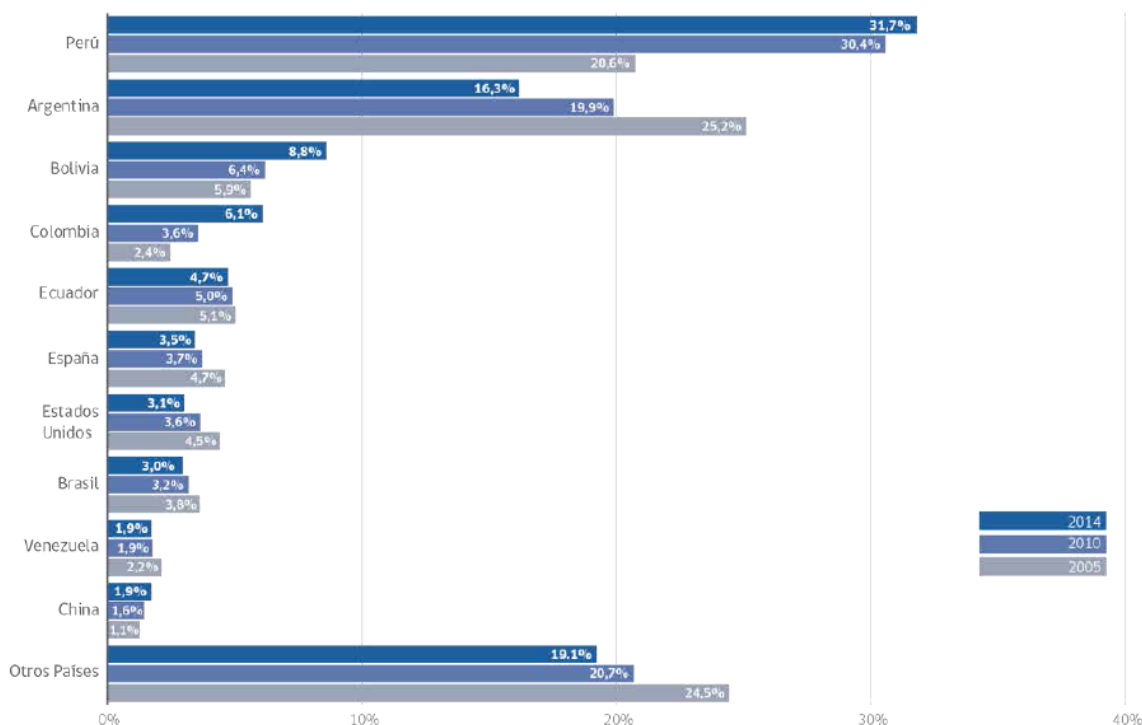
El tiempo y el espacio dedicados a sentir, conocerse y valorarse, son fundamentales en la construcción de sí mismas y de su propia realidad, pues permiten desde un yo comunitario construir lazos más robustos sobre situación de opresión y abusos. Se precisa la necesidad de espacios que permitan que un grupo de mujeres, amigas, familia o vecinas puedan reunirse, y tener momentos en donde sólo puedan conversar sobre ellas, sus penas, sus alegrías, aconsejarse como colectivo solidario de mujeres, “reflexionando juntas sobre los quehaceres considerados propios de las mujeres en una sociedad tradicional –cocinar, preparar a los niños y las niñas para la escuela, cuidar de ellos si están enfermos, trabajar en el campo, recoger la leña para el fuego, lavar la ropa de toda la familia, cuidar los animales de corral-, reconocen que la hiperactividad laboral las lleva a descuidar su salud corporal y su cuerpo como instrumentos de placer y conocimiento” (Gargallo, 2013: 273).

Capítulo 4. Antecedentes generales

Migración Latinoamericana

Según el OBIMID, “las migraciones a Chile se han cuadruplicado desde el fin de la dictadura cívico-militar hasta hoy” (Rojas y Silva, 2016: 5). La estimación de la población extranjera en el país en 2014 se acercaba a las 411.000 personas, correspondientes al 2,3% de los habitantes en el territorio, actualmente las cifras sobrepasan el 2,7% con 465.319 personas (CASEN, 2015). Casi el 78% de los extranjeros provienen de países latinoamericanos, y los países a corresponden a diez comunidades más numerosas en el país, entre los que se encuentran: Perú, Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, España, Estados Unidos, Brasil, Venezuela y China (Departamento de Extranjería y Migración, 2015).

Figura 2. Composición migrante en Chile



Fuente: Informe OBIMID, 2016.

Este aumento en las cifras de extranjeros latinoamericanos experimentado en los últimos veinte años en el país (Departamento de Extranjería y Migración, 2015), han agudizado y agravado problemáticas que dañifican, en diversos planos de la vida económica, política y social, a las y los migrantes. Los movimientos migratorios, han tenido un fuerte impacto en las sociedades receptoras, inquietando y

cuestionando la gestión de la política pública. Para algunos autores se trata de un desplazamiento que evidencia las problemáticas de cada país para acoger a la población recién llegada.

“Mientras algunos podrán incrementar de forma efectiva sus condiciones de vida, para otros sin embargo la migración se transforma en nuevas formas de vulnerabilidad y subordinación que reproducen en otra escala y otro contexto, las condiciones que motivaron la salida del lugar de origen. Es lo que algunos autores plantean como la migración de sobrevivencia” (Imilan, Márquez y Stefoni, 2015: 15).

Los migrantes que llegan a Chile principalmente arriban bajo la condición de sobrevivencia, pues su futuro laboral se consolida en la incertidumbre (Stefoni, 2011b). Las estrategias de sobrevivencia “son desarrolladas por familias de sectores socioeconómicos bajos, tendientes a paliar los efectos de la pobreza y optimizar la satisfacción de las necesidades con los escasos recursos disponibles” (Molina, 2006: 68). Las estrategias se vinculan directamente con las condiciones políticas y sociales de vida de estas personas, que forman parte de los más desfavorecidos en América Latina.

Tijoux y Córdova se refieren a las estrategias de sobrevivencia mediante los conceptos de tácticas y resistencias, vinculadas estrechamente con el racismo, cuya forma exclusionaria de operar en la sociedad chilena, determina el acceso y oportunidades, “para armarse de toda herramienta que les permita enfrentar la ausencia política, de interés y de humanidad que claramente el racismo devela” (2015, 9). Las condiciones de vida de las y los migrantes tanto en la Región Metropolitana de Santiago como en el resto del país, se ven afectadas por las regulaciones de política pública que aplica el Estado, configurando las relaciones sociales y los diversos espacios residenciales, laborales y de recreación que se transforman en diversas escalas.

Proceso de expansión urbana en Colina

En el año 1980 se decretó la Ley 3.516, que tenía como principal objetivo regular la subdivisión de predios rústicos y así frenar lo que hasta ese momento se denominaba la “urbanización del campo” para proteger el suelo agrícola. Básicamente se impidió subdividir los predios en lotes inferiores a los 5.000 m², y además se prohibió cambiar el destino de estas propiedades según lo que establecían los artículos 55 y 56 de la Ley General de Urbanismo y Construcciones (LGUC). Este cambio en la normativa significó, que a partir de los años 80’s comenzaran a proliferar las denominadas “parcelas de agrado” en gran parte de las áreas rurales de la Región Metropolitana (RM), principalmente en la provincia de Chacabuco, de forma descontrolada y sin normas urbanas que regularan su crecimiento. Por esta razón, en 1997 la SEREMI decidió incorporar a toda la provincia en el Plan Regulador

Metropolitano de Santiago (PRMS), generando nuevas áreas urbanas denominadas ZDUC (Zonas de Desarrollo Urbano Condicionado).

La idea de la creación de dichas zonas, era por un lado generar un orden y condiciones para la construcción de viviendas, y por otro lado generar una urbanización acorde al contexto, es decir, contar con vías de conexiones hacia la vivienda y las áreas pobladas donde se podría acceder a los servicios, no perdiendo el carácter de zona rural, además que los gastos generados en dichas urbanizaciones debía correr por parte del que construía y no por parte del municipio ni de los organismos del Estado. Por ende, estas zonas permiten vivir fuera de los límites urbanos, sin perder las ventajas de la ciudad, generando transformaciones radicales en la planificación de las zonas periféricas de la RM (Contrucci, 2012).

Las ZDUC fueron zonas que además de regular en parte la urbanización descontrolada de áreas rurales, se originaron para dar respuesta a la necesidad de terrenos residenciales amplios en la periferia del Área Metropolitana de Santiago (AMS) de grupos socioeconómicos altos y medios-altos. Paralelo a este proceso, la normativa también dio origen a las zonas AUDP (Área Urbanizable de Desarrollo Prioritario) pensadas para la instalación de proyectos de viviendas unifamiliares para estratos medios y medios-bajos. Estas zonas están caracterizadas por ser autónomas, pero cercanas a centros consolidados, en la actualidad varios de estos proyectos se han ejecutado, tales como Jardines del Pinar, Borde Blanco, El Remanso, Portezuelo y Estancia Liray, este último es un barrio con servicios comerciales que permiten saciar necesidades cotidianas, como supermercados, ferreterías, peluquerías y centros de salud.

Posteriormente en 2003, se crea la figura de los PDUC (Proyectos con Desarrollo Urbano Condicionado), lo cual permitía el desarrollo de mega proyectos inmobiliarios en zonas de interés silvo agropecuario, con la venia previa del Ministerio de Agricultura, Ministerio de Vivienda y Urbanismo y el municipio respectivo. Dichos cambios pretendían generar una planificación urbana más integrada, y dar respuesta la necesidad de áreas urbanizables, lo que permitió una importante expansión del AMS en la periferia norte de la región, principalmente en la comuna de Colina, transformando una importante área de suelo agrícola en urbano.

Una de las manifestaciones más importantes de la expansión física del AMS hacia su área de influencia, está relacionada con la construcción de viviendas en condominios cerrados o parcelas de agrado, dirigidos a grupos socioeconómicos medios, medias altos y altos, que migran hacia zonas periurbanas en búsqueda de nuevos espacios residenciales, de mayor tamaño e inserto en un hábitat que busca ser el

opuesto a la modernidad de la metrópoli (Hidalgo, et.al., 2003: 106). Los condominios de parcelas de agrado, son el principal agente modificador del hábitat rural y el detonante de múltiples conflictos en la relación urbano-rural, a través del cambio del uso de suelo y su constante fragmentación (Hidalgo, et.al., 2005). Los sectores de Chicureo y Las Brisas en Colina, fueron pioneros en esta nueva forma de proyectos residenciales, alcanzando amplias superficies, subdividiendo y urbanizando los terrenos rurales, trayendo consigo la dotación de comercio, servicios, y vialidad para la conexión con las comunas del cono Oriente principalmente (Vitacura, Las Condes, Providencia y Lo Barnechea).

Por un lado, Colina funciona como dormitorio, y por el otro lado como refugio residencial para estratos socioeconómicos más altos, demuestra las grandes extensiones de territorios con nuevos proyectos habitacionales que superan los 5.000 UF (catastro no completo según fuente). Este grupo social intenta escapar de la ciudad ruidosa, congestionada y de las grandes aglomeraciones residenciales y prefieren el territorio norte de la RM, ya que las viviendas a las que acceden tienen más metros cuadrados que lo que consiguen dentro de los límites del AMS, acceder a una oferta residencial que no se encuentra en Santiago. Esto ha generado la atracción de muchas inmobiliarias a la hora de construir grandes proyectos residenciales, otorgándole así el mayor auge inmobiliario y económico a la comuna en los últimos 20 años:

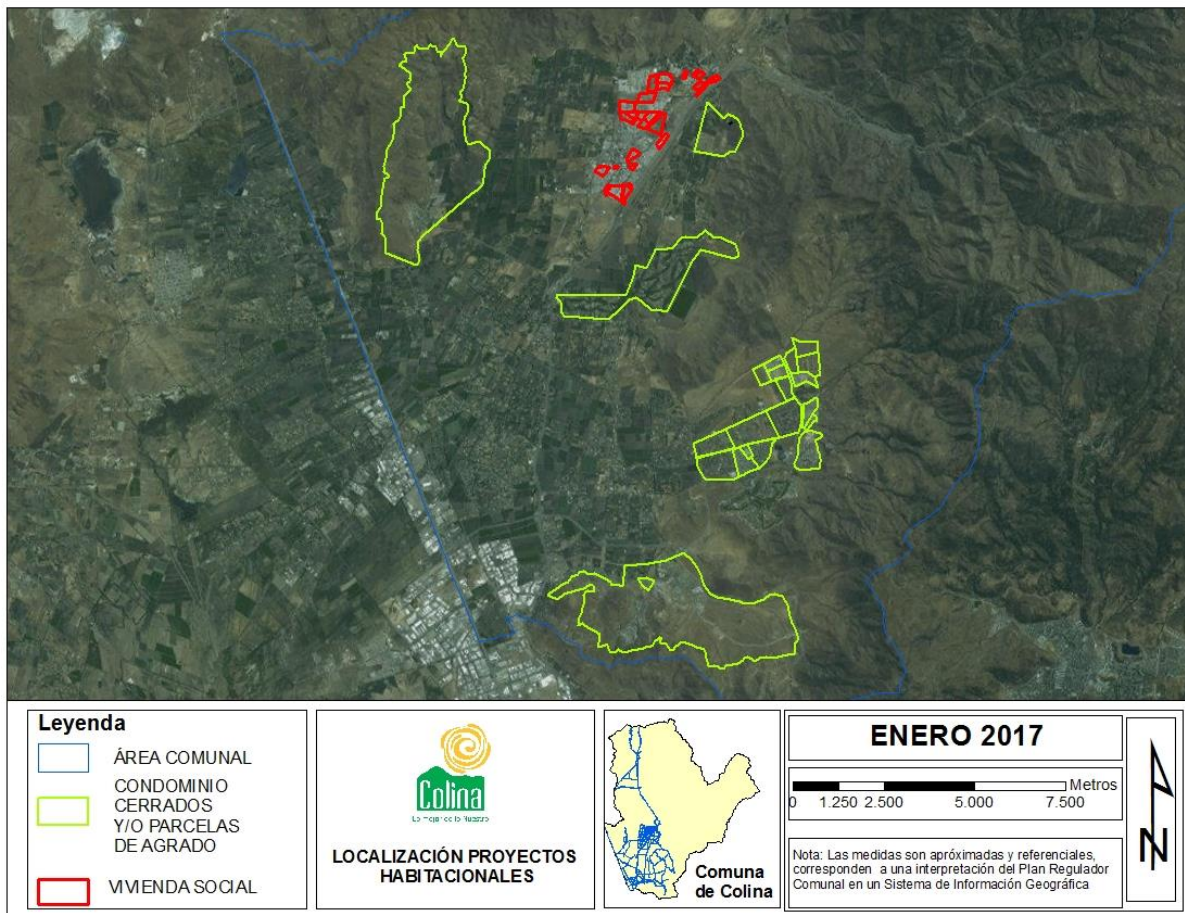
“Colina ha experimentado un crecimiento sostenido producto de la demanda que existe por vivir en sectores de la capital que ofrecen nueva oferta residencial de primer nivel, acompañada de completa infraestructura comercial y de servicios, así como muy buena conectividad (...) Colina aparece como la comuna con mayor monto de inversiones inmobiliarias a ejecutar en el próximo quinquenio, con US\$1.635 millones, el que equivale al 23% previsto para toda la Región Metropolitana” (Emol propiedades, *s/f*).

La comuna aumentó los proyectos inmobiliarios destinados a sectores económicos altos, principalmente en el sector sur. Mientras que en el sector centro y norte de Colina, se localizó la construcción de viviendas sociales, que dentro de esta dinámica “se constituyen en un factor más de la conducción del patrón de segregación socio-espacial que desarrolla la ciudad y de la expansión urbana en su contexto más amplio” (Arditi, Carrasco, Jirón y Sepúlveda, 2004).

Con un 20,86% Colina se posiciona dentro del primer lugar en la construcción de viviendas sociales entre 1978 y 2003 entre las 15 comunas externas al AMS, siguiendo con las lógicas de expansión urbana, en donde las diversas modificaciones normativas han permitido permisividad en la construcción de viviendas obviando usos de suelo y transformando la planificación urbana en Chile

(PLADECO, 2015; Hidalgo, 2007). Por ello, entre la construcción de condominios cerrados, parcelas de agrado y viviendas sociales en Colina, que fue permitido por este cambio en la normativa, ha abarcado gran parte del territorio de la comuna.

Figura 3. Localización diversos espacios residenciales en Colina



Fuente: SECPLAN, Ilustre Municipalidad de Colina, 2017.

Como se puede visualizar en la figura anterior, las viviendas sociales se encuentran emplazadas en gran parte del centro norte de la comuna. Además, se localiza un proyecto habitacional con una laguna artificial que representa uno de los conjuntos habitacionales cerrados o parcelas de agrado, la cual esta apartada del centro por el factor vialidad, que no deja de ser un ente segregador imponente por la extensión de la vía, que corresponde a una autopista de 100 m., polarizando dos realidades en un mismo territorio.

La vivienda social ha generado una gran concentración de población con nivel socioeconómica bajo, ya que el promedio de las familias residentes tienen de 2 a 3 hijos, más familiares de allegados, según información informal de asistentes sociales del municipio. Por otro lado, estos territorios están

pensados según la planificación del PRC en zonas residenciales mixtas con densidad bruta de 150 hab/há a 500 hab/ hà en algunos casos, por lo que estas estas zonas sobrepasan la densidad máxima permitida. El conjunto de las diferentes tipologías residenciales -parcelas de agrado y vivienda social- constituyen la mayor parte de la oferta residencial dentro del mercado metropolitano en las áreas periféricas, y en este sentido, su patrón de desarrollo significa cambios diferenciados en los perfiles socioeconómicos de la población y de las actividades comunales (Hidalgo et al., 2005), además de una morfología urbana polarizada tanto económica como socialmente. Este proceso es denominado “ciudad infiltrada” por Naranjo (2009), la cual se expresa como “aquellos espacios urbanizados que se encuentran localizados en las áreas rurales contiguas a la ciudad, al margen de los instrumentos de Ordenamiento Territorial. Se trata de una urbanización de baja densidad que rellena los intersticios entre la ciudad central y los asentamientos humanos de menor jerarquía que la rodean, cuya modalidad inmobiliaria característica es en condominio cerrado o las parcelas de agrado”. (Naranjo, 2009).

Colina: Al norte de la ciudad, por fuera de los límites

La Comuna de Colina se encuentra localizada en el sector nor-este de la Región Metropolitana, a 28 km. al norte de Santiago. Pertenece junto a las comunas de Lampa y Til-Til a la Provincia de Chacabuco, siendo Colina la capital provincial. Cuenta con una extensión de 96.650 hectáreas y con una población de 121.333 habitantes (PLADECO Colina, 2015-2016; INE, 2014). Con respecto a la categorización socioeconómica, el 70% de la población comunal se clasifica dentro de los estratos C3, D y E- 18,3%, 45,4 % y 21, 4% respectivamente. Por otro lado, actualmente se considera el ingreso de población ABC1, situados en el sector sur oriente de la comuna (Chicureo, Piedra Roja y Chamisero), mientras que en el centro urbano se localizan los habitantes más pobres de la comuna. Además, desde el año 2010 Colina se ha convertido en un gran receptor de viviendas sociales, lo que ha acrecentado los índices de población empobrecida en la comuna (Municipalidad de Colina, 2015).

La comuna cuenta con 20 establecimientos municipales, 14 particulares y 31 colegios particulares-subvencionados, los que abarcan nivel básico y medio de enseñanza. En nivel salud, Colina cuenta con 2 Centros de Salud Familiar (CESFAM): Cefam Colina (con desarrollo de nivel superior en Salud Familiar) y Cefam Esmeralda (con desarrollo de nivel medio superior en Salud Familiar). Con una población inscrita validada de 85.090 personas para el año 2014, distribuida en ambos Cefam, Colina posee 43.450 usuarios y Esmeralda con 41.650 usuarios.

Además de los Centros de Salud Familiar, Colina posee una red de salud, más amplia donde brinda espacios y servicios públicos para la comunidad: Centro Comunitario de Salud Familiar (CECOSF) Villa Oro Olímpico, Servicio de Urgencia Avanzado (SUA), Centro Comunitario de Salud Mental

(COSAM), Postas Rurales (Santa Marta de Liray, Las Canteras, Los Ingleses, Chacabuco y El Colorado), Proyecto de Reparación de Maltrato Infantil (SENAME), Spa San Miguel, Aqua Colina y UAPO (PLADECO, 2015).

La conectividad de la comuna con Santiago está dada por la ruta 57, más conocida como Los Libertadores. Otras opciones son Autopista Nor-oriental, Independencia y Panamericana (Ruta 5). Si bien la comuna cuenta con una conexión directa tanto con Santiago como también con la región de Valparaíso a través de su vialidad estructurante, es considerada una ciudad dormitorio, ya que la mayoría de los servicios como hospitales, clínicas, sucursales bancarias, universidades y CFT, oferta laboral, entre otros, se encuentran ubicadas fuera de la comuna, en el AMS. Por ello, la necesidad de movilizarse hacia la capital se vuelve prioritario a la hora de acceder a estos servicios, generándose un gran flujo de movimientos pendulares hacia la capital. Colina es una comuna periférica con un alto atractivo residencial, ya que está alejada de la ciudad, pero se jacta de una gran red de conectividad y accesibilidad, acercando a los vecinos de Colina a la ciudad en un tiempo aproximado de 35 a 45 minutos, lo que permite acceder de forma rápida a los servicios básicos y servicios de ocio y recreación como centros comerciales, cines y centros culturales.

Informalidad residencial

La informalidad residencial en Latinoamérica tiene sus propias raíces, denominado el hábitat popular urbano, y que en las ciudades generó una nueva realidad social (Connolly, 2011: 10). Estudios de instituciones internacionales definen la informalidad mediante la oposición a la formalidad, es decir “como lo no integrado al sistema que se considera convencional y muchas veces ha sido el sistema formal el que produjo la informalidad” (Clichevsky, 2009: 64). La informalidad permite diversas formas de habitar en la ciudad. El reconocimiento de esta informalidad se configura como mecanismo para acceder al suelo y a la vivienda, satisfaciendo de manera parcial la demanda de los habitantes que aún no pueden integrarse a la ciudad mediante la disposición de procedimientos formales (Camargo y Hurtado, 2013).

Contreras, Ala- Louko y Labbé (2015), dan cuenta que si bien las definiciones existentes sobre informalidad permiten vislumbrar una idea mediante la oposición a la formalidad residencial, no es acabada, pues impide un acercamiento al dinamismo territorial y social de este fenómeno. De este modo declaran que la informalidad se constituye no como un estado, sino como una acción y una práctica, al cual recurren los habitantes que se asientan en la ciudad mediante la informalidad.

Connolly define la informalidad como “grandes extensiones de asentamientos irregulares autoproducidos de modo incremental por sus habitantes, donde vive buena parte de las clases subalternas de las ciudades latinoamericanas desde el segundo tercio del siglo veinte” (2011, 2). Además se centra en la regularidad de los asentamientos informales, cuya importancia radica en franquear la dicotomía formal- informal, y definir las dimensiones de la propiedad, la planificación y el derecho urbano, pues no existe “una dimensión tajante entre lo regular y lo irregular (...) en donde lo irregular y lo regular forman parte constitutiva del orden urbano y del modo de gobernar la ciudad” (25). Este planteamiento cuestiona la concepción de la informalidad declarada, que se aparta la informalidad por fuera de los límites de lo regular y lo formal, segregándolo a los bordes de la ciudad, en donde todos los usos del espacio y las relaciones se encuentran más bien excluidos de las lógicas urbanas de acceso al mercado del suelo. Abramo expone la relación que existe entre la pobreza y la informalidad en las ciudades, relevando el papel del Estado y las dinámicas del mercado de suelo existente:

“El acceso a suelo urbano tiene lugar mediante la informalidad inmobiliaria y urbanística. La forma de acceso de los pobres al suelo urbano se puede entender a partir de grandes lógicas de acción social (...) la lógica de Estado, la lógica del mercado y la lógica de la necesidad” (2003, 2).

Mediante estas lógicas, el Estado y el mercado cumplen un rol protagónico al momento de cuestionar las dinámicas que determinan la posibilidad de localizar las residencias en un espacio, definiendo condiciones, proximidades, servicios asociados, entre otros. La lógica de la necesidad se releva en este trabajo, considerando que la motivación principal del acceso al suelo está condicionada por la pobreza de los habitantes de la ciudad, en donde esta carencia económica se encuentra vinculada directamente con una carencia institucional, que promueve una acción colectiva de toma de terreno, “la posibilidad de disponer del bien del suelo urbano está directamente vinculado a una decisión de participar en una acción colectiva que incluye eventuales costes políticos (conflictos) y jurídicos (procedimientos judiciales)” (Abramo, 2003: 2). Los pobres de la ciudad deben rifar una serie de obstáculos en las principales áreas urbanas, en donde su residencia de carácter informal, se condice con las políticas públicas que normalizan y regulan los asentamientos urbanos a cualquier precio, relegando la importancia de las condiciones de vida de estos habitantes.

Alegría y Ordoñez señalan que el surgimiento de los asentamientos informales se manifiesta a partir de la incompatibilidad entre diversos factores normativos, económicos y sociales que encuentran su expresión espacial mediante esta informalidad, “han resultado del desencuentro entre el ritmo de expansión demográfica de segmentos sociales con bajos salarios, la escasez de tierra accesible para la

edificación de viviendas populares y la inadecuación de los marcos normativos y de planeación de realidades locales” (2005, 17).

Es necesario entonces, hacer uso del concepto de informalidad residencial para dar cuenta de las tomas de terreno, considerando que este fenómeno es producto de su propio contexto político, social, económico, asociado a la carencia de viviendas las altas demandas de espacios para vivir por parte de la población, las que comenzaron desde los años 50, pero que en la actualidad, tienen sus propias particularidades.

Campamentos: la visibilización de la informalidad residencial en Chile

Los campamentos en Chile forman parte de los procesos de urbanización más antiguos, adquiriendo diversos nombres, como ranchos, conventillos, cuartos redondos, poblaciones callampas, entre otros (González y Quintana, 2004). Las tomas de terreno actuales pueden asimilarse a la forma y estructura que tenían las poblaciones callampas y a principio de los cincuenta en el país.

“Las poblaciones callampas (...) eran una nueva forma de poblamiento popular urbano, en el límite de la noción de poblar la ciudad, de pertenecer a ella, ya que se caracterizaban por la construcción de pequeñas e improvisadas viviendas con materiales de desecho, muchas veces sin prácticamente ningún servicio urbano (agua, luz, alcantarillado) y que se ubicaban en las riberas de los ríos, faldeos de cerros, terrenos fiscales o sitios de escaso valor comercial, tanto en Santiago como en provincias” (Garcés, et. al., 2004: 7)

En Chile, las tomas alcanzan en la actualidad cifras exiguas, en comparación con otros países, como Perú o México en Latinoamérica, que “constituyen elementos definitorios de nuestras urbes” (Jaramillo, 2012: 33). Sin embargo, para el objetivo de la política pública chilena que desde los años noventa ha sido erradicar los campamentos del territorio, aún se define como una tarea pendiente, haciendo hincapié en lo fundamental de la regularización, en donde el Banco Mundial y la ONU, han sido los principales promotores (Connolly, 2011).

Según el catastro de campamentos 2016 realizado por Techo- Chile, existen 660 asentamientos y 38.770 familias que residen en ellos. Entre las regiones con cifras más altas se posicionan Valparaíso con 10 mil y Biobío con 7 mil familias. Si bien las cifras actuales de campamentos en Chile no son comparables a la cantidad que existía desde los años 50 hasta los 90- cuando comenzó MINVU con el ambicioso y apresurado programa de vivienda social para erradicar los campamentos del país- igualmente las condiciones materiales y la calidad de vida de las personas que aún residen en campamentos no han

mejorado. La situación es preocupante aún, considerando que en los últimos años la cantidad de migrantes sin posibilidad de acceso al mercado de vivienda ha aumentado. La encuesta CASEN (2015) declara que los principales indicadores de pobreza multidimensional en inmigrantes son: seguridad social (35,2%), trato igualitario (30,1%) y habitabilidad (29,6%). Tanto en Santiago como en algunas ciudades en el norte del país, los ha llevado a construir su vivienda en tomas de terreno en zonas periféricas de la ciudad, como en Antofagasta, Calama y Colina.

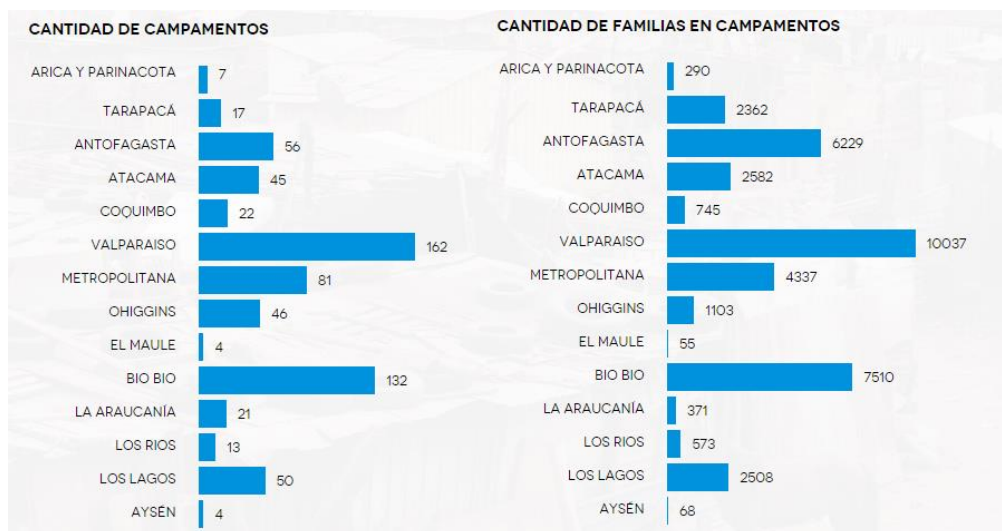
Capítulo 5. Resultados y análisis

Campamentos en la periferia: una localización común

Periferia e informalidad

En Chile el surgimiento de poblaciones informales se dio por el impulso a la industrialización con la instalación del proyecto de las ISI, provocando la migración rural –urbano iniciándose a partir del año 1950 la aparición de las poblaciones callampas. Estas formas de residencias “correspondían a agrupaciones espontáneas, no controladas, de trabajadores sin casa ni medios para obtenerlas y que, en grupo o individualmente” (Castells, 2006: 305). En Santiago la ocupación de terrenos en el centro de la ciudad se constituyó alrededor de los años 60, y hasta la fecha han surgido 81 campamentos en la RMS con un total de 43.337 familias, teniendo el tercer lugar de las regiones con más campamentos en el país (TECHO, 2016)¹.

Figura 4. Cantidad de campamentos y familias a nivel nacional



Fuente: Un techo para Chile, 2015.

Los campamentos de la Región Metropolitana se encuentran ubicados principalmente en las comunas de Lampa, San José de Maipo y Maipú y se caracterizan porque la mayoría (79%) se sitúa en zonas urbanas. Según el catastro de TECHO los campamentos tienden a radicarse en zonas urbanas de la ciudad. Siguiendo con este patrón, Colina tiene campamentos. Desde una escala a nivel regional, la existencia de campamentos en la comuna continúa con la lógica de la localización de los campamentos

¹ Debido a la falta de actualización de los datos sobre campamentos de la Secretaría Técnica Regional Campamentos y Aldeas de SERVIU, se toma la decisión de utilizar los datos disponibles de Fundación Techo- Chile, mediante el Centro de Investigación Social (CIS).

que se encuentran en las zonas centrales y urbanas de la RM. En la comuna es posible encontrar cinco asentamientos de este tipo: Los Aromos, Ribera Sur, Nueva Comaico, Nuevo Amanecer y 21 de mayo.

Desde una perspectiva local, los campamentos de Colina se encuentran en el centro urbano, muy cercanos a los principales servicios. Sin embargo, la zona en donde se encuentra emplazada la toma, (la ribera del Río Colina), las condiciones son precarias. Como ex vertedero, la localización de Ribera Sur no cuenta con los servicios básicos como alcantarillado y agua potable.

A pesar de esto, la localización de estos asentamientos es clave, pues existe cercanía con servicios como supermercados, colegios, farmacias, plazas y establecimientos de salud. Contar con una buena localización residencial posibilita un acceso mayor a las oportunidades laborales y de servicios públicos, debido a la reducción de la distancia física y a una mayor heterogeneidad en las posibilidades de trabajo, mejorando las redes sociales (Valenzuela, Prieto y Sabatini, 2010: 116). La situación que viven los residentes de Ribera Sur dentro de la escala comunal, dada su localización, es privilegiada. La cercanía al centro neurálgico de la comuna permite un mejor y mayor acceso a medios de transporte, una amplia oferta comercial y de servicios, además de escuelas y centros de salud. Si bien su condición es periférica en relación a la ciudad de Santiago (regional), dentro de la comuna, su localización es central.

Si bien la localización de los campamentos no es nueva dadas las cifras de estas tomas en la periferia, sí intriga como residencia migrante. En el campamento Ribera Sur se estableció un importante grupo extranjero, personas provenientes de República Dominicana. Como expresión socioespacial entre la condición migrante e informalidad residencial, este campamento adquiere relevancia geográfica, social y cultural, que es necesario visibilizar. Por ello de este grupo de 5 tomas de terreno en Colina, Ribera Sur es el caso de estudio escogido.

Campamento Ribera Sur: residencia periférica y migrante

Actualmente el Campamento Ribera Sur alberga aproximadamente 140 familias, con 52 hogares chilenos y otras nacionalidades, y 81 hogares extranjeros provenientes de República Dominicana (SERVIU, 2016). Aproximadamente el 63% de los inmigrantes radicados en el campamento son familias de dominicanos, que vienen en busca de mejores oportunidades de trabajo para poder mandar dinero a sus familias en el extranjero. Lo particular de este asentamiento es que en su mayoría lo constituyen mujeres. Según datos entregados por la Secretaría Técnica Regional Campamentos y Aldeas de SERVIU, un registro de 2016 señala que el 56% de los residentes dominicanos son mujeres. Cifra que a la fecha, debe haber aumentado, considerando que la llegada de migrantes desde República

Dominicana es siempre precedida por la mujer, y el aumento de los residentes ha sido sostenido desde el comienzo de esta tesis.

Esta situación se manifiesta mediante el incremento de la construcción de piezas en los patios de las casas del campamento, y por la subdivisión de los hogares en una mayor cantidad de habitaciones. La subdivisión se da mayormente en las casas habitadas por hombres o mujeres solas. La demanda de un lugar para arrendar a compatriotas lleva a los residentes con problemas económicos a evaluar la posibilidad de una entrada de dinero extra para el hogar en este tipo de solución habitacional. Además de ello, las mujeres en las entrevistas comentaron la solidaridad entre los dominicanos y dominicanas era dominante, y que cuando ellas llegaron desde 2010 a Chile, les hubiera gustado que algún compatriota las hubiera recibido en un lugar en donde se sintieran parte de un barrio.

Pues, al contrario las condiciones por las que tuvieron que pasar las primeras mujeres dominicanas que migraron a Chile y que ahora residen en el campamento Ribera Sur, fueron terribles. Arriendos caros por una pieza, en donde tenían que dormir en el suelo, no sabían ubicarse en la ciudad y podían pasar una tarde entera sin saber cómo volver a su lugar, robos y falta de dinero hasta para alimentarse, fueron algunas de las situaciones que tuvieron que vivir al llegar a Chile.

Respecto a la situación laboral de las mujeres entrevistadas, en su mayoría realizan trabajos como nana o también llamadas ‘asesoras del hogar’ –categoría que explicita la indefinibilidad de las labores que deben realizar. Algunas se desempeñan en tareas vinculadas a la alimentación como en restaurantes o empresas que fabrican alimentos, mientras que otras se vinculan a empleos en supermercados o de servicios en la misma comuna. Sólo una de las entrevistadas debe salir de la comuna para trabajar (puertas adentro en Providencia), mientras que la mayoría lo hace en casas del sector de Chicureo o en empresas que se encuentran en la Autopista Los Libertadores, en Colina. Los hombres en su mayoría tienen trabajos esporádicos, a diferencia de las mujeres, y se vinculan a labores de mecánica, construcción y peluquería (barbershop).

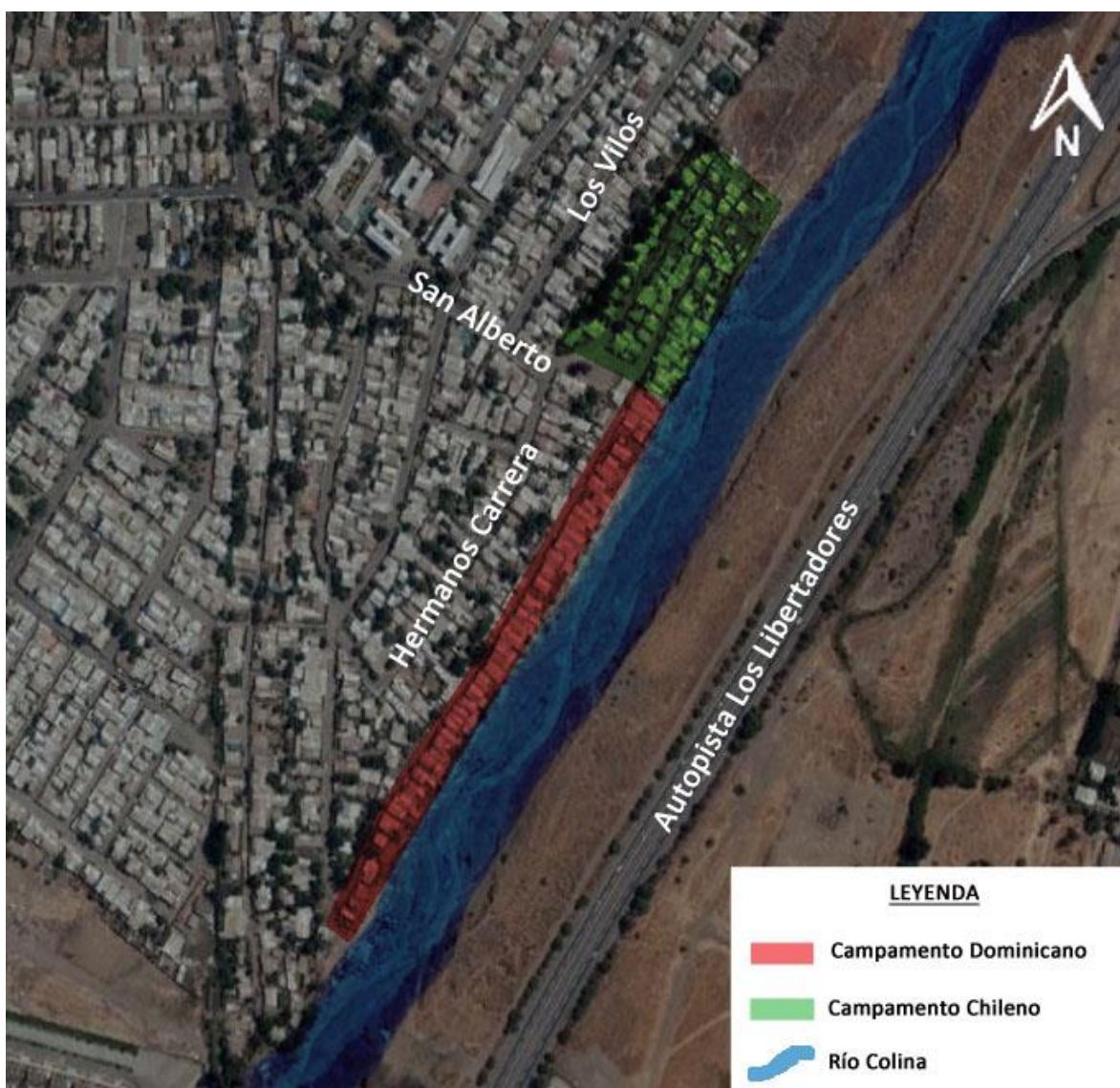
Es necesario señalar también, que las prácticas laborales, familiares como de recreación realizadas por las mujeres dominicanas se desarrollan dentro de la comuna de Colina la mayor parte del tiempo, es raro que durante la semana alguna realice un trámite en Santiago, y tenga que desplazarse fuera de la comuna. Desde la perspectiva regional, la toma se encuentra situada en la periferia, sin embargo, dado que su movilidad se constituye dentro de los límites comunales la mayor parte de la semana (inclusive sus trabajos) la localización pasa a ser una ventaja más que una condicionante.

El campamento Ribera Sur según su composición histórica, comenzó como un asentamiento compuesto únicamente por familias chilenas. En 2011 SERVIU realizó un catastro de campamentos y Ribera Sur sólo se componía de 36 familias, las que ocupaban aproximadamente un cuarto del territorio del actual campamento (Municipalidad de Colina, 2016). Por otro lado, a comienzos de 2015 en los espacios aledaños a este campamento surgió un nuevo proceso de toma de terreno, en esta oportunidad por parte de extranjeros y extranjeras provenientes de República Dominicana. En el presente, es posible dividir esta toma en dos secciones.

En la parte norte, se encuentran asentadas las familias chilenas y de otras nacionalidades, como peruanas y bolivianas en su mayoría. Y en la parte sur del campamento, se avecindan dominicanas y dominicanos casi exclusivamente, con la excepción de una minoría de haitianos que subarriendan piezas en algunas casas. La demarcación territorial es visible, una calle y la sede social. De la sede hacia el sur la toma es de dominicanos, de la sede hacia el norte, Ribera Sur es una mixtura chilena y latina.

Como alcance, la descripción física como social del campamento Ribera Sur, se refiere sólo a los límites que componen los espacios de los residentes dominicanos. En términos de este trabajo, no se incluyen las características del campamento en su totalidad, es decir, se obviarán las singularidades del territorio 'chileno'. Por lo tanto, cuando se mencione 'campamento' sólo se hace alusión al sector dominicano del Campamento Ribera Sur de Colina.

Figura 5. Mapa división campamento dominicano/chileno



Fuente: Elaboración propia en base a información entregada por Secretaría de Planificación (SECPLAN) I. Municipalidad de Colina, 2016.

Figura 6. Calle de entrada y límite entre toma dominicana y chilena. A mano derecha, la sede



Fuente: Elaboración Propia, 2017.

Características físicas y morfología del campamento

En el norte Ribera Sur limita con el sector de la toma en donde residen chilenos y extranjeros de otras nacionalidades. Hacia el sur-este limita con la Ribera Sur del Río Colina, al poniente se encuentra con la Población Héroes de Arica, con la que colinda totalmente. Los patios traseros de los residentes de la población, hacia el oriente tienen salida total hacia el campamento, los que han aprovechado esta nueva situación para involucrarse con los nuevos residentes y generar acuerdos para compartir espacios e incluso algunos servicios.

La extensión del campamento es de aproximadamente 442 metros desde el límite norte, siguiendo la ribera del río hasta el límite sur, donde ya no existe más terreno para construir debido a que el curso del río tiene una curva que impide que la extensión de la toma continúe. Existen 3 accesos al campamento, de los cuales sólo dos permiten el ingreso con vehículos. Por el noreste existe un acceso sólo peatonal, que se conecta con la continuación del Parque del Río que se encuentra en construcción, al que se llega desde la autopista Los Libertadores justo en el cruce con el puente San Luis en la calle Alpatacal.

El segundo acceso se encuentra desde la avenida General San Martín con San Alberto. Esta calle es perpendicular a la calle principal del campamento, siguiendo hacia el este, se topa directamente con la entrada a Ribera Sur. Esta entrada se considera como el comienzo del campamento dominicano y se

puede ingresar con vehículo como peatonalmente. Y por último, existe una entrada al campamento por la calle Diego Portales que es perpendicular a San Alberto, que lleva hacia el final del campamento o 'para abajo' como lo reconocen los propios residentes. Este ingreso también puede realizarse caminando o en automóvil. A pesar de que se pueda ingresar con vehículo motorizado, igualmente la calle es estrecha, por lo que se hace complicado transitar con soltura. Además varias familias cuentan con auto particular, por lo que siempre hay autos estacionados durante el día y la noche.

Con respecto a las áreas verdes en el campamento no existen. Sin embargo, en las cercanías se encuentra el Parque del Río. Tiene una extensión de 1, 26 kms, y se encuentra en su cuarta etapa, y no ha podido ser finalizado por falta de financiamiento (Municipalidad de Colina, 2016). Este parque se encuentra aledaño por la entrada nor-este desde la Autopista Los Libertadores. El objetivo de este parque es proteger, limitar y preservar la ribera del río Colina, además de darle un uso recreativo. Según el PRCC los terrenos en donde se encuentra emplazada la toma, son de uso Áreas verdes y Parques, por lo que de continuar con el proyecto de 'Parque del Río', la permanencia del campamento estaría en peligro.

Figura 7. Parque del Río, acceso noreste a Campamento Ribera Sur de Colina



Fuente: Elaboración propia

Autoconstrucción y comunidad

Las viviendas fueron construidas por las y los dominicanos que llegaron a los terrenos, mediante un proceso de autoconstrucción comunitaria, en donde las personas o familias que tenían problemas para construir, siempre conseguían ayuda de sus vecinos, los que también estaban levantando sus casas. El campamento se constituye de 53 sitios y 81 casas, en donde residen alrededor de 140 familias (SERVIU, 2016). Además de las viviendas, dentro del campamento se encuentran 4 espacios recreativos y/o de participación comunitaria, la junta de vecinos, el billar, el kiosko y el dominó, cuyas características serán presentadas en detalle más adelante.

La calle principal se llama Los Dominicanos. Los residentes decidieron otorgarle ese nombre debido a que todas las personas que se dirigían al campamento decían el barrio de los dominicanos, por lo que la calle representa su identidad cultural, reconocida por ellos y por los vecinos. Esta calle no se encuentra pavimentada, es completamente de tierra. Cuando hay lluvia, se forman grandes posas en toda la calle, ante esta situación en mayo de 2017 los propios vecinos rellenaron algunos lugares con asfalto y escombros para que no se presentaran situaciones de anegamiento e inundaciones que pudieran perjudicar sus casas. Existe un sector que se encuentra pavimentado a modo de vereda (150 mts., aproximado) a la salida de los hogares, pero es muy angosta, que realizaron durante el verano de 2017 voluntarios de TECHO, sin embargo, no contempla toda la extensión del campamento, en su parte media deja que existir, por lo que su intención y utilidad es cuestionable.

No existe sistema de alcantarillado en la toma, por lo que la mayoría de los residentes tienen pozo séptico (para el baño), aunque algunos igualmente utilizan pozo negro. El servicio de agua es suministrado de manera colectiva. En el límite poniente del campamento se encuentra la población Héroes de Arica, cuyos patios traseros de las residencias dan al interior de Ribera Sur. En esta población viven personas chilenas, con las que los y las dominicanas llegaron a un acuerdo, mediante mangueras llenan contenedores de 200 litros aproximados, y dependiendo de cuántos vecinos se reparten el agua, es como luego se divide el pago de la cuenta del vecino chileno. También hubo personas que colocaron tuberías que pasan por debajo de la calle y llegan hasta sus casas, por lo que tienen un sistema propio de agua potable. Con respecto a la luz, la municipalidad de Colina instaló postes que distribuyen la luz a todas las casas del campamento, los residentes deben ir a pagar mensualmente a la compañía distribuidora.

La recolección de basura es un servicio deficiente para las dominicanas residentes. Si bien luego de acuerdos con el municipio, se decidió que el día sábado en horario diurno, el camión recolector de basura entraría al campamento y retiraría los desechos domiciliarios de las casas, no se cumple a cabalidad. Según la información entregada por las entrevistadas, la regularidad del camión varía, por lo que existen ocasiones en que la recolección se realiza en la población del lado Héroes de Arica y Van der Rest, pero no por Ribera Sur. Ante esta situación, las mujeres declaran que no dejarían que se acumule la basura dentro de sus casas por lo que optan por tirar sus residuos al río, pues tienen acceso directo mediante sus patios traseros. Reconocen que esa acción no corresponde, que están haciendo un mal al contaminar el río y que tarde o temprano las consecuencias de sus actos las perjudicará directamente, pero en lo inmediato, no pueden asumir los efectos de la acumulación de la basura dentro de sus hogares.

Figuras 8 y 9. Vista desde patio trasero residencia hacia el Río Colina



Fuente: Elaboración propia.

La materialidad de las casas en su mayoría está compuesta por madera terciada y los techos de zinc. No todas las casas tienen cielo, por lo que el zinc es el único elemento que protege a las casas de las condiciones climáticas. Igualmente y debido a si las familias dominicanas están compuestas por la pareja y los hijos, es posible observar que las condiciones materiales en el exterior e interior del hogar van mejorando, pues el apoyo y el dinero para comprar los materiales se divide entre más personas. En cambio las casas de familias monoparentales, a pesar de los años, aún se encuentran a medio construir, lo que conlleva que muchas familias se expongan durante el invierno a bajas temperaturas.

El metraje de los sitios fue consensuada y decidida entre los mismos residentes, dependiendo de las necesidades de cada familia. *“Por ejemplo, si alguien decía, bueno yo tengo ganas de tener un taller para autos o un lugarcito para poner un almacén, se le otorgaba ese terreno a las personas, en eso no había problema”* (R, 27 años). Si se ponían todos de acuerdo, no tenían problemas en otorgar los espacios solicitados, pues finalmente sabían que todos los servicios que existieran dentro de los espacios del campamento, serian beneficiosos para todos. En términos generales los sitios del campamento tienen alrededor de 120- 150 mts², pero varía por las decisiones tomadas de manera colectiva.

Figura 10. Nota de campo 1

La casa de las mujeres
del campamento por
dentro bien como
cualquier otra casa

SUBDIVISIONES

- LIVING
- COMEDOR
- HABITACIONES
- COCINA
- BAÑO
- PATIO

+ ANTEJARDIN

espacio
dominik

Lo planti tar
Lo ariento
8 mentas

La morfología de las casas se constituye en base a la organización estándar de los espacios interiores como cualquier casa de una población: antejardín, living, comedor, habitaciones, cocina, baño y patio trasero. Además las mujeres comentaron que dentro de la precariedad de la construcción de sus casas en Ribera Sur, trataron en lo posible de que fuese parecida a sus casas en dominicana. Por esto, la mayor parte de las casas cuenta con antejardín, un espacio de reunión que en su país llaman galería, donde ponen sillas, mesas y reciben a sus visitas. Las casas no son pareadas, por lo que existen espacios como pasillos entre las casas y los sitios en los que se localizan. Muchas de las casas de la toma tienen patio trasero, que varía en tamaño dependiendo del espacio que haya

decidido la familia ocupar, pues es posible que le otorgaran mayor lugar a otros espacios de la casa, como habitaciones o cocina. Generalmente lo utilizan para colgar la ropa, tener un lugar de lavado, un huerto o simplemente un espacio con mesas y sillas para compartir una tarde fresca y tranquila en el verano con la familia o amigos.

Figura 11. La puerta siempre está abierta



Fuente: Fotografía tomada por V, 46 años.

Figura 12. Nota de campo 2

→ ribe do *
preguntar relación
con municipalidad
en las casas las
puertas de entrada
(anteojos día) no tienen
ceradura o pestillo
→ los vecinos entran
sin pedir permiso, y
no es problema, entran
y se piden cosas
pequeñas (como herramientas
etc) o piden favores

El acceso a las casas tiene relación más bien con una cuestión cultural. Pues los y las dominicanas acostumbran a tener las puertas de sus casas abiertas. Puede ser o no parte de la familia o amigas, pero no es mal visto entre ellos que puedan ingresar a las casas de otros aunque no se sea invitado y no se pregunte si se puede entrar. Las entrevistadas señalan que, por una parte no existe temor entre los mismos dominicanos que puedan entrar y hacer algo malo en la casa, por el contrario, existe confianza y eso se demuestra teniendo la puerta abierta. Las puertas pueden estar abiertas todo el día, desde que las personas se levantan hasta que se van a dormir. Y por otro lado, cuando las mujeres se levantan abren las puertas para demostrar que estás libre, que estás disponible y que si quieres entrar a la casa, lo puedes hacer, sin problema, pues quien esté

dentro te va a recibir, independiente de lo que vayas a necesitar, comida, una conversación, un favor, etc. Cuando te acercas a una casa y la puerta está cerrada, significa que esa persona no puede atender a tu llamado, está durmiendo o quizás está ocupado, por lo que se prefiere no molestarla. Según sus relatos, advierten que en República Dominicana es igual, es una costumbre de 'toitos' y si sales a la calle, es posible que veas todas las puertas de las casas abiertas.

¡Nosotras llegamos primero!

El proceso de toma por parte de las y los residentes dominicanos comenzó a principios de 2015, cuando una mujer manifestó a sus conocidas la existencia de ese terreno en la comuna, y la posibilidad de no seguir pagando arriendo en un lugar con precarias condiciones, motivó la acción de un grupo de dominicanas. El terreno no se encontraba en condiciones aptas para habitar, sin embargo, las primeras personas que decidieron asentarse en Ribera Sur, se movilizaron rápidamente con los pocos recursos que tenían y arrendaron una retroexcavadora, para aplanar y que el lugar estuviera apto para comenzar a construir. Según las entrevistadas, residir en el campamento les ha permitido mejorar las posibilidades de lograr progresos en lo económico y familiar, debido a que su gasto neto en vivienda ha disminuido. Además les entusiasma la idea de que el campamento sea reconocido como 'un barrio dominicano en Chile', pues se sienten bien en otro país, pero sin perder sus costumbres de origen, pues son decisiones que ellas y ellos mismos consensuan.

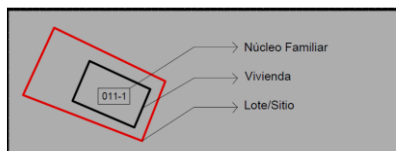
Figura 13. División predial del Campamento Ribera Sur de Colina.



“Yo puedo contarte eso porque fui la primera mujer que llegó acá. El papá de mi hija tenía una amiga que era clienta, que vivía acá en el campamento. Una cubana que vive por abí, entonces ella le informó a él de los terrenos, entonces a él le pasaron un terreno. Entonces él cuando se lo pasaron me trajo a mí. Y de abí vino una amiga mía, después él hizo una pieza y tenía que traer a vivir a alguien a la pieza, y cómo él no se iba a venir a cambiar, trajo a la hija de él, entonces después la hija trajo a la otra hija y así sucesivamente, hasta que esto se volvió una población” (G, 27 años).

“Una amiga, el papá le dijo ah pero acá hay un terrenito vamos a hacer una toma, acá somos todos dominicanos. Entonces, ya, le dijeron a mi hija, mi hija me dijo nos pusimos de acuerdo y como ya el terreno iba tomado de abí para allá como que dijeron que no tomarán más o si no nos iban a quitar ya eso, no dije yo voy a tomarme un terreno aquí. Entonces yo le hablé al señor del lado, porque estos eran cosas de piedra así, rumbas, entonces yo le dije vamos a buscar unas máquinas para que nos lo empareje, entre los dos, le pagamos los dos, ya y así lo hicimos, una retroescavadora, nos limpió” (C, 58 años).

“Este lugar alguien lo escogió, mi hermana tiene su pareja chilena aquí y construyó, yo no había construido, tampoco me llamaba la atención venir para acá pero mi marido me dijo, hija vamos a construir si después a ti no te gusta lo dejamos” (A, 48 años).



Fuente: Secretaría Técnica Regional Campamentos y Aldeas, SERVIU Región Metropolitana, 2016.

Si bien fueron las parejas de las dominicanas los principales involucrados en la construcción material de la casa, ellas formaron parte importante en que el desarrollo del proceso de levantamiento del hogar pudiera concretarse, debido a que debía ejecutarse lo más rápido posible. Además de ayudar en las labores de construcción, las mujeres preparaban el almuerzo para las personas que estaban en proceso de hacer sus casas, maridos, familiares, vecinos.

Figura 14. Proceso de construcción de las primeras casas en el campamento



Fuente: Departamento de Vivienda, I. Municipalidad de Colina, 2015.

Figura 15. Notas de campo 3

CONSTRUCCIÓN CASAS
 ↑ parejas para
 poder cambiarse
 de inmediato, y
 luego fueron
 terminando poco
 a poco las casas,
 aunque hay
 algunas que
 aún no están
 finalizadas sus
 fachadas o
 ventanadas (NOSE AN
 INTERIOR)

“Mi pareja trabajaba y yo le ayudaba pásame el bloque pásame allí, pásame aquí, siempre pero yo me encargaba de hacer el almuerzo cuando venían los hombres a trabajar y yo de Lo Arcaya, me levantaba temprano, hacía la comida y se las traía, cogía un colectivo y venía. Y así echábamos todo el fin de semana trabajando, porque yo en ese tiempo trabajaba puertas adentro de nana y él trabajaba de lunes a viernes en su pega entonces, sólo el fin de semana podíamos venir a trabajar” (S, 40 años).

La constitución del ‘barrio dominicano’ no se hizo esperar, en sólo un par de meses ya estaba más de la mitad del campamento construido, aproximadamente entre los meses de abril y septiembre de 2015. Los residentes del campamento provienen de distintas

ciudades de República Dominicana, aunque la mayoría proviene de Cibao, una región cultural del norte del país. A pesar de eso, las entrevistadas manifiestan que entre la mayoría no se conocían sino hasta convertirse en vecinas en Ribera Sur, pero que finalmente ese lazo anterior no cuenta totalmente, pues

al residir en otro país, tan lejano al propio, las y los vecinos dominicanos, sus compatriotas (como les gusta referirse entre ellos) se constituyen en una familia en Chile, reforzando lazos culturales e identitarios que al salir de su país, temían perder. Por ello, la consanguinidad en el campamento no constituye una barrera social, pues al contrario, mientras ellas conozcan de alguna persona nueva que llegue al campamento, intentan integrarla/o saludando siempre en las calles, reuniéndose en los espacios de recreación de la toma *'para que se sienta bien y brindarle'* (Y, 36 años). Si bien la historia de Ribera Sur comenzó en 2011 con el asentamiento de personas chilenas, el reconocimiento del campamento en los medios se hizo recién en 2016, efectivamente por los residentes dominicanos y particularmente por sus mujeres, aludiendo a sus particulares formas de vida, vinculadas a la sociabilidad, a su carácter caribeño y a sus trabajos.

Prácticas de reproducción social: Mujeres dominicanas construyendo espacios colectivos

En este apartado se analizaron las entrevistas realizadas a las mujeres dominicanas residentes del campamento Ribera Sur de Colina. Si bien en una primera instancia se presentaron 5 dimensiones que comprendían las prácticas espaciales asociadas a las mujeres, que se aplicaron en forma de temas en las entrevistas -trabajo, cuidado, maternidad, alimentación y autocuidado-, para la exposición de los resultados y el análisis se reorganizaron para hacer explícito el vínculo dialéctico entre la literatura y lo rescatado en el proceso de levantamiento de información. Se seleccionaron los temas basándose en las diferentes escalas asociadas a la construcción del espacio de las mujeres dominicanas, por lo que el dónde se realizan dichas prácticas, jugaron un papel fundamental en la delimitación territorial.

Como resultado se expone la importancia de la escala barrial en la construcción espacial de las mujeres, es en el campamento en donde las prácticas vinculadas a la reproducción social son transcendentales, reafirmando un vínculo colectivo y migrante. Por ello, no se profundizó en las dimensiones de trabajo, maternidad (transnacional) y autocuidado, pues quedan excluidas de la escala barrial. En primer lugar, el trabajo se posiciona en una construcción espacial de sus experiencias en la ciudad, por lo que traspasa las barreras del espacio del campamento. En este análisis estarían involucrados factores económicos, políticos e institucionales que no se abordan en este trabajo. En segundo lugar, la maternidad a escala transnacional, se refiere al vínculo que se tiene con sus hijos en República Dominicana, por lo que no es posible exponer en este estudio la escala internacional. La relación de las mujeres con sus hijos (maternidad) que se encuentran en Chile, se vincula directamente con el hogar, el espacio de la casa. Mientras que las prácticas que releva este estudio son en los diversos espacios del campamento. Así, se decidió que esas actividades de maternidad, dialogaran con la dimensión de los cuidados.

Por otro lado, la dimensión de autocuidado tuvo limitaciones debido a que en varias de las entrevistas estuvieron presentes las parejas de las mujeres, por lo que las preguntas sobre los cuidados vinculados al cuerpo, a la dedicación del tiempo para ellas mismas y la importancia de sus parejas en el tiempo en el campamento, no pudieron ser respondidas a cabalidad. Además se considera que las prácticas de autocuidado se sitúan en una escala más íntima que la escala barrial, debido a que las mujeres dominicanas son más bien reservadas a compartir sus experiencias más privadas, dolores y alegrías sobre su vida afectiva. Las prácticas del autocuidado se establecen en una escala más pequeña a la del campamento, su cuerpo como espacio y su hogar como lugares en donde no se fugan las emociones más personales ni los problemas familiares. Y como nuevo elemento, se constituye una nueva dimensión, inserta en la escala barrial la socialización, que da cuenta de las prácticas y espacios que las mujeres construyen en base a su tiempo libre, a los momentos en que realizan ciertas actividades que les permite compartir y socializar con diversas personas en el campamento, sean residentes o no.

Se clasificaron las temáticas abordadas en **cuidados, alimentación y sociabilización como las prácticas de mujeres dominicanas que construyen espacios colectivos y comunitarios en la escala barrial** del campamento Ribera Sur de Colina. Todas estas dimensiones se reconocen bajo las lógicas de la reproducción social que según lo propuesto en este estudio, permiten la construcción de la espacialidad de las mujeres mediante sus prácticas espaciales, las que se presentan a continuación.

‘Es que acá es así, nos cuidamos entre todos’: Dimensión comunitaria de los cuidados

Si bien los cuidados (globalizados, transnacionales) también ha sido un tema tratado por los estudios migratorios y de género (Carrasco, Borderías & Torns, 2011; Gilligan, 2013; González, 2013), en este trabajo no se presentan desde ese enfoque, sino que como prácticas que traspasan las barreras del ámbito doméstico/familiar para situarse en los espacios comunitarios/colectivos del campamento. Tal como lo señala Acosta (2011), con respecto al cuidado, existe primero una **‘Distribución intrafamiliar del cuidado’** que se refiere a la organización dentro del grupo familiar para realizar los trabajos de cuidados para las personas más vulnerables, pues en este caso son las hijas, hijos y personas enfermas. Existen dos alcances que se deben realizar en este aspecto: los cuidados y las responsabilidades dependen de la composición familiar, es decir, si la familia está constituida por dos adultos a cargo de la casa (madre y padre/pareja) o si es monoparental (madre sola); y por otro lado la edad de la/os niña/os que compongan el hogar.

Pues si los niños son más bien pequeños y se encuentran en edad escolar (educación básica), existe una mayor preocupación durante los días de semana, y su cuidado afecta más los tiempos de cada adulto.

En cambio si los hijos/os se encuentran ya cursando la educación media o están estudiando en niveles técnico- profesionales, la organización del cuidado es distinta.

Por ello si se considera que la responsabilidad del cuidado recae sobre dos adultos, existe una carga menor para la madre en términos de sobrellevar el cuidado de los hijos/hijas. Más, si la casa es constituida sólo por la madre, la tarea se vuelve mucho más compleja, pues dependen obligatoriamente de un tercero, que puede o no ser de nacionalidad dominicana. Para las mujeres que crían solas a sus hijos/os, no es opción decidir si trabajar o no, deben hacerlo, pues de ello depende el mantenimiento de sus casas y de sus pequeños. En estas situaciones las mujeres se ven forzadas a buscar una persona disponible que pueda cuidar a sus hijos, mientras ellas trabajan. Muchas veces esta entrega se realiza a personas chilenas y no dominicanas, debido a que las personas de mayor confianza dentro del campamento, también se encuentran trabajando durante esos horarios.

Los miedos existentes con respecto a la labor de cuidado se enfatizan en la nacionalidad. Pues se manifiesta un miedo al extraño, pero no al extraño dominicano, sino que al chileno. Esta sensación traspasa los límites de lo barrial, aludiendo las madres que hay ocasiones en que familiares a cargo de las/os hijas/os en República Dominicana- generalmente la abuela o el padre biológico- no permiten que los más pequeños o las niñas- hembras como ellos le llaman- migren a Chile, aludiendo a los peligros existentes que ‘los chilenos’ o la pareja de la madre, pueda agredirlos física y sexualmente.

“Por ejemplo acá el niño es encerrado, allá no. Allá el niño va donde el amigo, sale va al patio, al frente comparte con más seguridad, uno no lo cría como con este miedo” (R, 33 años).

Por otro lado, es definitoria la responsabilidad del cuidado dentro de la familia, según los rangos etarios de los hijos que la componen. Si las/os hijas/os tienen menos de 13 años, la precaución en la elección de la labor del cuidado es mayor. Si al menos hay un hijo que tenga más de 14 años (hasta más de 20), este hijo/o asume la responsabilidad de esperar en la casa y cuidar a sus hermanos menores, hasta que algún miembro adulto de la familia llegue del trabajo. Es común manifestar la frase ‘se cuidan entre ellos’.

“La grande cuida al chiquitito, se ayudan uno al otro. Yo siempre estoy pendiente de ellos, los llamo, me preocupo. Y al grande también lo llamo. Y ante cualquier cosa, si les pasa algo pido permiso y vengo” (B, 34 años).

Las mujeres entrevistadas hacen especial énfasis en el cuidado de las niñas, considerando los peligros anteriormente mencionados, independiente de la edad de la niña, existen muchas más posibilidades de

amenazas o peligros para una mujer, por lo que existe una mayor preocupación por enseñar y aconsejar sobre las prácticas que deben tener, como saber por qué calles pueden caminar, a qué hora y cómo cerrar y trancar puertas de la casa.

“Por ejemplo yo le digo, tú aquí nunca te duches con la puerta abierta, que un hombre puede entrar y tu duchándote y puede hacerte algún daño y si yo vengo de trabajar y si la encuentro duchándose con la puerta abierta la reto y le digo de todo porque ella sabe que es un peligro, que si ella está en el baño puede entrar cualquiera y hasta matarla Dios no lo quiera” (S, 40 años).

Estas labores son para los días de la semana. En relación al fin de semana, en donde las madres en general no trabajan (pues tienen turnos de lunes a viernes la mayoría), los cuidados provienen directamente de ellas, por lo que se preocupan de cómo están, donde están, de su alimentación, formas de diversión, entre otros. Declaran que es tan reducido el tiempo y las oportunidades que tienen de compartir con sus hijos, que el fin de semana lo aprovechan al máximo, siempre y cuando las posibilidades económicas lo permitan.

Si la familia o la madre, cuenta con mejores condiciones económicas, tiene la posibilidad de llevar a sus hijas/os a algún lugar recreativo, ya sea dentro de la comuna de Colina, o si no ‘ir a Santiago’, a comer a algún lugar, a un parque o a un mall. De lo contrario- y que es la mayor parte de las madres- si su presupuesto no lo permite, las posibilidades de recreación junto a sus hijas/os se reducen a pasar tiempo de calidad en familia, en el hogar, dentro del campamento.

“Cuando llego en la noche, nos ponemos a cenar, ahí conversamos hablamos de lo que hicieron en el día, lo que comieron, el trabajo, el día a día (...) Pero el fin de semana, nos sentamos a almorzar y ahí nos preguntamos, lo aprovechamos cenamos, conversamos, nos contamos chistes, hablamos de lo bueno que le pasa y lo malo que le pasa. Una como madre siempre tiene que estar pendiente lo que le pasa sus hijos, una madre debe darles esa confianza a sus hijos o si no, no me enteraría de su vida (V, 46 años).

De este modo, la madre se preocupa de hacer una comida que sea de preferencia para las/os hijas/os, se preocupa de las tareas del colegio y ‘regalonean’ en la casa, descansando todos juntos y conversando sobre lo que han pasado en la semana. Principalmente las tareas del hogar son organizadas por las mujeres. Dependiendo de las condiciones de tiempo de ellas, es como se reparten las tareas del cuidado en el hogar. La **‘Mujeres reorganizando el hogar’** se refiere a cómo en base a los tiempos y a los espacios disponibles de las mujeres de la casa, se organizan las demás labores del hogar. Las mujeres dominicanas declaran abiertamente que no sólo los hombres, sino que también las mujeres en su país

son muy machistas, y todo el tiempo, las labores domésticas recaen en ellas, sean madres hijas, o nietas, son las mujeres.

“A veces, llegamos juntos, pero como yo llego cansada, me ayuda. Mi esposo trabaja en la construcción o a veces yo trabajo más horas, entonces él me guarda la cena lista, o él la hace” (B, 34 años).

Sin embargo, las acciones de los hombres al llegar a Chile han ido cambiando de manera paulatina, pues ya no puede estar en una posición cómoda que le permita pedir que la mujer se encargue de todas las labores domésticas, de cuidado y además el trabajo que cada una tiene fuera del hogar. La inserción de las mujeres en trabajos remunerados no las deja exenta de seguir cumpliendo con las obligaciones que han sido naturalizadas para ellas desde el sistema patriarcal. Tanto hombres como mujeres siguen reproduciendo prácticas de opresión hacia las mujeres asumiendo que es la madre que todo el tiempo debe estar alerta para responder a todas las necesidades del grupo familiar.

“Por ejemplo ella me dice, mami porque usted me habla mal, pucha es que no tengo un momento como un ser humano, no porque uno esté con una pareja uno tiene que soportarlo todo. Entonces a veces me sofoco y digo yo tengo que ser feliz algún día, tengo que vivir sola tengo que liberarme de todo y que nadie me diga qué tu hiciste sin presiones, que nadie me cuestione mi tiempo ni mi vida, porque tengo derechos. Cuando no es esta niña que me cuestiona, me cuestiona (su pareja) y donde estás y va a salir? Donde tu vai? Que hiciste? Ven a acostarte y porque sales a la calle? Pero él si puede venir a las 5 de la mañana pero cuando yo vengo a las 11 me tranca la puerta” (S, 40años).

Si bien los hombres se hacen parte de las labores domésticas cuando las mujeres no están o llegan tarde de sus trabajos, su participación no es protagónica, por lo que todas las actividades del hogar siguen dependiendo de cómo la mujer/madre organice sus tiempos. ‘Acostarse de las últimas, levantarse de las primeras’ es una frase recurrente en las entrevistas. Relatos que detentan las desigualdades en las cargas de trabajo de las mujeres y la invisibilización de su trabajo y esfuerzo desarrollados para el mantenimiento y sobrevivencia del grupo familiar.

La acción de los cuidados dentro de la escala barrial- campamento- se realiza en Ribera Sur de manera compartida. **‘Compartiendo los cuidados’** es una categoría que permite manifestar la condición de solidaridad y apoyo que existe entre los dominicanos y dominicanas dentro de la toma. Si bien existe una preocupación y organización de los cuidados en primera instancia dentro del ámbito familiar, la confianza existente entre los residentes del campamento permite compartir los cuidados.

“aunque ella tiene un nuevo trabajo está más forzada, me decía veme a los niños que voy a salir, entonces yo estoy pendiente. Los sábados si ella sale a comprar pa’ su negocio me dice voy a Santiago, entonces yo hago almuerzo y le paso a los niños y así nos cuidamos uno a otro” (S, 40 años).

Se realiza una diferencia entre los días de la semana y el fin de semana, considerando que en la semana las niñas y niños van al colegio y que la madre y el padre (en el caso que haya migrado también) trabajan. Esto quiere decir que debido a lo apretado de los tiempos de los miembros de la familia, debido a las extensas jornadas de trabajo de los jefes o jefas de hogar, no siempre es posible organizarse para acudir a los cuidados de los hijos, para estar en el hogar cuando ellos terminen la escuela o el jardín de infantes.

“Sí, yo lo hago siempre. Siempre está pendiente de ellos, ejemplo mi vecino es así. Y siempre que cocina algo los llama y les dice oye vengan a almorzar porque él es solo igual y el si lo pueden ayudar porque él tiene un problema renal” (R, 33 años)

No todos los residentes del campamento constituyen una persona de confianza para poder ‘encargar’ a un hijo, independiente de la edad que este tenga. Algunas madres se acercan a personas más cercanas como familiares o amigas para solicitar los cuidados de la hija o hijo esperando que llegue del colegio. Las mujeres que tienen hijas o hijos mayores, prefieren que sus hijos se vayan a la casa de algún ‘amiguita/o’ mientras ellas regresan del trabajo a sus casas, conociendo ya el entorno en donde su hija/o está, en vez de considerar la idea de que se quede sola en casa, reiterando la idea de los peligros externos. Por otro lado, hay quienes prefieren salir antes del trabajo- asumiendo los costos económicos que ellos conlleven- si se presentase alguna descoordinación de los horarios entre la escuela de los hijos y los horarios de trabajo de la madre o el padre.

Los espacios definidos para realizar las labores de cuidado en términos comunitarios son el interior de las casas. Sin embargo, y considerando el carácter colectivo de esta práctica es que es indiferente que sea dentro de los hogares y no en un espacio más visible en el campamento, pues las prácticas que realizan construyen dichos espacios. Ya no se encierra una madre o una familia a encargarse del cuidado de sus propios hijos, por el contrario, se abren las puertas de las casas de los vecinos y el conjunto de voluntades existentes para cuidar a la hija o hijo de otro, construyen diferentes espacios de cuidados, como si fuera uno solo. Por esto se manifiesta como un espacio comunitario de cuidado, pues no son individuos dentro de sus casas organizando actividades con sus familias, sino que son distintos espacios que se abren para visibilizarlo como un espacio de cuidado colectivo. Como en otras actividades son

las madres las encargadas de organizar el cuidado, es por eso que se declara una construcción de espacialidades de mujeres, pues son ellas quienes disponen y estructuran las decisiones en el cuidado.

‘Si ta comiendo, ta bien’: la comida dominicana como base comunitaria

Esta dimensión se vincula con las prácticas de alimentación de los residentes del campamento, y se constituye como fundamental para los momentos y situaciones de sociabilidad. Para la comunidad dominicana, la acción de alimentarse va más allá del mero acto de comer, pues no sólo se come dentro del hogar, sino que también en los espacios comunitarios. La comida para las residentes del grupo dominicano se convierte en un elemento transversal, la comida significa y construye diversos aspectos de su identidad cultural. Es a través de los diferentes alimentos que incluye la comida dominicana -como el arroz, el guineo, la carne, las habichuelas -que se manifiesta la base de la cultura centroamericana, aprovechando el uso de productos nacionales.

La primera categoría se denomina **‘Hecho con amor’**, pues un rasgo fundamental dentro de la preparación de las comidas, es que lo realizan con mucho cariño para quien lo consume, se sienta a gusto con lo que está comiendo. Las mujeres dominicanas tienen la creencia de que mientras la persona esté comiendo está bien, por lo que dentro de sus prácticas preocuparse de la preparación del alimento y brindar comida a los demás, es parte fundamental de su cultura.

La dedicación, preocupación y el amor que le otorgan las mujeres a la elaboración de los alimentos, expone la relevancia de la comida y su contenido social. Más que todo, las dominicanas procuran sazonar mucho sus comidas, a diferencia de la preparación de la comida chilena, critican que es *fome*, pues dicen que las personas no se preocupan de los condimentos con los que aderezan las comidas para que queden más sabrosas. Por ejemplo, la mayor parte de las mujeres entrevistadas hizo hincapié en la importancia de lavar y sazonar la carne antes de cocinarla. Dicho proceso de preparación es lavar la carne con agua caliente, dejarla reposar con limón, sazonarla con diversos aliños, para recién después de eso poder llevarla a la olla.

“Le damos color a la carne, que aquí los chilenos no le dan, la cocinan blanca, nosotros le damos color acaramelado y le echamos condimento, acá casi ni usan condimentos. Yo trabajé, no duré más de dos días, en donde cocinaban con nada de ajo, nada de aliño, nada de cebolla y yo dije que es lo que voy a hacer?” (C, 26 años)

Estas acciones detentan la relevancia de la entrega que hay en cada paso del proceso de cocinar. Es tan importante para las mujeres que su gente más cercana se alimente bien, que lo hacen con mucho cariño.

Desde el punto de vista social y comunitaria existe la eterna preocupación de que las personas queridas o que consideran cercanos tengan de comer. En este sentido, las mujeres dominicanas nunca cocinan las porciones correspondientes a los miembros de su familia. Por el contrario, independiente de la cantidad de personas que vivan en la casa, siempre se cocina más comida de la que se comerá ese día, por dos razones en particular. La primera es que como la base de la alimentación dominicana son los granos, el arroz y la carne, son tres alimentos que no se echan a perder fácilmente si se les guarda de la forma adecuada, por lo que si se cocina más porciones que las consumidas para el día, se guarda y se comen el día que sigue, nada de la comida se va a perder, se aseguran de que eso no suceda. Y segundo, -y la razón más importante- es la preocupación de que cualquier persona que pueda acercarse a su casa (vecino, amigo o quien que vaya de visita) se les ofrece un plato de comida.

Independiente de la hora, las mujeres dominicanas, en una manifestación de cuidado y entrega de amor constante, atienden las necesidades de alimento de otras personas. Es una costumbre que se transmite de generación en generación, no se sabe si la persona que llega a la casa tiene hambre o no, pero a modo de bienvenida, siempre se cocina de más. Por ejemplo si para una familia se necesita un kilo de arroz para comer, se cocina un kilo y medio o más, para poder ofrecerle a quien sea que llegue.

“Es un hábito, una costumbre que tenemos nosotros como caribeños siempre se cocina más de la cuenta, para el que llegue uno brindarle comida, porque uno no sabe quien llega con hambre y quien no, y tampoco es que el otro llegue con hambre solamente, sino que nosotros tenemos la costumbre de siempre tener algo para el que llegue de la calle de donde sea, es un hábito como caribeños que tenemos nosotros y nos gusta ser así. Es una costumbre que nos forman los abuelos, los papás, la mamá para que una sea así” (Y, 36 años).

“Nosotros tenemos esa costumbre, nunca cocinamos la cantidad que nosotros necesitamos en la casa, (...) por si viene otra persona, para compartir la comida y todos nosotros los dominicanos somos así (...) nosotros no tenemos que anunciarnos para darles comida a otras personas, (...) aunque llegue pasado de almuerzo, nosotros le decimos ¿quiere almuerzo?” (V, 40 años).

Así, apenas se ingresa a un hogar del campamento, además de recibir a la persona con cariño se le pregunta si ha comido o no. Son aún más insistentes si ya ha pasado la hora de almuerzo o de cena. Es por ello, que en los hogares dominicanos, siempre hay comida para ofrecer a otro, porque es importante brindar comida a cualquiera que lo necesite, como manifestación de la calidez de la identidad dominicana.

“Es costumbre de nosotros preparar más comida, porque los padres de nosotros siempre lo hacían por si pasaba alguien con hambre o si venía una visita se le brindaba qué comer lo primero que uno dice es: - siéntese, ¿comió? Y ahí se le brinda comida, es costumbre de mi país” (C, 58 años)

La segunda categoría de la dimensión de alimentación se denomina **‘Alimento que construye colectividad’**, pues la idea esencial radica en que no sólo la preparación, sino el consumo de alimentos, abre y construye espacios por parte de las mujeres que permiten compartir y socializar dentro del campamento, ya sea con dominicanos del mismo barrio o con chilenos o extranjeros que vienen desde otros lugares. La alimentación principalmente es una actividad que se realiza en colectivo, sobrepasando las barreras espaciales de lo doméstico/familiar. Si bien una familia comparte los alimentos dentro del hogar, también es una actividad que realiza en el espacio comunitario, es decir, fuera de las casas.

“Ven y dile a fulano que me mande tal cosa, que me mande una caluga (...) yo pido sal, azúcar, se me termine lo que se me termine voy y lo pido. Y por ejemplo si yo no puedo cocinar voy donde la amiga y le digo mira guardame comida que no voy a cocinar y ella me guarda mi comida no hay problema con eso porque son costumbres de allá. (C, 58 años).

Ofrecer comida a las personas cercanas que visiten en las casas o se acerquen durante la hora de comer es parte esencial de los valores de las dominicanas. Esto permite compartir experiencias que constituyen parte fundamental de la significación social que los residentes de Ribera Sur le atribuyen a su lugar de residencia. Las entrevistadas declaran que los espacios en donde se comparte la comida, es posible generar mayores vínculos con las personas, independiente si se les conoce con anterioridad o no.

“Sí porque nosotros socializamos así, porque nos juntamos e inventamos hacer una comida, por ejemplo ahora estoy con una amiga que me dijo vamos a hacer unos fideos, entonces aquí socializamos, compartimos y nos gusta así, cocina y compartir entre nosotros mismos” (S, 40 años).

Justamente el hecho de estar en un lugar sentado conversando, comiendo o tomado algo y participando de un grupo, propicia un clima de compañerismo y confianza entre los y las dominicanas, luego de tener una semana de trabajo agotador, compartir un *pica pollo* y una cerveza con un vecino, es un relax que a la mayoría de los residentes les gusta disfrutar. Es en estos momentos en donde se puede entablar alguna conversación con un o una compatriota que no se conoce, es decir, existe la posibilidad de conocerse. Además, las mujeres mencionaron que existen espacios reconocibles en donde se realizan estas actividades.

Para compartir comida con otros, ya sean amigos o cercanos, se realiza principalmente en el antejardín, o como ellos llaman **'la galería' o 'antejardín'**. La galería corresponde al espacio que se encuentra desde la puerta de calle hasta la puerta de entrada, la que puede estar dividida en antejardín con plantas y la galería. Este lugar está techado y siempre tiene sillas, mesas o sillones para poder sentarse, y si hay veces que faltan, se ponen sillas de dentro de la casa.

Imagen 16. Reproducción de la galería en las casas del campamento



Fuente: Fotografía tomada por A, 48 años.

La galería constituye el primer lugar de la casa en donde se reciben a las visitas, además porque permite cierta visibilidad que permite el contacto con lo que está pasando fuera. Entonces conversar o sentarse a tomar una cerveza en la galería posibilita ver quién o quienes se encuentran en la calle e invitarlo a conversar. Según el relato de la mujer que tomó esta fotografía, señala que al ser parecido al espacio que existe en su país, se siente mucho más a gusto para utilizarlo e invitar a las personas con quien quiera o

pueda reunirse. Principalmente lo utiliza el fin de semana que es cuando tiene más tiempo disponible para reunirse con amigos o familia, pero a veces en la nochecita, un día viernes sentarse ahí y tomarse una cerveza, también la hace sentir más relajada y tranquila. Junto con ello la estética de la galería/antejardín está dada principalmente por plantas, pues en palabras de ellas, así también era en sus casas de República Dominicana, ‘ver y tener verde en la casa’ es muy importante, Colina y especialmente la Ribera del río homónimo son paisajes muy distintos a los lugares de donde ellas provienen. Ciudades como Bonaó, Puerto Plata y Mao, se caracterizan por ser lugares tropicales, con mucha vegetación, con espacios de recreación rodeados de naturaleza, caídas de agua, ríos, parques naturales, por lo que la implementación de sus antejardín con flores y plantas aromáticas y medicinales, favorece una conexión con el espacio mayor, al tratar de imitar sus espacios en el campamento y sus casas en el Caribe.

Figura 17. El antejardín y la importancia de las plantas



Fuente: Fotografía tomada A, 48 años.

Es difícil negarse a una invitación, las mujeres siempre que pueden se conceden espacios de conversación por lo que la galería se construye con la práctica social más que por su materialidad. Este espacio permite la sociabilidad de las mujeres a la vez que comparten alimentos. La invitación a conversar no se compone solamente de una conversación, como ya se señaló anteriormente, *el 'sientese'* va inmediatamente precedido del *¿comió?*, por lo que se consumen alimentos o bebidas (preferentemente

cerveza) mientras se comparte en la galería. Ellas con sus parejas al construir las casas replicaron los mismos espacios que componen una casa en su país de origen, con la diferencia que los materiales que pudieron utilizar acá son más precarios, debido a las condiciones en las que debieron ocupar el terreno en donde se emplaza la toma. Es por ello, que la construcción de este espacio en el campamento, significa la reproducción de sus costumbres, desde República Dominicana a Chile. Entonces se manifiestan en estos espacios las dimensiones de alimentación y sociabilidad, que organizan y habilitan las mujeres.

Si no se encuentran en la galería, las mujeres sacan sillas de su patio o su comedor para organizarlas fuera de su casa, en el **Umbral**. Este lugar también constituye un espacio material que facilita la reunión y la conversación entre distintas personas. La práctica de organizar las sillas fuera de la casa, transforma el espacio de una calle de tránsito, a un lugar exclusivo de conversación. Mediante la acción de tomar un pedazo de calle y sentarse fuera de sus casas, configuran la función de dicho espacio, apropiándose y otorgándole un nuevo uso.

Figura 18. Dominicanas en el umbral de la casa



Fuente: Fotografía tomada por S, 40 años.

Las funciones del umbral pueden homologarse a las del espacio de la galería, debido a que materialmente tiene elementos similares, como un lugar para sentarse. Cuando se comparte fuera de la

casa, no importa si no se tiene una mesa para la comida o para la bebida, el espacio lo van construyendo ellas mismas en su ocupación. Los hombres también tienen la costumbre de poner sillas en la calle y sentarse a conversar o compartir, como las mujeres, sin embargo, la diferencia radica en el espacio en el que lo realizan, pues no es el mismo. Los dominicanos no lo hacen fuera de sus casas, sino que en espacios en donde comparten más con otros hombres, como cerca del taller de autos del vecino, muy próximo a sus autos o frente al billar.

Figura 19. Dominicanos compartiendo fuera del billar



Fuente: Fotografía tomada por V, 46 años.

Si bien al ser consultada la mujer que tomó la fotografía sobre la diferencia de espacios escogidos para sentarse a compartir en la calle entre hombres y mujeres, señaló que al menos ellas se sentaban cerquita de sus casas, porque deben estar atentas a cualquier cosa que suceda, si sus hijos necesitan algo, o si están cocinando deben estar observando la comida, entre otras cosas. En este discurso es posible reconocer realmente la indefinibilidad y lo interminable de las labores de las madres, pues la construcción de espacios para la socialización –vinculados al tiempo de ocio- no las libera de todas las responsabilidades domésticas y familiares.

Otro espacio en donde es posible socializar en conjunto con el consumo de alimentos es el **'kiosko'**. Este lugar es un pequeño negocio que se encuentra localizado en la parte media de la calle del

campamento, cuya dueña es una mujer. En este lugar se venden comidas típicas dominicanas (principalmente frituras) como el pica pollo (pollo frito), el guineo y berenjena frita- los dominicanos comen mucha fritura, allá y aquí. Estos son reconocidos por las mujeres como el plato principal dominicano. El kiosko abre sólo los fines de semana, pues su dueña trabaja el resto de la semana en una empresa y ella quien cocina con ayuda de su hija mayor. Según las mujeres, la importancia del kiosko radica en que se venden comidas típicas de su país, y constituye asimismo un elemento de identificación grupal, pues 'se sienten como en casa'. Las sillas y las mesas pequeñas fuera del kiosko son elementos que invitan a reunirse, mientras se espera la comida, las personas se sientan a conversar independiente de su edad. El kiosko es un espacio seguro y agradable para compartir, y reafirmar las relaciones entre el colectivo dominicano.

Figura 20 y 21. Notas de campo 5 y 6

vienen personas desde la parte chilena del campamento a comprar (PICAPOLLO), pero son peruanos y bolivianos.
 → hay personas que están 'del lado dominicano' y vienen a coquetear.
 → al billar
 → mujeres y hombres se arreglan y ponen DONITOS cuando llega la noche, para compartir en kiosko, comparti una cerveza y conversar mucho.

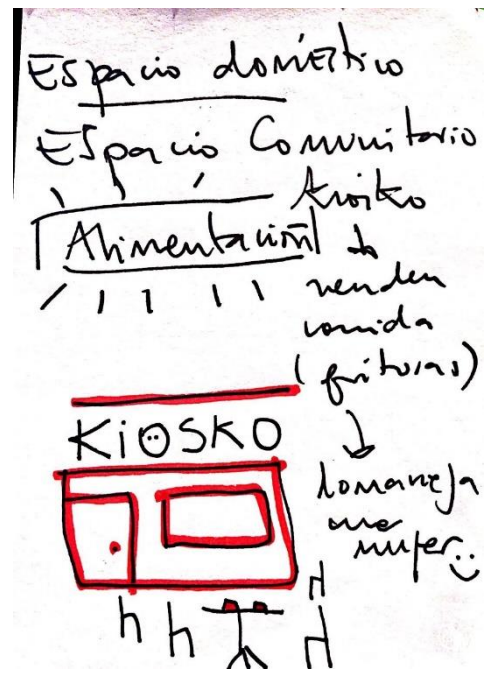


Figura 22. Residentes del campamento en el kiosko



Fuente: Fotografía tomada por V, 40 años.

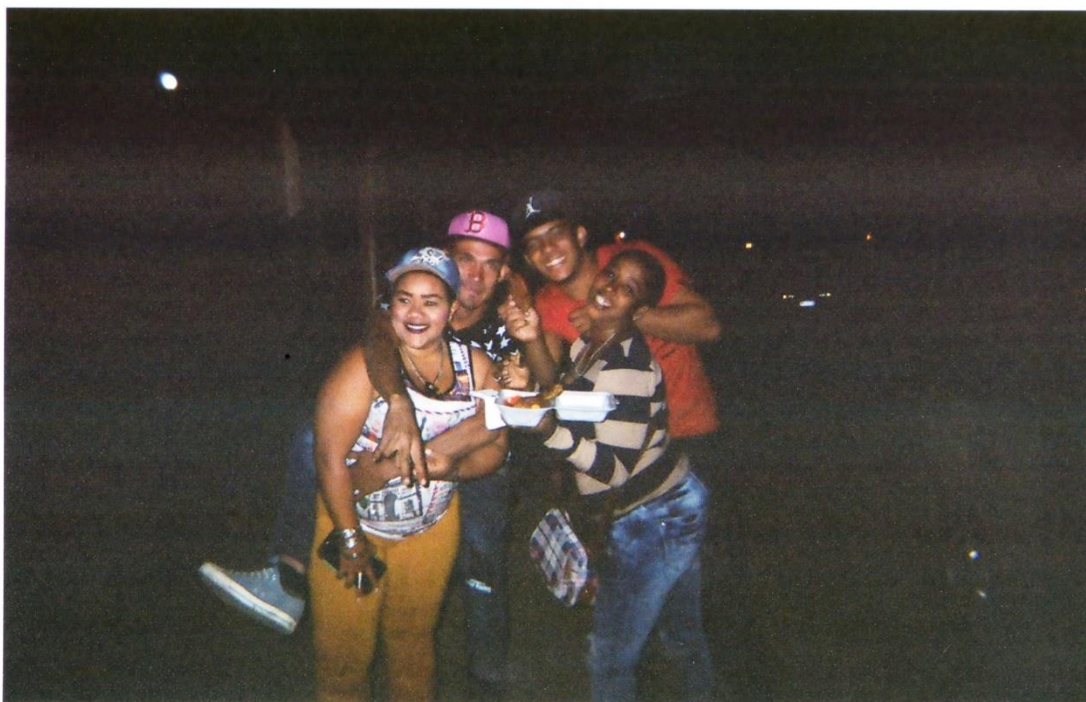
Figura 23. Residentes del campamento en el kiosko



Fuente: Fotografía tomada por Y, 36 años.

A este lugar también se acercan a comprar personas de fuera del campamento, por lo que las interacciones en este espacio no son sólo entre dominicanos, sino que también con extranjeros de otras nacionalidades. En general, los y las dominicanos son personas sociables, de carácter afable y muy amistosos, por lo que entablar una conversación con un o una residente del campamento, es muy fácil. La verdad la localización del kiosko no es al azar. Por los relatos de las entrevistadas, en República Dominicana, cerca de los lugares de diversión como bares y discotecas, siempre hay cerca almacenes o como se dice en dominicana, las frituras. En estos sitios se venden distintas comidas fritas, carnes de todo tipo, también guineo (plátano verde), entonces cuando la gente está en la discoteca y les da hambre, se acercan a estos locales, compran comida y la llevan a donde estén divirtiéndose. Lo mismo pasa en Ribera Sur. A dos casas del kiosko se encuentra el **billar**, que es una especie de local nocturno en donde hay una mesa de pool, también se juega dominó y se hacen apuestas. Las apuestas no son en dinero sino que se juegan cervezas, ya sea en parejas o equipos. Además existe espacio donde se puede bailar. La música nunca está ausente, ya sea en las casas, o el billar. Las características y localización de estos dos lugares manifiestan el traslado de las prácticas de sociabilización que tenían en dominicana, vinculadas a la alimentación. Según la autora de la fotografía anterior, en ese momento habían salido del billar para poder ir al kiosko y comprar ‘algo para comer’, debido que al interior del billar no se venden alimentos.

Figura 24. Dominicanos comiendo frituras en el kiosko luego de salir del billar



Fuente: Fotografía tomada por Y, 36 años.

¡El fin de semana es de nuestro!: Prácticas de sociabilidad

La sociabilidad surge como una nueva dimensión reconocible desde las prácticas de las mujeres del campamento Ribera Sur. En este sentido, la sociabilidad es reconocida como una dimensión debido a que las mujeres lo manifestaron dentro de sus entrevistas, haciendo alusión a su ‘tiempo libre o de ocio’.

Figura 25. Dominó como espacio importante de socialización dominicana



Fuente: Fotografía tomada por V, 46 años.

Para comprender las prácticas de las mujeres que construyen espacialidad dentro de esta dimensión, hay que entender que: primero si bien la sociabilidad se plantea como una dimensión, dentro de la misma jerarquía que cuidados y alimentación, es una práctica que se manifiesta en los distintos espacios construidos por las mujeres en conjunto con las prácticas de cuidados y alimentación. Mencionados anteriormente, estos espacios físicos como el umbral, o el kiosko permiten que se recreen lazos y vínculos entre las personas del campamento, es decir, se usan y ocupan espacios similares para las tres dimensiones, la sociabilidad está integrada. Y segundo, existen espacios definidos para la sociabilidad o recreación dentro del campamento, como el dominó y el billar, ambos construidos con esa finalidad, pero que sin embargo, las prácticas de las mujeres no construyen una espacialidad física, sino que más bien simbólica. Las mujeres participan de las actividades que se realizan en el dominó o en el billar, ocupan sus espacios de modo regular, asisten a las fiestas, toman cerveza, bailan, cantan conversan,

pero mediante sus prácticas no construyen físicamente nuevos espacios dentro del billar, es decir, no existe una configuración de los espacios mediante las actividades de las mujeres, pues utilizan los espacios del modo y la forma para el cual fueron establecidos. Por lo tanto, los espacios del billar como del dominó son señalados como lugares importantes en donde se generan vínculo y se comparte con distintas personas, pues son los únicos espacios dentro del campamento que se construyeron con la finalidad de para recreación y tiempo libre de los residentes.

Con todo esto, es posible señalar que en cada uno de los espacios mencionados de construcción socioespacial en el campamento, se manifiesta la adopción y reproducción de prácticas culturales e identitarias de su país de origen por parte de las mujeres, lo que permite el sostenimiento de la vida familiar y comunitaria. Los espacios de participación o socialización establecidos de antemano en el país como la junta de vecinos – que constituye una organización participativa y comunitaria barrial, muy utilizada en Chile- no significan ni se valorizan como instancia de conocimiento y participación local, por parte de los residentes dominicanos. Esto apunta a que la construcción de los espacios comunitarios que posibilitan la sobrevivencia del colectivo extranjero, es la réplica de las lógicas espaciales, sociales y culturales que ellos traen desde República Dominicana. Bajo estos preceptos, si bien la junta de vecinos existe como espacio ‘comunitario’ dentro de la toma de terreno, no es un lugar que las residentes reconozcan ni signifiquen mediante su uso. Por el contrario, las mujeres entrevistadas señalaron que la junta de vecinos es dirigida por una presidenta chilena, y que si bien las relaciones con ella no son de conflicto ni rechazo, no se sienten parte de las actividades organizadas. Además, recalcaron que las llaman a participar, ‘sólo cuando las necesitan’, aludiendo a una falsa participación e integración de ellas en el espacio de la junta de vecinos.

Capítulo 6. Conclusiones

En este apartado se presentan las reflexiones finales con respecto a la investigación, que corresponden a responder a la pregunta de investigación, relevar los principales hallazgos empíricos, declarar las implicancias teóricas vinculadas a un análisis en la microescala, las limitaciones que se presentaron a lo largo de la investigación, y a modo de propuesta líneas futuras de investigación que pueden visibilizarse a raíz de la información aquí expuesta.

La espacialidad de las mujeres dominicanas en el campamento Ribera Sur se construye en base a las prácticas socio- espaciales vinculadas a las labores de reproducción social, en la escala barrial. Los espacios de cuidado, alimentación y socialización presentes en el campamento son dispuestos, organizados y construidos por las mujeres dominicanas del campamento. El carácter colectivo de las acciones de las mujeres, posibilita la sobrevivencia del grupo como unidad socio- cultural. Las diferentes actividades realizadas dentro de la toma, refuerzan los valores y las costumbres de su país de origen, al mismo tiempo que se materializan en los diversos espacios de su residencia actual.

La construcción de la espacialidad de las mujeres dominicanas es siempre social y permite visibilizar el protagonismo de sus acciones en el espacio colectivo. Si bien tradicionalmente las labores de reproducción social se limitan a espacios domésticos, también son explicitadas en los espacios comunitarios. Mediante esta posibilidad las mujeres proveen y estructuran los elementos necesarios para que la comunidad pueda sobrevivir en un país extraño, y lo realizan mediante las prácticas de reproducción social.

El sincretismo observado en las pautas culturales e identitarias manifestadas en las prácticas de las mujeres, por una parte, marcan formas de vidas con características identitarias fuertemente marcadas y que son experimentadas por toda la comunidad residente del campamento; y por otro lado, son las mujeres dominicanas las que al perpetuar las prácticas de reproducción social mencionadas en este trabajo, como los cuidados, la alimentación y la socialización en la escala barrial, siguen siendo parte de un circuito económico global alternativo, que las relega, las oculta y las somete a seguir teniendo la responsabilidad de las labores domésticas/familiares, visibilizadas en los espacios comunitarios.

Sin embargo, la realización de estas labores las dota de protagonismo no sólo en la construcción de diversos espacios sino que también permite que sean ellas las que estructuren y organicen la existencia tanto de su grupo familiar como del colectivo dominicano en el campamento.

Entonces cabe preguntarse, ¿Cómo construyen espacialidad a través de sus prácticas las mujeres dominicanas que residen en el campamento Ribera Sur de la comuna de Colina? Las mujeres dominicanas construyen su espacialidad en los espacios comunitarios de su residencia, mediante prácticas de reproducción social como el cuidado comunitario, la alimentación y la sociabilidad, actividades con marcado carácter identitario cultural, que permite la sobrevivencia del colectivo mediante la reproducción de formas de vida del país de origen.

Construcción de espacialidades comunitarias

Mediante la información levantada por diversos instrumentos cualitativos y respondiendo a los objetivos específicos, los principales hallazgos de este trabajo de investigación se centra en conocer cómo las prácticas de reproducción social de las mujeres dominicanas construyen espacios de cuidados, alimentación y sociabilidad dentro del campamento Ribera Sur de Colina. Una primera aproximación es dar cuenta que si bien se localizan en una comuna periférica del norte de la RMS, no es una situación que los perjudique de sobremanera. Pues en escala comunal, su posición dentro de Colina es más bien privilegiada, lo que les permite a los residentes de la toma de terreno desenvolverse con facilidad en el territorio, cercano a servicios, lugares de trabajo y medios de transporte. Por otro lado, si bien la toma existía desde 2011 con población chilena, no es hasta 2015 con la llegada de dominicanas y dominicanos que, la toma con sus condiciones precarias y problemáticas territoriales se hace visible, debido al manifiesto componente cultural de los residentes. Si bien el campamento tiene como vecino principal el Río Colina, que linda con la Autopista Los Libertadores que pueden apartarlo física y visualmente de la población circundante, la toma cuenta con accesos libres que permiten un ingreso expedito, y manifiestan la disponibilidad del espacio para vincularse con el territorio comunal.

Además, el hecho que residan en un campamento, en donde todos los espacios han sido autoconstruidos y decididos por los y las dominicanas, favorece la construcción y repetición de las costumbres propias de su país natal, debido a que los espacios son más flexibles y sujeto a transformaciones. Bajo otras condiciones, como viviendo en una villa o población chilena de Santiago o de la misma comuna de Colina, las prácticas pueden haber sido replicadas, pero no se podría haber dado la construcción de espacios propios dominicanos, como la galería, el kiosko, el dominó y el billar, dadas las dimensiones y características de cada uno. Entonces es la condición de informalidad residencial que otorga físicamente la posibilidad de replicar en su totalidad las prácticas de naturaleza comunitaria y, más importante, los espacios construidos bajo las lógicas de la colectividad dominicana. La calle principal en donde se localiza la toma se llama Los Dominicanos, componente que refuerza las características de significación y valoración cultural en el grupo residente. La materialidad de las casas responde a un proceso que se produce con premura, debido a la inmediatez con que debe ser llevada a

cabo la ocupación, la organización de los espacios del hogar, como en la constitución de su fachada existió un cuidado y una preocupación para replicar materialmente espacios de sus casas en República Dominicana. Con respecto al proceso de conquista, éste fue llevado a cabo por un grupo de mujeres, quienes corrieron la voz y se organizaron para convertir un antiguo basural en un lugar apto para vivir. La posibilidad de ahorrar que ofrecía esta nueva residencia, al dejar de pagar altas sumas por concepto de arriendo de piezas y casas con deficientes condiciones físicas, dieron paso a la constitución y construcción de un campamento migrante dominicano en la Región Metropolitana.

Reproducción de prácticas y espacios dotados de identidad

Como se menciona anteriormente, las prácticas espaciales vinculadas a las labores de reproducción social de las mujeres guardan relación con las dimensiones de cuidado, alimentación y sociabilidad dentro del campamento, y mediante estas actividades es que construyen espacialidad comunitaria. Por tanto, las prácticas llevan asociados distintos espacios reconocibles físicamente en la toma de terreno. Para las labores de cuidado comunitario, en donde se pacta una responsabilidad como grupo para prestar ayuda de cuidados a quien lo necesite, las casas de las vecinas y vecinos conforman un espacio colectivo, en donde cada casa no funciona como un área individual- cerrado a lo familiar, sino que el conjunto de casas de personas dispuestas a recibir y cuidar a las hijas/os de sus compatriotas, se constituyen como un espacio comunitario. Aunque existe una distribución de las labores de cuidado en el hogar y en los espacios domésticos, siguen siendo las mujeres las responsables de organizar tiempos y espacios para que esta acción se lleve a cabo, es decir, depende los cuidados estrictamente de la disposición y planificación de los tiempos y espacios de las mujeres para que pueda ser realizado.

Por otro lado, las actividades de alimentación están asociadas necesariamente a prácticas grupales, no siempre en su preparación pero si en su consumo. Basadas en sus costumbres caribeñas que son transmitidas de generación en generación, el acto de compartir alimento con manifiesta tangiblemente la responsabilidad de las mujeres por la sobrevivencia del grupo, cocinando más de lo necesario para brindar comida a quien lo necesite. Así, existen espacios construidos por las mujeres asociados a las prácticas de alimentación, como lo son el umbral, la galería y el kiosko. Además del acto de alimentarse como tal, esta práctica en estos espacios comunitarios propicia la sociabilidad entre las personas. Un sillón, sillas y/o mesas se encuentran dispuestas para materializar esta construcción espacial, que pasa de ser un levantamiento simbólico, para generar espacios que recrean pautas y significaciones culturales.

Por último, las prácticas de sociabilidad, por un lado se manifiestan en las dos dimensiones anteriores, pero también tienen trascendencia propia, debido a que existen espacios definidos de antemano dentro de Ribera Sur para la recreación y el tiempo libre. El dominó y el billar son espacios comunitarios de recreación y entretenimiento, no sólo para los residentes de la toma, sino que también acoge a

dominicanos que viven en Colina, en Santiago, o todo quien se sienta interesado de asistir al lugar. En ellos la participación de las mujeres es masiva –más en el billar que en el dominó-, sin embargo, no existen opciones que la construcción espacial mediante sus prácticas permita el surgimiento de nuevos espacios dispuestos por ellas. Si bien las prácticas que tienen dentro de estos espacios definen en parte el carácter grupal del entretenimiento ‘dominicano’, sus acciones se encuentran ya establecidas por los espacios construidos. Es por ello, que si bien estos lugares forman parte trascendental en el reconocimiento de sus costumbres en un país extranjero a través de las prácticas de sociabilidad en el campamento, en donde las dominicanas participan activamente y se manifiesta igualmente la recreación de costumbres de su país de origen, las mujeres no son protagonistas en la disposición y organización de estos espacios.

Implicancias teóricas

En base al componente teórico se plantean tres ideas fundamentales. La primera que la construcción de la espacialidad es siempre social y cultural, y queda de manifiesto con la caracterización de las prácticas de reproducción social/doméstico que generan las mujeres dominicanas en el colectivo. Las complejas lógicas de relaciones que implican la construcción de espacio develan el carácter transformador, dialéctico y creador de un sistema compuesto por elementos físico- materiales y elementos cognitivos y de representación. Como señala Soja (1989) mediante la interpretación materialista de la espacialidad se reconoce su construcción social, por medio de prácticas, como forma y proceso. Debido a que las características de los residentes del campamento tienen una historia identitaria común –ser dominicana y dominicano-, las prácticas socio- espaciales de las mujeres como protagonistas de la organización y supervivencia de la comunidad, visibilizan la reproducción material de un espacio lejano, relevando y reafirmando que las prácticas efectivamente construyen espacios, no sólo de carácter simbólico-cultural, sino que también físico- materiales.

La necesidad de observar y analizar desde el género las transformaciones socio- espaciales que se construyen en el campamento, abren posibilidades de visibilizar y manifestar tanto en las prácticas como en los espacios construidos los roles que mantienen ocultas y olvidadas a las mujeres que luchan día a día por sobrevivir en un país que no es el propio. Por otra parte, permite desenmascarar y romper con las dinámicas económico- políticas que oprimen y someten a las mujeres relegadas por clase, raza y género a la escala más baja de la sociedad, siendo que es gracias a ellas, y por usurpación del beneficio que ellas producen al encargarse de la supervivencia del colectivo, que el sistema capitalista y patriarcal puede articularse en favor de los ricos. La construcción de la espacialidad como proceso social y cultural no es neutral y no se debe naturalizar ni neutralizar los espacios pues siempre se encuentran cargados de intereses económicos y políticos. Mediante las labores de reproducción de las mujeres

dominicanas del campamento si bien se convierten en protagonistas de un proceso de conquista de toma de terreno y asimismo, de sustento de la vida familiar y comunitaria, siguen manteniendo un estatus que opera en base a la desigualdad de sus condiciones físicas y emocionales frente a la carga que supone responsabilizarse de la sobrevivencia de un grupo en un país desconocido.

Esta situación es ya tratada por diversas autoras, en donde explicitan que las condiciones de las mujeres pobres, aunque migren en búsqueda de condiciones mejores, no se transforman radicalmente y es probable que si en su país de origen lo hacían, sigan estancadas en los roles de cuidado y sobrevivencia doméstica. Por ello, si existe una inclusión de las mujeres en un circuito global de la economía, su posición es de subordinación, desigualdad e invisibilización, y operan en base al mantenimiento y existencia de un sistema capitalista y patriarcal.

Las limitaciones del estudio se centraron principalmente en la regularidad de las visitas al campamento, pues debido a lo reducido del tiempo disponible para las mujeres entrevistadas, existió un retraso constante en las actividades desarrolladas en conjunto. Asimismo, al realizar las entrevistas, nunca estábamos solas, siempre había alguna persona presente, ya sea hijos/as o pareja, por lo que en ocasiones pude notar cómo les resultaba incómodo responder ciertas preguntas delante de estas personas. Por ello la dimensión del autocuidado presentado en un comienzo no pudo ser abordado desde el punto de vista de la sexualidad de cada una, pues las miradas condicionaban durante toda la entrevista.

Como futuras líneas de investigación posibles a raíz de esta investigación se pueden proponer muchos temas vinculados con mayor fuerza a la trayectoria migratoria de estas mujeres, a la consolidación de su proyecto migrante en una toma de terreno en donde se ven involucrados efectos emocionales, físicos y psicológicos de las mujeres, así como también integrar el componente racial de sus residentes. Por otro lado sería interesante profundizar en una perspectiva espacial desde las prácticas de los hombres en el campamento, cómo mediante sus prácticas construyen espacios en el campamento y qué características tienen estos espacios, sus implicancias económicas, sociales y políticas. También es posible generar un estudio comparado de la materialidad y organización de los espacios domésticos, de los dominicanos y los chilenos residentes de la toma.

La relevancia política y económica que ha generado los últimos años el fenómeno migratorio en Chile, y el desconocimiento e ignorancia por parte de la clase política de la realidad de los colectivos extranjeros -principalmente latinoamericanos-, favorece una serie de cargas simbólicas y materiales que posicionan a los y las migrantes en espacios de vulnerabilidad, desigualdad y subordinación que condicionan el acceso a su principal objetivo migratorio, una mejor calidad de vida.

Las labores de reproducción social encontradas en la literatura, concuerdan con la información levantada en terreno, pues estas tareas delegadas a las mujeres, cumplen con un patrón de conducta dirigido a los servicios. Se reconoce de modo atemporal, practicas vinculadas a las 'economías de subsistencia femenina' planteadas por Sassen (2003), en donde la sobrevivencia familiar dependía completamente de la mujer, dentro de los espacios domésticos y bajo las lógicas del sistema económico.

El poder de las mujeres dominicanas en el campamento es estructurante, al punto de disponer y organizar espacios para la reproducción cultural que permiten mantenerse en el país como migrantes. La comunidad necesita de las prácticas de reproducción social y de los espacios construidos por las mujeres dominicanas, necesitan reconocer sus labores para poder seguir viviendo en el país, de otra forma, todo sería mucho más difícil, sin el sentimiento comunitario, sin su alimento, sin la constitución de los cuidados de forma comunitaria. Son las mujeres dominicanas las encargadas de resguardar la identidad dominicana en Chile, y de mantener el sentimiento de nostalgia con su cultura para poder replicarla acá. Existe por tanto una cara de mujer en la construcción de los espacios comunitarios del campamento, lo que aquí tiene valor es como los espacios dispuestos por las mujeres dominicanas posibilitan la construcción de comunidad por asociación cultural.

A diferencia de lo sucedido en Chile, las mujeres dominicanas siguen liderando ese proceso en la etapa posterior a la toma de terreno, acciones que se materializan en la construcción de espacios comunitarios dentro del campamento. No existe un dominicano líder/ dirigente, existe la dominicana protagonista, no sólo de su propia vida sino que también de la de los demás, reconocida por sus pares y encargadas de la sobrevivencia familiar, a la vez que genera prácticas que permiten la reafirmación del sentimiento cultural- dominicano en los límites de la toma. Aunque cambien un poco, las formas de vida machistas de los dominicanos siguen acá.

Los feminismos latinoamericanos – desde el sur- plantean una reivindicación de las condiciones de vida de las mujeres en conjunto desde lo comunitario, en conexión con sus espacios y para ello, se deben exponer las estructuras de poder que subordinan a la mujer en diversos planos de la vida, además de denunciar las lógicas misóginas- capitalistas heredadas socialmente que naturalizan la opresión en las prácticas cotidianas, como en la esfera de las decisiones públicas. Si bien se reitera la idea de que las propias mujeres son las que replican las prácticas machistas de reproducción social en el campamento para construir espacios comunitarios, esto les permite mantenerse y sobrevivir como migrantes en el país.

Capítulo 7. Referencias bibliográficas

- Abramo, P. (2003). La teoría económica de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal. *Revista Ciudad y Territorios: Estudios territoriales*, XXXV, (136-137).
- _____ (2008). El mercado del suelo informal en favelas y la movilidad residencial de los pobres en las grandes metrópolis: un objeto de estudio para América Latina. [Sección temática]. *Revista Territorios*. N°18 (18), pp. 55-73.
- Acosta, E. (2011). Valorar los cuidados al estudiar las migraciones: la crisis del trabajo de cuidado y feminización de la inmigración en Chile. En: Stefoni, C. *Mujeres inmigrantes en Chile. ¿Mano de obra o trabajadoras con derecho?* Universidad Alberto Hurtado. Pp. 320.
- Alegria, T. y Ordoñez, G. (2005). Legalizando la ciudad. Asentamientos informales y procesos de regulación en Tijuana. Ed. El colegio de la frontera norte. P. 176.
- Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Editorial Paidós Ibérica. Pp. 368.
- Arditi, C., Carrasco, G., Jirón, P. y Sepúlveda, R. (2004). *Gestión del suelo urbano y vivienda social*. Instituto de la Vivienda (INVI). Universidad de Chile.
- Ballesteros, A. (1998). *Métodos y técnicas cualitativas en geografía social*. Editorial Oikos- Tau. España. Pp. 239.
- Banks, M. (2010). *Los datos visuales en investigación cualitativa*. Ediciones Morata, Madrid, España.
- Barreda, F. (2017). Estudio sobre inmigrantes: el 49% tiene FONASA y casi la mitad quiere quedarse indefinidamente en Chile. *Noticia Diario El Mercurio. Economía y Negocios*. [En línea] Recuperado en: <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=317959> (Consultado 10-10-16).
- Bastías, E. y Sanhueza, O. (2004). Conductas de autocuidado y manifestaciones perimenopáusicas en mujeres de la comuna de Concepción, Chile. *Revista Ciencia y Enfermería*. N°10 (1). Pp. 41-56.
- Baylina, M. (1997) *Metodología cualitativa y estudios de geografía y género*. Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia.08193 Bellaterra (Barcelona). España.
- Beauvoir, S. (2002). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, Pp. 912.
- Beck, U. (1992). *Risk Society. Towards a New Modernity*. London: Sage.
- Calabrese, O. (2012). La fotografía como texto y como discurso. *EU-topías*. Vol. 3. Pp. 1-10.

- Camargo, A. y Hurtado, A. (2013). Urbanización informal en Bogotá: agentes y lógicas de producción del espacio urbano. *Revista INVI*. Vol. 28 (78).
- Carrasquer, P., Torns, T., Tehero, E. y Romero, A. (1998). El trabajo reproductivo. *Papers*. Universitat Autònoma de Barcelona. Departamento de Sociología. Pp. 95- 114.
- Carrasco, C., Borderías, C & Torns, T. (2011). El trabajo de cuidados. *Historia Teoría y Políticas*. Catarata, Madrid. Pp. 448.
- CASEN. (2015). Encuesta de Caracterización Socio económica. Chile. Ministerio de Desarrollo Social.
- Castells, M. (2006). Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile. En De Mattos, C. Figueroa, O. Bannen, P. y Campos, D. En: *Huellas de una metamorfosis metropolitana 1970 / 2000*. Santiago: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Cevedio, M. (2003). Arquitectura y Género. Espacio público/ espacio Privado. *Icaria*. Mujeres, voces y propuestas. Pp. 113.
- Clichevsky, N. (2003). Pobreza y acceso al suelo urbano. Algunas interrogantes sobre las políticas de regularización en América Latina. *Serie Medio Ambiente y Desarrollo*. CEPAL. Pp. 84.
- _____ (2009). Algunas reflexiones sobre informalidad y regularización del suelo urbano. *Bitácora*. N° 1. Pp. 63-88.
- Connolly, P. (2011). La ciudad y el hábitat popular: Paradigma Latinoamericano. En: Ramírez, B. y Pradilla, E. "Teorías sobre la ciudad en América Latina". Universidad Autónoma Metropolitana, México DF.
- Contreras, Y., Ala-Louko, V. y Labbé, G. (2015). Acceso exclusionario y racista a la vivienda formal e informal en las áreas centrales de Santiago e Iquique. *Revista Polis* Vol. 14 (42). [En línea] recuperado de <https://polis.revues.org/pdf/11266> . (Consultado 6 -07-2016).
- Departamento de Extranjería y Migración. (2015). Desarrollo del fenómeno de las migraciones en Chile. [En línea] recuperado de <http://www.extranjeria.gob.cl/filesapp/migraciones.pdf>. (Consultado 28-08-2016).
- Díaz, C. y Gómez, C. (2005). Sociología y Alimentación. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. N°40 (3). Pp. 21- 46.
- Esquivel, V. (2016). La economía feminista en América Latina. *Revista Nueva Sociedad* N°265, septiembre- octubre, ISSN: 0251-3552.
- Federici, S. (2013). Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. *Traficantes de sueños*. Pp. 259.
- Flick, U. (2004) *Introducción a la Investigación cualitativa*. Ediciones Morata, Madrid, España.
- Galindo, M. (2015). Feminismo urgente ¡A despatriarcar! *Mujeres Creando*. Bolivia. Pp.207.

- Garcés, M., Délano, P., González, V., Quintana, K. & Bade, G. (2004). El mundo de las poblaciones. LOM Ediciones. Santiago de Chile. Pp.92.
- García, M. (2014). El olvido de lo obvio: las mujeres en la construcción del hábitat popular. En: Quiroz, H. Aproximaciones a la historia del urbanismo popular. Una mirada desde México. Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 256.
- Garduño, M., Chávez, T. y Reyes, C. (2008). Autocuidado en mujeres en etapa de menopausia en Toluca, México. Revista de Emergem. Universidad Federal de Río de Janeiro. Pp. 63- 67.
- Gargallo, F. (2013). Feminismos desde Abya Yala: Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en Nuestra América. Editorial Quimantú, Santiago, Chile. Pp. 379.
- Gilligan, C. (2013). La ética del cuidado. Cuadernos de la Fundación Victor Grifols i Lucas, N°30. Pp. 113.
- Given, L. (2008). Encyclopedia of Qualitative Research Methods. Vol. 1 y 2. SAGE. Pp. 1043.
- González, V. y Quintana, K. (2004). La lucha por la vivienda. En: Garcés, M., Délano, P., González, V., Quintana, K. & Bade, G. (2004). El mundo de las poblaciones. LOM Ediciones. Santiago de Chile. Pp.92.
- Gonzálvez, H. (2013). Los cuidados en el centro de la migración. La organización social de los cuidados transnacionales desde un enfoque de género. Revista Migraciones N° 33.
- Jaramillo, S. (2012). Urbanización informal: diagnósticos y políticas. Una revisión al debate latinoamericano para pensar líneas de acción actuales. En: Salazar, E. Irregular. Suelo y mercado en América Latina. México: El Colegio de México. Pp. 425.
- Hidalgo, R., Salazar, A., Lazcano, R. y Roa, F.(2003). Periurbanización y condominios en el área metropolitana de Santiago de Chile. El caso de Pirque y Calera de Tango. Revista Geográfica de Chile, Terra Australis, n°28.
- Hidalgo, R. (2007). ¿Se acabó el suelo en la gran ciudad? Las nuevas periferias metropolitanas de la vivienda social en Santiago de Chile. Revista EURE. Vol. 33 (98). Pp. 57-75.
- Imilan, W., Márquez, F. & Stefoni, C. (2015). Rutas inmigrantes en Chile. Habitar, festejar y trabajar. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile. Pp. 314.
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas). 2014. Actualización de la población 2002-2012 y Proyecciones de población 2013-2020, según Región, Comuna, Sexo y Año. Regiones y Comunas actualizado. Base de datos.
- Jensen, M. (2008). Inmigrantes en Chile: la exclusión vista desde la política migratoria chilena. En: Bologna, E. (2009). Temáticas migratorias actuales en América Latina: remesas, política y emigración. UNFPA. Brasil. Pp.398.
- Lamas, M. (1996). “La antropología feminista y la categoría de género”, en El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG. Editorial Porrúa, Colección Las Ciencias Sociales, Estudios de Género, México.

- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing Libros, España. Pp. 456.
- López, V. (2014). Feminismos y descolonización epistémica: nuevos sujetos y conceptos en la nueva era global. En: Aída, R. *Más allá del feminismo: Caminos para andar*. Red de Feminismos Decoloniales, México. Pp. 327.
- Mangieri, R. (2006). Rituales de contacto a través de la cocina y las maneras de mesa: Aproximación a una semiótica del sancocho. *Revista DeSignis*. Editorial Gedisa. Pp. 21-32.
- Margarit, D. y Bijit, K. (2014). Barrios y población inmigrantes: el caso de la comuna de Santiago. *Revista INVI*. N° 81 (29). Pp. 19-77.
- Martínez, A. (2008). De lo análogo a lo digital: el cambio en la mirada y su efecto en los medios. Tesis para optar al título de comunicador social. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. En línea] recuperado de <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/comunicacion/tesis41.pdf> . (Consultado 01-12-2016).
- Massey, D. (1994). *Space, Place and Gender*. University of Minnesota Press. Pp. 280.
- _____. (2005). *For Space*. SAGE Publications. Pp. 217.
- Maury, E. (2010). Ritos de comensalidad y espacialidad. Un análisis antro-po-semiótico de la alimentación. *Gazeta de Antropología*. N° 26 (2). Pp. 12.
- McDowell, L. (1999). La definición del género. En: Santamaría, R., Salgado, J. y Valladares, L. *El género en el derecho. Ensayos críticos*. Ministerio de Justicia y Derechos. Pp. 726.
- McKernan, J. (1999). *Investigación acción y currículum*. Ediciones Morara S-L. Pp. 310.
- Menéndez, A. (2010). *Teoría urbana postcolonial y de género: la ciudad global y su representación*. Ediciones KRK. Pp. 195.
- Meza, M. (2014). *Estrategias de sobrevivencia en familias de mujeres. Santiago y Buenos Aires (2000-2010)*. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura Latinoamericana. Universidad de Chile. Pp. 139.
- Mies, M. (1999). *Patriarchy and Accumulation On A World Scale: Women in the International Division of Labour*. London: Zed Books.
- Ministerio de Desarrollo social. (2013). *Mapa Social de Campamentos*. [En línea] recuperado de <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/btca/txtcompleto/mapasocial-campamentos.pdf> (Consultado 13-01-2017).
- Molina, I. (2006). *Rompiendo barreras, género y espacio en el campo y la ciudad*. Santiago: Ed. El tercer actor. Pp. 204.
- Molina, M. (2006). Estrategias de sobrevivencias e inequidades de género: El caso de argentina en el contexto latinoamericano. *Revista Enfoques*. N° 5. Pp. 20.
- Municipalidad de Colina. 2015. *Diagnóstico Comunal Plan de Desarrollo Comunal (PLADECO) Colina 2015- 2019*.

- _____ (2016). Informe municipal de campamentos, Colina. Departamento de vivienda.
- Muxi, Z., Casanovas, R., Ciocchetto, A., Fonseca, M. y Gutiérrez, B. (2011). ¿Qué aporta la perspectiva de género al urbanismo? En: Gutiérrez, M. La arquitectura y el urbanismo con perspectiva de género. Feminismo/s. Centro de estudios sobre la mujer. Pp. 360.
- Naranjo, G. (2009). El papel de la *ciudad infiltrada* en la expansión metropolitana de Santiago de Chile. [En línea] recuperado de <http://www.javeriana.edu.co/Facultades/Arquidisenoinjaviu/coloquio/documents/2.1LaciudadInfiltrada.pdf> (Consultado 13-01-2017).
- Piñuel, J. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. Revista de Estudios de Sociolingüística. Universidad Complutense. N°3 (1), Pp. 1- 42.
- Pombo, M.G. (2010). La organización del trabajo doméstico y de cuidados no remunerados en mujeres migrantes procedentes de Bolivia: posibles lecturas desde el feminismo poscolonial. Pp. 213. En: Bidaseca, K. y Vazquez, V. Feminismos y Postcolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina. Pp. 484.
- Raposo, P., Acuña, M. y López, A. (2014). Habitando El Montijo Sur: Historias de vida de mujeres pobladoras. Ediciones de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile. Pp. 243.
- Rojas, N. y Silva, C. (2016). La migración en Chile: breve reporte y caracterización. Informe Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo. Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, Universidad Pontificia Comillas, España. Pp. 42.
- Santos, M. (1996). A natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emocio. EDUSP.
- Sassen, S. (2003). Contradeografías de la globalización: género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos. Traficantes de sueños. Pp, 146.
- Schild, V. (2016). Feminismo y neoliberalismo en América Latina. Revista Nueva Sociedad N° 265, septiembre- octubre, ISSN: 0251-3552.
- SERVIU. (2016). Informe sobre campamentos. Ministerio de Vivienda y Urbanismo.
- Skewes, J. C. (2005). Del invasor al deudor: del éxodo desde los campamentos a la vivienda social en Chile. En: Rodríguez, A. y Sugranyes, A. Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social. Ediciones SUR.
- Soja, E. (1989). Postmodern Geographies. The reassertion of space in critical social theory. VERSO. London. Pp. 268.
- _____ (2000). Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones. Traficantes de sueños Pp. 598.
- Stefoni, C. (2011a). Perfil migratorio en Chile. OIM. Organización Internacional para los Migrantes. Oficina Regional para América del Sur. Buenos Aires. Pp. 320.

- Stefoni, C. (2011b). Mujeres inmigrantes en Chile. ¿Mano de obra o trabajadoras con derecho? Universidad Alberto Hurtado. Pp. 320.
- Taylor, S J.; Bogdan, R. (1996). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Series en Paidós básica ; 37.Barcelona: Paidós.
- Techo-Chile. (2016). Catastro de campamentos 2016. Un techo para Chile. Pp.57.
- Thayer, L. (2013). Expectativas de reconocimiento y estrategias de incorporación: la construcción de trayectorias degradadas en migrantes latinoamericanos residentes en la Región Metropolitana de Santiago. *Revista Polis* Vol. 12 (35). Pp. 259- 285. [En línea] recuperado de <http://polis.revues.org/9336> . (Consultado 18-08-2016).
- Tijoux, M. y Córdova, M. (2015). Racismo en Chile: colonialismo, nacionalismo, capitalismo. *Revista Polis* Vol. 14 (42). Pp. 7- 13. [En línea] recuperado de <http://polis.revues.org/11226> . (Consultado 1-07-2016).
- Tijoux, M. y Palominos, S. (2015). Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile. *Revista Polis*, Vol 14, N°42. [En línea] recuperado de <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000300012>. (Consultado 18-08-2016).
- Valenzuela, I. Prieto, J y Sabatini, F. (2010). “Vivir en campamentos: ¿camino hacia la vivienda formal o estrategia de localización para enfrentar la vulnerabilidad?”. *Revista Eure* vol. 36. Chile.
- Valdivieso, M. (2012). Aportes e incidencias de los feminismos en el debate sobre ciudadanía y democracia en America Latina. En: Carosio, Al. *Feminismo y cambio social en América Latina y El Caribe*. Colección Grupos de Trabajo, CLACSO. Pp. 275.
- Vergara, M. (2014). Inmigrantes en Chile: Un escenario de vulneración. Propuestas desde la interculturalidad para la nueva política migratoria. *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*. Volumen 25 (2). Pp. 221- 236.
- Vianello, M y Caramazza, E. (2002). Género, espacio y poder: para una crítica de las Ciencias Políticas. Colección Feminismos. Pp. 242.
- Visa, M. (2012). Una metodología sociológica y narrativa para el análisis de relatos fotográficos. *Revista Estudios sobre el mensaje periodístico*. Universitat de Lleida, Número especial, Vol. 18. Pp. 929-939.
- Viteri, M., Serrano-Amaya, J. y Vidal, S. (2011). “¿Cómo se piensa lo ‘queer’ en America Latina?”. *Iconos*, N°. 39, Quito, pp. 47-60.
- Wagner, H. (2005). Maternidad transnacional: discursos, estereotipos y prácticas. Documento de Conferencia Internacional: Migración, transnacionalismo e identidades: la experiencia ecuatoriana. Universidad de Viena, Departamento de Antropología Social y Cultural. Pp. 14.

CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Construcción de la espacialidad de mujeres dominicanas en el campamento Ribera Sur de Colina

Daniela Frías Montecinos
Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales

Usted ha sido invitado a participar en el estudio *Construcción de la espacialidad de mujeres dominicanas en el campamento Ribera Sur de Colina*, a cargo de la investigadora Daniela Frías, estudiante del Magister de Desarrollo Urbano de la Pontificia Universidad Católica de Chile. El objeto de esta carta es ayudarlo a tomar la decisión de participar en la presente investigación.

¿Cuál es el propósito de esta investigación?

Caracterizar las dimensiones socioespaciales de las prácticas de las mujeres que permiten la construcción de las espacialidades de las mujeres en informalidad residencial en el campamento Ribera Sur de Colina.

¿En qué consiste su participación?

Participará en una entrevista semiestructurada que consistirá en una serie de preguntas generales acerca de su experiencia y prácticas de vida residiendo en el campamento Ribera Sur de Colina.

¿Cuánto durará su participación?

La participación será por una sola vez, y la entrevista no durará más de 1 hora.

¿Qué pasa con la información y datos que usted entregue?

No se le pedirá que entregue ninguna información que lo pueda identificar. Sus datos serán registrados bajo un seudónimo. La única persona que sabrá que usted es un sujeto de estudio es el investigador principal. Ninguna información suya, o proporcionada por usted serán revelados a otros. Cuando los resultados de la investigación sean publicados, ninguna información que revele su identidad será incluida.

¿Es obligación participar? ¿Puede arrepentirse después de participar?

Usted **no** está obligada de ninguna manera a participar en este estudio. Si accede a participar, puede dejar de hacerlo en cualquier momento sin repercusión alguna.

Cualquier duda o pregunta de esta investigación, puede contactar a la investigadora a través de su correo: dfriasm@uc.cl.

Firma del/la participante

FECHA: _____

Firma de Investigadora

FECHA: _____

Entrevista mujeres dominicanas campamento Ribera Sur de Colina

- Entrevista número:
- Edad:
- Ciudad de origen:
- Hijos:

Contexto General

- Año que llegó a Chile:
- Año que llegó a Ribera Sur:
- ¿Cómo llegó a Chile?:
- ¿Cómo llegó a Colina?:
- ¿Cómo llegó a Ribera Sur?:
- ¿Cómo participó en el proceso de toma y construcción de la casa?

- **Trabajo: conocer como ha sido el proceso de encontrar trabajo y cómo se relaciona con la organización de su tiempo y las experiencias en su entorno considerando que el trabajo es una actividad fundamental dentro del proceso de migración.**
 1. Trabajas? En que trabajas? En que trabajabas en dominicana? Como es el proceso de encontrar un trabajo? (cuéntanos)
 2. Como compatibilizas tu tiempo dentro y fuera del hogar considerando tu trabajo?
 3. Crees que los trabajos disponibles para las mujeres dominicanas o migrantes en general son escasos o reducidos? Qué piensas de las oportunidades laborales que ofrece el país?
 4. Como crees que es la integración laboral en Chile para las mujeres migrantes?
 5. Cómo ves la relación entre los empleos que tienen los hombres y los que pueden tener las mujeres? Existe diferencia? En que se diferencian?
 6. Que piensas sobre lo que dicen algunos chilenos que los migrantes vienen a quitar el trabajo?
 7. Te ves afectada por la discriminación laboral en el país? Cuéntanos
 8. Si no tuvieras este trabajo, en qué trabajarías?

- **Maternidad: saber a grandes rasgos como es su experiencia con respecto a ser madre aquí en el campamento y que piensan sobre el rol de ser madre.**
 1. Tiene hijos? Cuántos? Donde están?
 2. Porque trajiste a tus hijos? (o por que no)
 3. Como es el vínculo con sus hijos desde que vive en Chile? (igual o distinto que en su país?)
 4. Como ha sentido que es ser madre en Chile?
 5. Como mantiene una relación con su hijo? (si es que está afuera)
 6. Quien cuida a sus hijos?
 7. Cuida a hijos de otro?
 8. Como fortaleces el vinculo con tus hijos?
 9. Como definirías tu relación con tus hijos?
 10. Cómo organizas el tiempo con tus hijos? Por ejemplo en la semana
 11. Crees que al ser madre tienes un tipo de poder
 12. Crees que las mujeres tienen como un instinto materna? Que deben ser las mujeres madres? O pueden haber mujeres que no quieran serlo? Debe ser como una norma?

Alimentación: conocer un cómo es la organización y quienes participan en el proceso de alimentación, considerando las implicancias en la salud y sociabilidad de los integrantes de la casa

1. Como se organiza en la semana la alimentación de la familia
2. Quienes integran la organización de la comida? Hombres, mujeres y niños?

3. Qué pasa el fin de semana con la alimentación de la familia?
 4. La dieta alimentaria que tienen acá en Chile se asemeja a la que tenían en dominicana?
 5. Como lo hacen para conseguir los alimentos?
- **Cuidado: el cuidado se refiere a las actividades de responsabilidad, de ‘estar a cargo’ de otros miembros del hogar, o fuera del hogar, considerando cómo influye en la vida de la propia mujer y en su familia.**
 1. Cómo se organizan para el cuidado de los hijos y la familia?
 2. Como se reparte la tarea del cuidado en la familia?
 3. Debido a tu trabajo?, que hacen con los niños para su cuidado?
 4. Se comparten las tareas del cuidado dentro del campamento?
 - **Sexualidad y autocuidado: ahondar un poco más en el ser mujer, fuera de todos los roles que deben cumplir diariamente las mujeres (madre, trabajadora, esposa, compañera, pobladora, amiga), por ello quisiera conocer las experiencias en torno al autoconocimiento, al cuidado, a que realizas en el tiempo en que sólo te dedicas a ti, a tu cuerpo, a tu mente. Cómo tu ves diferencias o semejanzas en la sexualidad de la sociedad chilena y la dominicana. Patrones de conducta que tiene que ver con el sistema social de cada país.**
 1. Ser mujer allá y acá?
 2. Que piensas de la mujer chilena?
 3. Como piensas que vive la sexualidad la mujer chilena?
 4. Es distinto a como se vive en tu país?
 5. Amor propio (tiempo y dedicación a quererse)
 6. Qué haces para entregarte amor, cuidados, cariño a ti misma?
 7. Tienes pareja para compartir tu sexualidad?
 8. Crees que es necesario tener pareja para vivir una sexualidad saludable?
 9. Puedes vivir plenamente tu sexualidad acá como en tu país?
 10. Tienes espacios para desarrollarla?
 11. Existen espacios colectivos entre mujeres o amigos en donde se discutan estos temas, o se aconsejen
 12. Existe un espacio SOLO de mujeres?

Pauta para tomar fotografías

Fecha: 9 abril 2017

Materiales entregados:

- Cámara desechable análoga de 24 fotos (200 ISO) con flash incorporado.
- Hoja de notas

Pasos a seguir:

Las fotografías que va a tomar en esta semana son más bien de formato libre, no existen condicionantes de cómo debe ser la fotografía, pero si se solicitan algunos elementos que deben estar presentes en ellas.

- **Lugares:** las fotos deben realizarse dentro de Ribera Sur, ya sea en los espacios exteriores como en los espacios interiores de cada una de sus casas. Es necesario que al menos estén representados la cocina, el baño y las habitaciones. En los lugares pueden salir o no personas, usted u otras personas.
- **Personas:** es de libre elección la incorporación de personas en sus fotografías, si usted lo decide pueden aparecer conocidos, amigos, familia y usted.
- **Elementos:** se pueden capturar objetos en las fotografías, elementos dentro de su hogar que tengan un significado importante para usted, ya sea porque fueron importantes en el proceso de toma, construcción del hogar, organización de los espacios interiores o porque le recuerdan a su hogar en República Dominicana.

Adjunta se encuentra una hoja en donde debe describir en pocas palabras la razón por la que quiso capturar dicha fotografía.

Al finalizar el proceso de realización de fotografías, el día domingo 16 de abril pasaré a buscarlas en conjunto con las libretas, para poder llevarlas a un laboratorio fotográfico y revelarlas.

Luego de esto, podré en otra instancia mostrarles las fotografías que realizaron y poder conversar sobre ellas, pudiendo quedarse con las que más le gusten. El día 16 de abril de 2017 volveré a su hogar para buscar las cámaras ya con las fotografías tomadas. Cualquier consulta no dude en comunicarme al número +56 9 88840420.

Muchas gracias por su ayuda y comprensión

Saludos a todas

Daniela.-

Fotografías

Anexo Fotográfico 1: Niño jugando con su mascota en casa



Anexo Fotográfico 2: Niña posando en umbral de la casa



Anexo Fotográfico 3: Limpiando la bici



Anexo Fotográfico 4: Posando en la entrada de la casa



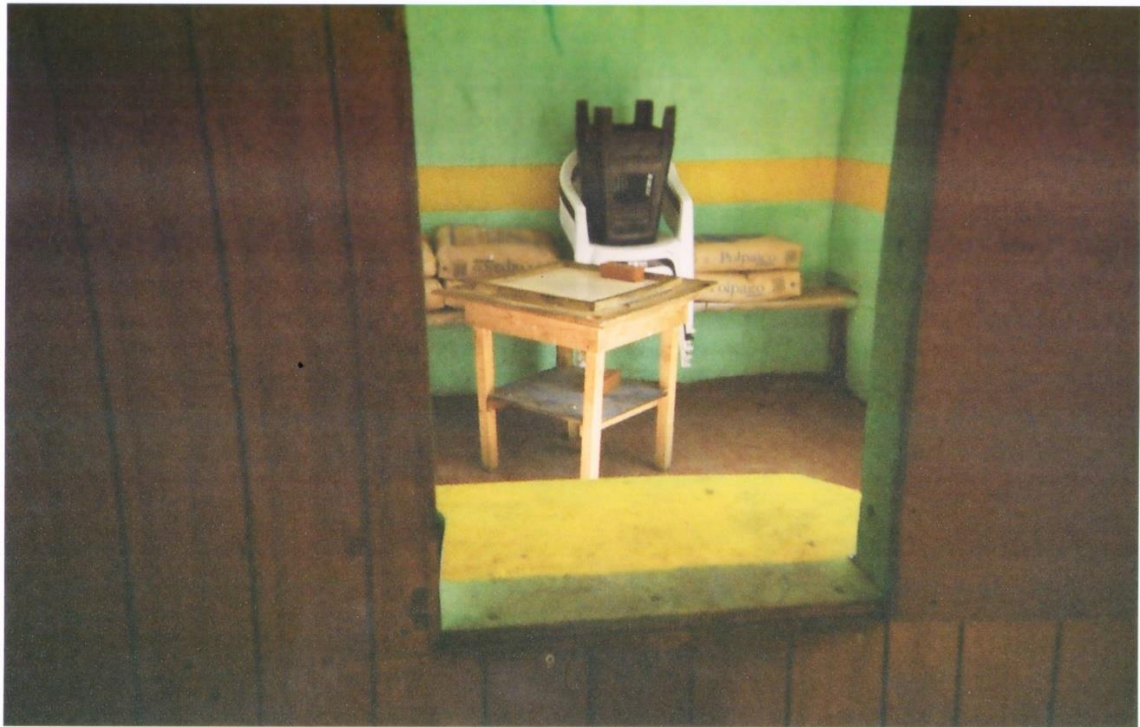
Anexo Fotográfico 5: Amigas y vecinas



Anexo Fotográfico 6: Madre e hijo en la cocina



Anexo Fotográfico 7: Mesa de juego desde la ventana



Anexo Fotográfico 8: Vecinos y amigos: de fiesta y comida



Anexo Fotográfico 9: Plantitas en el antejardín



Anexo Fotográfico 10: Vecina posando junto a su huerto en casa



Anexo Fotográfico 11: Pareja y amor



Anexo Fotográfico 12: Pasillo hacia el río

